

Sociología del Deporte

Volumen 2. Número 2. Diciembre 2021. ISSN: 2660-8456

Sociología del Deporte

Volumen 2. Número 2. Diciembre 2021. ISSN: 2660-8456

Presentación de la revista

Sociología del Deporte (SD) surge con el propósito de crear un espacio de reflexión y debate en torno al fenómeno deportivo desde la perspectiva de las ciencias sociales. Pretende conectar desde el rigor científico las principales teorías y corrientes de la sociología —pero también las propias de disciplinas afines (antropología, historia, psicología social, ciencias del deporte y filosofía política y moral)— con el debate intelectual de nuestro tiempo en torno al fenómeno deportivo. Promueve el estudio del fenómeno deportivo como expresión de la realidad social y anima a analizar los hechos y cambios sociales a través del deporte. Por lo tanto, la revista está abierta al conjunto de investigadores e investigadoras de las ciencias sociales, con independencia de su grado de especialización.

Sociología del Deporte (SD) inicia su publicación en 2020 con periodicidad semestral, en formato a papel y electrónico. Comparte los principios éticos de otras publicaciones que emplean el sistema Acceso Abierto (*Open Access*). Publica trabajos científicos originales e inéditos de carácter empírico o teórico y notas sobre investigaciones sociológicas o áreas afines. También publica secciones de debates, estados de la cuestión, secciones monográficas y contenidos de especial interés para la comunidad sociológica. *Sociología del Deporte (SD)* aspira a alcanzar la mayor calidad posible en los trabajos que publica, por lo que utiliza un sistema arbitrado de revisión externa por expertos (*Peer Review*). Desea convertirse en una publicación de referencia internacional, con vocación de integrar los debates existentes en torno al fenómeno deportivo en España, Europa, Latinoamérica, y el resto del mundo. Por esta razón, en la revista se publican contribuciones en castellano e inglés.

La revista se creó en el marco de la Cátedra de Investigación Social Aplicada al Deporte. Actualmente es la revista oficial del Comité de Sociología de Investigación de Sociología del Deporte de la Federación Española de Sociología (FES)

“Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores, así como la credibilidad y autenticidad de los trabajos”

Contacto

Sociología del Deporte (SD)

Universidad Pablo de Olavide (UPO)
Ctra. Utrera, km 1, s/n – Edificio 11, 4ª Planta, Puerta 18
41013 Sevilla
sociologiadeldeporte@upo.es
www.upo.es/revistas/index.php/sociologiadeldeporte

Editor / Chair of the Editorial Board

David Moscoso Sánchez
Universidad de Córdoba

Editor Adjunto / Editor in Chief

Raúl Sánchez García
Dpto. de Ciencias Sociales, la Actividad Física y el Ocio, Universidad Politécnica de Madrid

Secretario Técnico / Technical Secretary

José Antonio del Saz Navarro
Universidad Pablo de Olavide

Consejo de Redacción / Editorial Board

Anna Vilanova Soler (INEF de Cataluña)
Joaquín Piedra de la Cuadra (Universidad de Sevilla)
Pablo Alabarces (Universidad de Buenos Aires)
Peter Donnelly (Centre for Sport Policy Studies – Canada)
Dominic Malcolm (Loughborough University - Inglaterra)
Phyllippa Velija (Solent University – Inglaterra)
Kari Fasting (Norwegian University of Sport and Physical Education – Noruega)
Belinda Wheaton (Huataki Waioira Faculty of Health, Sport and Human Performance, University of Waikato - Nueva Zelanda)

Consejo Asesor / Advisory Board

<i>Víctor Agulló Catatayud (UV)</i>	<i>Ana Luque Gil (UMA)</i>
<i>Juan Aldaz Arregui (UPV)</i>	<i>María Martín Rodríguez (UPM)</i>
<i>Antonio Borgogni (UNBG; ITALIA)</i>	<i>Jesús Martínez del Castillo (UPM)</i>
<i>David Brown (CARDIFFMET; ESCOCIA)</i>	<i>Pilar Martos Fernández (UGR)</i>
<i>Xavier Camino (BLANQUERNA)</i>	<i>Gaspar Maza (URV)</i>
<i>Luis Cantarero Abad (UNIZAR)</i>	<i>Rocío Moldes Farelo (UEM)</i>
<i>Joaquina Castillo Algarra (UHU)</i>	<i>María José Mosquera González (UAC)</i>
<i>Alex Channon (BRIGHTON; INGLATERRA)</i>	<i>Víctor Manuel Muñoz Sánchez (UPO)</i>
<i>Eric De Léséleuc (INSHEA; FRANCIA)</i>	<i>Antonio Pérez Flores (UPO)</i>
<i>Jesús Fernández Gavira (US)</i>	<i>María Perrino Peña (UPSA)</i>
<i>Antonio Fraile Aranda (UVA)</i>	<i>Nuria Puig Barata (INEF CATALUÑA)</i>
<i>Beatriz Garay Ibáñez de Elejalde (UPV/EHU)</i>	<i>Antonio Rivero (UPM)</i>
<i>Carlos García Martí (UEM)</i>	<i>Álvaro Rodríguez Díaz (US)</i>
<i>Manuel González Fernández (UPO)</i>	<i>Dieter Reicher (GRAZ; AUSTRIA)</i>
<i>Eduardo Manuel González Ramallal (ULL)</i>	<i>María Sacrament Morejón (BLANQUERNA)</i>
<i>Jan Haut (FRANKFURT; ALEMANIA)</i>	<i>Juan Antonio Santos Ortega (UV)</i>
<i>George Jennings (CARDIFFMET; ESCOCIA)</i>	<i>Juan Antonio Simón Sanjurjo (UEM)</i>
<i>Mario Jordi Sánchez (UPO)</i>	<i>Susanna Soler Prat (INEF CATALUÑA)</i>
	<i>Andrew Sparkes (LEEDSBECKETT; INGLATERRA)</i>

ISSN: 2660-8456 ISSN-L: 2695-883X

Depósito legal: CO 783-2020

Impreso en España / Printed in Spain

Imprime / Printed by: imprentatecé www.imprentatece.com

Índice

Editorial: Repensando el deporte

Editorial: Rethinking sport

Anna Vilanova, David Moscoso, Joaquín Piedra y Raúl Sánchez 9-10

Sección Artículos

Mobilising sociology of sport for social change beyond the pandemic

Movilizar la sociología del deporte para el cambio social más allá de la pandemia

Ramón Spaaij, Victoria University and University of Amsterdam 13-22

Adventure sports, risk, and human-more than human wellbeing: local responses to the challenges of the COVID-19 pandemic

Deportes de aventura, riesgo y bienestar humano:

respuestas locales a los desafíos de la pandemia COVID-19

Belinda Wheaton, University of Waikato 23-40

The testosterone barrier in sport

La barrera de la testosterona en el deporte

Raúl Sánchez, Universidad Politécnica de Madrid 41-48

Práctica del fútbol en España: inmigración e integración social

Soccer practice in Spain: immigration and social integration

Zakariae Cheddadi El Haddad, Universidad del País Vasco 49-62

La infrarrepresentación de los medios de comunicación hacia el deporte femenino llega a las redes sociales. Estudio de casos en Instagram

The underrepresentation of the media towards women's sport

reaches social media. Case study on Instagram

Álvaro Galván Cárdenas, Universidad de Sevilla 63-80

Los significados del deporte de competición para las mujeres deportistas

The meanings of competitive sport for female athletes

Belén Donoso Pérez, Alberto Alvarez-Sotomayor y

Amalia Reina Giménez, Universidad de Córdoba 81-92

Recensiones

Pike, Elizabeth (Ed.), *Research Handbook on Sports and Society*, Elgar, 2021

Jordan J.K. Matthews, University of Chichester, UK 95-97

Estadísticas anuales 2021 101-102

Normas para el envío de contribuciones 103-105

Repensando el deporte *Rethinking sport*

**Anna Vilanova,
David Moscoso,
Joaquín Piedra
y Raúl Sánchez**

Representa una enorme satisfacción ver como la revista *Sociología del Deporte* empieza a consolidarse mediante este cuarto número a través del Volumen 2, Número 2, de Diciembre de 2021. Desde septiembre de 2020 nuestro sitio web ha recibido 153.672 visitas, de 184 países distintos, con un total de 16.466 descargas de artículos el año 2021, un 127% más con respecto al 2020. En estos momentos la tasa de aceptación se sitúa al 75% y el número de autores y autoras ha sido de 23 en 2021.

En el presente número se publican seis artículos y una reseña bibliográfica. Los tres primeros artículos son contribuciones a raíz del 17 congreso de la *European Asociation for Sociology of Sport* (EASS) celebrado en Andalucía, en formato telemático, el pasado mes de septiembre de 2021. Este llevaba por título "El deporte ante la crisis sanitaria mundial del COVID-19. Grandes retos sociales".

A continuación, se presenta el contenido del siguiente número:

El primer artículo lo firma Ramón Spaaij, adscrito a la Victoria University y la University of Amsterdam, quien plantea repensar y reconfigurar el deporte más allá de la pandemia. Lo hace a partir de cinco elementos que considera relevantes: (1) reivindicando lo lúdico y el placer; (2) repensando la sociabilidad en el deporte; (3) las desigualdades sociales y el "deporte para todos"; (4) la descentralización del poder en el deporte para el desarrollo; y (5) la interdependencia e interconexión global.

El segundo trabajo elaborado por Belinda Wheaton de la University of Waikato nos presenta las experiencias y retos que vivieron los surfistas de Aotearoa en Nueva Zelanda durante el confinamiento de marzo a junio de 2020. En particular se centra en los impactos sobre el bienestar de los individuos y las comunidades. El artículo también describe cómo, en el contexto de la crisis sanitaria del COVID-19, se utilizó el discurso del riesgo y la responsabilidad para prohibir los deportes de aventura.

El tercer artículo firmado por Raúl Sánchez, de la Universidad Politécnica de Madrid, y en él presenta una reflexión sobre el hiperandrogenismo femenino mediante la pregunta ¿El caso de Caster Semenya y otros atletas con DSD revela una barrera de la testosterona para las mujeres, similar a la barrera del color para los atletas negros de la primera mitad del siglo XX? El autor aborda la respuesta desde la sociología procesual de Norbert Elias.

El cuarto trabajo lo presenta Zakariae Cheddadi El Haddad, de la Universidad del País Vasco. Éste este se titula "La practica del fútbol: inmigración e integración social en España", en donde trata de analizar la práctica futbolística como posible mecanismo alternativo de integración social para menores y para adultos inmigrados. Los resultados como verán son ambivalentes.

El quinto artículo corre a cargo de Álvaro Galván, de la Universidad de Sevilla, quien analiza las cuentas de Instagram de varios diarios deportivos. Los

resultados del estudio muestran que las deportistas están infrarrepresentadas en el ámbito de las redes sociales propiedad de los medios de comunicación.

El sexto estudio presentado por Belén Donoso, Alberto Álvarez-Sotomayor y Amalia Reina explora, a partir de grupos focales, los significados que las mujeres deportistas residentes en la provincia de Córdoba le atribuyen a la práctica deportiva competitiva desde una perspectiva fenomenológica.

Por último, el número termina con una reseña bibliográfica elaborada por Jordan J.K. Matthews, de la University of Chichester, sobre el libro titulado *Re-*

search Handbook on Sports and Society, de Elizabeth Pike.

El Comité Editorial desea agradecer a los diversos autores, autoras, revisores y revisoras sus inestimables contribuciones que hacen posible que la revista SD sea una realidad y continúe creciendo para difundir el conocimiento social del deporte en nuestra sociedad. Por último, recordar que esta revista está creada con recursos públicos y que todos los números se pueden consultar en acceso abierto.

¡Os deseamos una *agradable lectura* y un *feliz año nuevo!*

Artículos de Investigación



Mobilising sociology of sport for social change beyond the pandemic¹

Movilizar la sociología del deporte para el cambio social más allá de la pandemia

Ramón Spaaij^{a,b}

^aInstitute for Health and Sport,
Victoria University, Melbourne, Australia

^bDepartment of Sociology, University of Amsterdam,
Amsterdam, The Netherlands
Ramon.Spaaij@vu.edu.au



Key words

- Action research
- Inclusion
- Play
- Public sociology
- Social change
- Sport for development

Abstract

Amid the Covid-19 pandemic, conversations about how to build sport back better are becoming increasingly pronounced. The crisis both deepens inequities and creates opportunity as a new way to configure sport post-pandemic demands to be discovered. The challenge has been thrown down to sociologists to help reimagine and reshape the course of sport. What might such re-enchantment look like? And how might it help realise the sociology of sport's untapped potential to advance impactful public sociology? This paper explores these questions with a particular focus on sociologists of sport as co-creators of, and actors in, social change. I discuss five issues that I see as being relevant for rethinking and reconfiguring sport beyond the pandemic: (1) reclaiming the ludic and pleasure; (2) rethinking sociality in sport; (3) social inequities and 'sport for all'; (4) de-/re-centring power in sport for development; and (5) global interdependence and interconnectedness. The insights presented can hopefully make a modest contribution to our collective understanding of transformative practice in and through the sociology of sport in uncertain times.

¹ This paper is an edited and fully revised transcript of a keynote address delivered at the European Association for Sociology of Sport (EASS) Annual Congress in September 2021.

Palabra clave

- *Investigación-acción*
- *Inclusión*
- *Juego*
- *Sociología pública*
- *Cambio social*
- *Deporte para el desarrollo*

Resumen

En medio de la pandemia de la Covid-19, las conversaciones sobre cómo reconstruir mejor el deporte están cada vez más presentes. La crisis profundiza las desigualdades y crea oportunidades como una nueva forma de configurar las demandas deportivas pospandémicas por descubrir. En este contexto, se ha lanzado el desafío a los sociólogos de ayudar a reimaginar y remodelar el curso del deporte. ¿Cómo sería tal re-encantamiento? ¿Y cómo podría ayudar a comprender el potencial sin explotar de la sociología del deporte para promover una sociología pública impactante? Este artículo explora estas preguntas con un enfoque particular en los sociólogos del deporte, como co-creadores y actores del cambio social. En él afronto cinco temas que considero relevantes para repensar y reconfigurar el deporte más allá de la pandemia: (1) recuperar lo lúdico y el placer; (2) repensar la socialidad en el deporte; (3) desigualdades sociales y “deporte para todos”; (4) descentralizar /volver a centrar el poder en el deporte para el desarrollo; e (5) interdependencia e interconexión global. Es de esperar que las ideas presentadas puedan contribuir modestamente a nuestra comprensión colectiva de la práctica transformadora en y a través de la sociología del deporte en tiempos inciertos.

Introduction

Reflecting the contemporary debate on public sociology (Burawoy 2005; Clawson et al. 2007), sociologists of sport have been called ‘off the bench’ (Zirin 2008) in order to serve as active contributors to public discourse and, ultimately, to social change. Zirin (2008, 31) contends:

The athletic industrial complex keeps throwing pitch after juicy pitch down the middle of the plate. It’s time for sports sociologists to get the bats off their shoulders and begin to shape debates within the sports world.

Fortunately, sociologists of sport do not have to go it alone. It is recognised that scholars do not work in a vacuum and that, without the assistance of ‘organic intellectuals’ (e.g. athletes, sport organisations, community groups) and the coalitions they can provide, their words will regularly fall on deaf ears (Bairner 2009). This type of partnership between scholars and people with lived experience and practical knowledge can enable sociologists of sport to effect change in ways that would not have been possible for academics alone (Bairner 2009).

Such contemplations gain particular significance amid the Covid-19 pandemic as conversations about how to build sport back better are becoming increasingly pronounced. The crisis both deepens inequities and creates opportunity as a new way to configure sport post-pandemic demands to be discovered. The challenge has been thrown down to sociologists to help reimagine and reshape the course of sport. For example, Pape and McLachlan (2020) invite sports scholars to mobilise their critical sociological imaginations to consider how sporting institutions could be configured differently postpandemic. As mythologist and storyteller Michael Meade (2020) reminds us, where a person, group or society feels most restricted, that is where the greatest lack of imagination will be found. Such imagination, infused by sociological theory and research, is sorely needed in the present moment. Indeed, if we – collectively – neglect to heed this call, Rowe’s (2020, 710) grim prediction looms:

It is unlikely that sport after the pandemic will be transformed, but it will certainly be changed. If sociology does not play its part in helping to re-set the course of sport after the virus has been controlled, then it certainly will have lost the moral compass that first guided

the discipline into the equally troubled waters of early modernity from which the institution of sport emerged.

How might these developments play out? What are some of the key implications and opportunities for the sociology of sport? Whilst much has been said about the present and future impact of the Covid-19 pandemic, much less is known. We simply do not know what the long-term impact of this pandemic will be. What we can do, is ask questions. So, inevitably, I offer more questions than answers, with the hope that these questions may contribute to wider, ongoing conversations through which sociological understandings of sport can inform policy, practice and public discourse. What I would like to do in this paper is to mobilise a sociological imagination, grounded in my own vantage point (which, inevitably, is partial and shaped by my own biography and professional interests), to succinctly discuss five issues that I see as being relevant for rethinking and reconfiguring sport beyond the pandemic. These five issues are: (1) reclaiming the ludic and pleasure; (2) rethinking sociality in sport; (3) social inequities and 'sport for all'; (4) de-/re-centring power in sport for development; and (5) global interdependence and interconnectedness.

Re-enchanting sport by reclaiming the ludic and pleasure

Simone Fullagar (2020) writes:

The affective dimension of sport will require greater attention in research, policy and practice as the pandemic has intensified anxiety and range of emotions that are likely to have an ongoing impact in some form on participants, spectators, staff and volunteers.

I wholeheartedly agree with this suggestion. I propose that we pay close attention to ways in which sport can be re-encharmed, to borrow Max Weber's well-known terminology, whereby re-enchantment may be viewed as a key to understanding alternative social futures (Lee 2010). As part of this, I believe we need to reclaim and re-imagine both the ludic and affective dimensions of sport. One way to do so is by putting play at its heart. At a time when hyper-commercial elite sport is trying to rethink its business model, how can we create more space for the play element? Play is, by definition, creative and provides a foundation for imagination (Huizinga 1949). Gray (2013) argues that play allows participants to impart

their own meaning on activities, rather than meaning being imparted (primarily) top down. Research has shown how sociality can be fostered in novel, even transformative, ways when competitive sports are re-shaped (or de-shaped) into games and less structured forms of play (e.g. Sterchele 2015; Koopmans and Doidge, in press).

With regard to the affective dimension of sport, I am drawn particularly to the radical and emancipatory potential of pleasure. Sociological interest in sporting pleasures has matured over the years, as documented in, for instance, the book *Sport and the Social Significance of Pleasure* (Pringle, Rinehart, and Caudwell 2015). As this book reminds us, whilst experiencing pleasure may not result in structural transformation, some forms of pleasure are understood as acts of resistance through subjects' exercise of agency. Sporting pleasures are creative encouraging forces that underpin relationships, identities and lifestyles. I might add that, in foregrounding pleasure as an important part of the language and architecture of emotions and affect in sport, we should pay close attention to the pleasure of those most impacted by oppression or exclusion (Brown 2019), as it can reveal both wider power relations and possibilities for social and political transformation (e.g. Webster, in press).

Rethinking sociality in sport in times of physical distancing

Bodily co-presence is a core feature of most sport activities (with the exception of esports). Sport conjures up images of sweaty bodies in close proximity. For contact sports such as martial arts, this includes high levels of physical contact between participants. The habitual of bodily co-presence and touch – other players, wiping sweat of our faces, adjusting our sports uniforms – has altered completely during the Covid-19 pandemic (cf. De Klerk 2020). How do patterns of physical distancing, or what the Dutch Prime Minister has termed the '1.5-metre society', affect how we engage in physical activity? How are connection and proximity in sport experienced and (re)imagined in and beyond the pandemic? Emerging evidence suggests that the effects will continue to be felt as the pandemic evolves and as participants navigate the challenges of returning to sport after shutdown and amid strict public health regulations. For example, Staley et al. (2021, 6) found that participants' perceived challenges to returning to sport participation post-shutdown 'coalesced around the competing ideas of staying safe while staying together'.

The 'staying connected' experience of sport appears to have changed during the pandemic. Due to public health regulations, sport was increasingly experienced alone or in small groups in outdoor spaces, or else at home alone or with household members (Evans et al. 2020). Participation also became even more mediated through mobile apps, computer screens, tracking technology and other digital platforms. There are indications that the use of tracking technology, the rise of esports and online training sessions/courses could become even more prevalent in years to come. As Evans et al. (2020) rightly argue, it will be interesting to observe the extent to which the digitalisation – and, I would add, informalisation (Jeanes et al. 2019) – of sport that started well before the Covid-19 pandemic will continue to intensify. And how does this affect forms of sociality in and through sport? What are the new and established patterns of person-to-person interaction that emerge in these conditions?

In helping us to theoretically ground these questions, the microsociology of Randall Collins (2004, 2016) has much to offer (for applications to sport, see also Cottingham 2012; Spaaij and Schaillee 2021). For Collins, social and affective dynamics consist of chains of interaction rituals (IRs). These rituals are a mechanism of mutually focused emotion and attention producing a (momentarily) shared reality, which generates solidarity, symbols of group membership and moral norms. Collins' interaction ritual theory can inform our thinking about the interplay of online and face-to-face interactions in sport. Since online and offline processes are often intertwined, this raises the question how we understand and enact hybrid ritual chains in sport, and with what implications for sociality. In Collins' theory, successful rituals essentially involve bodily entrainment (i.e., synchronisation of attention, body language and talk), which is why he is sceptical about whether digital interactions can have sufficient intensity for generating strong symbols and solidarity. Although he recognises that future technological advances may enable intensification, Collins (2011) has argued that:

Up to now, the electronic media produce only weak IRs, because they lack most of the ingredients that make IRs successful: bodily presence is important because so many of the channels of micro-coordination happen bodily, in the quick interplay of voice rhythms and tones, emotional expressions, gestures, and more intense moments, bodily touch.

I would say that, at the present moment, this is still very much an empirical question that warrants

further research and theorisation (see e.g. the discussion initiated by Tranow 2020). This is especially so given the rapid development of new technologies including Augmented Reality, Virtual Reality and other immersive technologies that create distinct experiences by merging the physical world with a digital or simulated reality. Such research has the potential to produce new insights into the social and affective dynamics of the digital and hybrid sportscape.

Social inequities and 'sport for all'

As a scholar of diversity and inclusion in sport, I have experienced first-hand some of the impacts the Covid-19 pandemic has on existing and emerging inequalities. Unequal distribution of access to resources and facilities, coupled with various forms of exclusion and discrimination, were already key issues in the sociology of sport before the pandemic (e.g. Collins with Kay 2014; Spaaij, Magee, and Jeanes 2014). My previous studies showed that sport organisations often did not perceive diversity and inclusion to be part of their core business (e.g. Spaaij et al. 2014). So what happens now in a high-pressure environment with greater resource constraints? How can we avoid falling into a 'business as usual' mode that fails to adapt to a changing world (Fullagar 2020)? Will the base targeted by sport organisations narrow (i.e. predominantly white, middle class, able-bodied, heterosexual men) or widen? Who are the 'new normal' in sport, and whose voices and experiences are silenced? And, as Evans et al. (2020) rightly ask, will the Covid-19 pandemic result in the further exclusion or stigmatisation of marginalised groups?

Although it is too early to answer these questions confidently with the necessary empirical evidence, some early patterns are emerging. If we look beyond sport, it is clear that the pandemic has exacerbated global inequalities (Sen 2020). Low- and middle-income countries (LMIC) are among the worst affected by the pandemic due to structural vulnerabilities and their disadvantaged position in the global political economy (Bhattacharya and Islam 2020; Bhattacharya and Khan 2020). Joseph Stiglitz (2020, 19) predicts that 'the pandemic itself is likely to increase disparities, leaving long-lasting scars, unless there is a greater demonstration of global and national solidarity'. One example is the unequal access to and distribution of Covid-19 vaccines across high- and low-income countries, which further accentuates global inequality. Vaccine nationalism comes at a high economic and health cost for individuals in poorer countries (Hafner et al. 2020), and undermines the global solidarity that Stiglitz calls for.

In sport, emerging patterns highlight the need for a critical and intersectional approach to social inequalities in participation. Anecdotally, in my conversations with residents and advocacy groups in Melbourne, Australia, low-income families from newly arrived migrant backgrounds expressed heightened concerns about access (e.g. cost, transport and facilities), social connectedness, gender equity and discrimination. During the Covid-19 pandemic, newly arrived young people and their families have been reporting high levels of social isolation and increased discrimination. The pandemic has exacerbated their already lower participation rates in sport and physical activity, with a likely impact on health and wellbeing. Girls and young women were particularly affected. Emerging evidence from other countries confirms this development. In the Netherlands, for example, social inequalities in sport participation increased during the pandemic (Grubben and Hoekman 2021). The level of participation among women from non-western migrant backgrounds decreased from 42% in 2019 to 34% in 2020. Participants with low educational attainment also saw their physical activity levels decrease relative to those with average or high educational attainment (Grubben and Hoekman 2021). Based on these preliminary empirical insights, we might conclude that in order to emerge stronger from the pandemic, it is vital to actively address inequalities and strengthen opportunities in community sport in terms of gender equity and anti-racism.

The Covid-19 pandemic not only reproduces or reinforces existing inequalities, but it also activates new social and political cleavages that graft onto established inequities and divides. There appears to be a widening societal divide between those who are vaccinated and those who are not. Vaccination status has been emerging as a new fault line that increasingly demarcates in-groups and out-groups, and elicits strong 'us' versus 'them' feelings. It is becoming increasingly apparent that, in many countries, unvaccinated people will face more Covid-19 restrictions in the future which, at a societal level, may fuel polarisation and community resistance. The distinction between the vaccinated and unvaccinated – or those with or without Covid-19 vaccine passports – might contribute to the creation of a 'two-tier system' that intersects with existing global inequalities (Nuki et al. 2021). For example, there is scientific evidence of vaccine hesitancy among migrant groups in multiple countries, which may be exacerbated by xenophobia and racism (Tankwanchi et al. 2021). The introduction of the controversial 2G system in Austria may well be a sign of things to come. In the 2G system, people receive a QR code to enter public indoor spaces

like sports stadiums, museums and restaurants, if they have been fully vaccinated or have recently recovered from Covid-19. In contrast, people who are unvaccinated or do not have proof of a recent recovery are only allowed to leave their homes for work, to shop for essentials or for emergencies (Cohen 2021).

This social divide is already becoming visible in sport. Increasingly, only those with certification of Covid-19 immunisation, proof of recent recovery from Covid-19 or a recent negative test result are permitted to go to the gym, play sports and attend sports events. For example, the Australian Open has banned all unvaccinated players, staff and spectators from attending the event in 2022. This requirement leaves in doubt the status of the top-ranked men's tennis player, Novak Djokovic, who has refused to reveal his vaccination status (at the time of writing). We see this social divide across the recreational sports sector too. In the Australian state of Victoria, for instance, gyms are open only to those who are fully vaccinated, under 16 years of age, or have a valid medical exemption. People who do not meet the vaccination requirements are not permitted to enter.

I encourage scholars to mobilise sociological theories and concepts that can help us make sense of these new developments and their impacts across the sports world. At first sight, multiple sociological approaches that have proven valuable to the study of sport continue to be highly relevant for this purpose. To name but two, Foucault's work on discourse, biopower and regimes of truth seems particularly apt (e.g. Foucault 1974, 2008), as do Norbert Elias's concepts of figurations and established-outsider relations (e.g. Elias and Scotson 1965). Moreover, there might be space for theoretical innovation in seeking to understand how the new social divide intersects with established inequalities, for example through the use of intersectional approaches.

De-/re-centring power in sport for development

We can gain further insight into sport and global inequalities by examining how the sport for development (SfD) sector has been impacted by the pandemic. Preventative health measures were introduced, programs were suspended, downsized or moved online, and the global network exchanges and resources that many SfD organisations rely on (including funding) were disrupted. This raises questions as to how the pandemic will impact the SfD sector's transformative agendas and capability into the future. More specifically, how are power relations in SfD, such as donor-recipient relations (Spaaij, Oxford and Jeanes

2016), affected? The latter is a key example of what Rowe (2020) calls the structural imbalance that the pandemic has mercilessly exposed. SfD is embedded within international development agendas and cooperation characterised by power relations and unequal resources (Giulianotti et al. 2016). With notable exceptions of local mobilisation and agenda-setting (e.g. Lindsey and Gratton 2012) and LMIC cooperation (e.g. Huish 2011), it is rather common for SfD programs delivered in LMICs to be heavily influenced by high-income countries' agendas, organisations, and funding, to the point where they may be considered donor biased or neo-colonial (Darnell 2012).

Empirical evidence regarding the impact of Covid-19 on inequalities and power relations in the SfD sector is still very limited, but there are some early indications. Lack of funding and challenges to engage the most vulnerable participants, for example through online program delivery, are frequently listed as key concerns. For example, the Sport for Development Coalition (2020) found that the pandemic has had a 'significant impact on organizations in the [SfD] sector, from reduced funding and financial security, to a forced reduction and adaptation in delivery, and increased challenges in engaging participants'. The report concludes that organisations are left feeling vulnerable and uncertain of their futures, and of their ability to serve the most vulnerable members of society. It calls for resources to be made available to SfD organisations to continue providing the support so vital at this time, a call that is echoed by Donnelly et al.'s (2020) discussion paper for the Commonwealth Secretariat, which similarly urges governments, the private sector and civil society to invest in SfD. Beyond financial resources, we have also seen the creation of various practical resources and guides that have been made freely available to SfD organisations around the world. For example, Common Goal, streetfootball-world, Kick4Life, and the Sport for Good Response Fund developed a tool to support SfD organisations through a 'structured process designed to help them move from survival mode to diverse and robust long-term financial sustainability' (Fleming 2020).

As noted earlier, much has been made of the sports world's adaptability to the 'new normal'. Herein lies an opportunity to 'build back better' (Donnelly et al. 2020), and to reimagine and recalibrate the course of sport (Rowe 2020), including how the SfD sector's governance, impact and sustainability may be enhanced. To date, these conversations have focused largely on the short term and the micro level: how to resolve the current challenges in delivery, including (digital) innovations to adapt to the current circumstances. In the midst of the Covid-19 pandem-

ic, this concern with immediate needs understandably overshadows bigger-picture questions regarding power relations and autonomy in SfD. Yet, given what we know about the ongoing exacerbation of global inequalities, there is also an opportunity to develop new ways of thinking and action around these very questions. More attention should be afforded to how future work can better facilitate shared ownership of SfD efforts (Burnett 2015), as well as to ways to reconfigure the relationships between donors, SfD organisations and local communities.

Global interdependence and interconnectedness

Debates on scale, and especially globalisation, are a key staple of modern and late modern sociology. How might the pandemic affect ongoing processes of time-space compression? For example, how might the organisational structure and lived experience of sport change in response to the pandemic? I see at least two fruitful avenues for future research in this regard.

First, we may need to rethink notions of the 'global' and 'community' in sport due to a potential re-localisation or re-territorialisation of sport and leisure experiences. In places that have experienced strict lockdowns, including curfews and closure of sports facilities, participation in sport and exercise was largely restricted to local parks, backyards, beaches, garages and virtual training sessions or workouts. Most of this participation was informal and self-organised in nature, rather than club- or program-based.

Unsurprisingly, the nature of play was also influenced by the pandemic, constraining movement but also stimulating creativity and innovation. I recall how, during lockdowns, children in my neighbourhood invented multiple virus-related games. They played games such as 'coronaball', a game adapted from dodgeball that involves dodging a spiky plastic ball that loosely resembles illustrations of the virus (Cray 2020). They also played 'coronavirus tag', where they would tag someone by touching them and hence 'infecting' them with Covid-19. They invented other games that were not directly inspired by Covid-19, but shaped by the restrictions. During the lockdown rules that allowed residents only to travel within a 5km radius from their home to go shopping and exercise (with a few exemptions), children and adults alike found new ways to enjoy the outdoors in the vicinity of their own homes, hence rediscovering public spaces in their local communities that had previously lay dormant compared to the vibrant community sports

facilities in adjacent areas. For example, children in my neighbourhood created a place-based version of 'ultimate tag', where teams competed in an outdoors tagging-cum-Parkour competition that spread throughout their 5km radius. These experiences can inform how we think about and theorise 'community' in community sport (Rich et al. 2021), and may point to a temporary resurgence of a more place-based sense of community, alongside other forms of community (e.g. virtual communities).

At the other end of the sport participation spectrum, the show must go on. Contentious politics surrounding major sporting events have gained considerable academic attention in recent years. To what extent will 'celebration capitalist' sport mega-events (Boykoff 2014) be met with increased activism and popular resistance beyond what we have already seen happening in recent years, with mega-events continuing in the face of large proportions of populations in host countries objecting to them? Will the ecological and economic toll of event hosting swell activism and mobilisation of alternative futures? What are the affective architectures that make these social movements move? Theoretically, there is still much we can glean from previous studies, such as Delaney and Eckstein's work on local growth coalitions and publicly subsidised sports stadiums (Delaney and Eckstein 2003a). Their work has also shown how academic studies have been ignored and neutralised by supporters of stadium subsidies, thereby making them less effective in policy debates (Delaney and Eckstein 2003b).

Sociologists of sport as co-creators of – and actors in – social change

My references to the important work of Delaney, Eckstein and Boykoff lead me to the question what modest contributions sociologists of sport can make not only to these debates, but to social change. How can we – as scholars – infuse these debates in ways that help to amplify impactful public sociology? I would like to spend the final part of this paper to address this very question: how might sociologists of sport serve as co-creators of, and actors in, social change?

In my own work, I have sought to advance theoretical and practical understandings of change processes in a number of ways. Teaching undergraduate and postgraduate courses is a principal means through which we can influence the dispositions and critical literacies of students, many of whom are also athletes (at any level of competition), volunteers and

future administrators in sport. But our research also has transformative potential. With our team in the Sport and Social Change Living Lab at Victoria University (which I co-lead with my colleagues Fiona McLachlan, Brent McDonald and Carla Luguetti), we engage in community-based action research that aims to co-design and implement sustainable solutions to issues of inequity, discrimination and exclusion in sport, physical activity and physical education. The living lab is a collaboration between social scientists, industry professionals, community groups and volunteers working to generate cutting-edge knowledge on how to create and maintain inclusive and supportive sporting climates. Our work serves to demystify the issue of social change by focusing on micro-level change, and by making it more applied and practical, for example through our Change Makers program.

In Change Makers, a learning community of club volunteers (so-called 'change makers'), mentors, sociologists and community groups work together to co-design, implement and evaluate inclusion projects in community-based sport contexts. We train, mentor and support change makers from a wide range of sports to: (1) critically analyse their organisational climates; (2) design and implement innovative projects that address structural and cultural barriers to participation; and (3) enhance the representation of women and minorities in positions of leadership and administration. Both in Change Makers and in my other work, I seek to develop deliberate research impact pathways and co-create knowledge translation strategies and activities with partners and stakeholders. In my experience, the collaborative, participatory approach taken in much of my work has had a positive impact on the development of a shared sense of purpose and ownership, readiness for change, and the uptake of research evidence by next users and end users (e.g. Schailée et al. 2019; Spaaij and Schailée, *in press*).

Finally, a word on theory. The call to action-oriented sociology of sport is not anti-theory; quite the opposite. Indeed, there is an ongoing need for theory and theory development in the sociology of sport. In this paper, I have signposted several theoretical approaches that might help to underpin our sociological analyses of key issues in sport during and beyond the Covid-19 pandemic. I acknowledge that there are other theories and concepts that can help to enlighten and strengthen such analyses, and I welcome their application. The same applies to action research towards social transformation. If we are to contribute actively and effectively to processes of social change, we need appropriate conceptual tools to ground our work in. Recent theoretical interventions in sport for

development indicate an appetite among scholars for theoretical approaches can help explain how transformative social change might occur through sports activities (e.g. Lindsey and Wiltshire 2021; Spaaij and Schaillée 2021). In *Change Makers*, we bring together in a complementary way conceptual tools from a range of approaches including critical pedagogy, micro-sociology, social justice education and critical race theory. The following quote by Michael Burawoy captures the value of theory in this context remarkably well:

Theory lives not only just as a dynamic process of theorizing, but also in the lives of subjects. Communities learn to bring theory into their lives, educating themselves “with the book in hand” to the wider forces shaping their communities, problematizing the assumptions they make, and above all, making it clear that what is does not have to be (Burawoy 2017, vii).

Through this journey, I have come to see the rich creative potential that can emerge when we bring into dialogue – and treat with equal respect – sociological knowledge with the context-specific practical wisdom and professional judgement of practitioners (i.e. *phronesis*). This requires a recognition on the part of scholars that everyday practical knowledge is a crucial part of reflective practice, and as necessary and valuable as any other form of knowledge (Flyvbjerg 2001; Hammersley 2013); akin to Bairner’s (2009) aforementioned plea for the role of organic intellectuals. And that if we are genuinely committed to contribute, however modestly, to social change, we need to create and maintain long-term coalitions and learning communities with people and organisations with lived experience and practical knowledge in the spaces we seek to transform for the better.

References

- Bairner, Alan. 2009. “Sport, intellectuals and public sociology: Obstacles and opportunities.” *International Review for the Sociology of Sport* 44 (2-3): 115-130.
- Bhattacharya, Debapriya, and Fareha R. Islam. 2020. “The COVID-19 Scourge: How affected are the Least Developed Countries?” *OECD Development Matters*, 23 April. Available from <https://oecd-development-matters.org/2020/04/23/the-covid-19-scourge-how-affected-are-the-least-developed-countries/> (accessed 8 February 2021).
- Bhattacharya, Debapriya, and Sarah S. Khan. 2020. “COVID-19: A game changer for the Global South and international co-operation?” *OECD Development Matters*, 2 September. Available from <https://oecd-development-matters.org/2020/09/02/covid-19-a-game-changer-for-the-global-south-and-international-co-operation/> (accessed 8 February 2021).
- Boykoff, Jules. 2014. *Celebration capitalism and the Olympic games*. New York: Routledge.
- Brown, Adrienne M. 2019. *Pleasure Activism: The Politics of Feeling Good*. Chicago: AK Press.
- Burawoy, Michael. 2017. “Foreword.” In *Achieving social impact: Sociology in the public sphere*, edited by Marta Soler-Galart (pp. v-vii). Heidelberg: Springer.
- Burawoy, Michael. 2005. “For public sociology.” *American Sociological Review* 70 (1): 4-28.
- Burnett, Cora. 2015. “Assessing the sociology of sport: On sport for development and peace.” *International Review for the Sociology of Sport*, 50(4), 385-390.
- Clawson, Dan, Robert Zussman, Joya Misra, Naomi Gerstel, Randall Stokes, and Douglas L.
- Anderton, eds. 2007. *Public sociology: Fifteen eminent sociologists debate politics and the profession in the twenty-first century*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Cohen, Joshua. 2021. “Austria locks down most of the unvaccinated, unleashing heated discussions across Europe about how to tackle the latest Covid-19 surge.” *Forbes*, 15 November. Available from <https://www.forbes.com/sites/joshuacohen/2021/11/15/austria-locks-down-most-of-the-unvaccinated-unleashing-heated-discussions-across-europe-about-how-to-tackle-the-latest-covid-19-surge/?sh=acf4e164315e> (accessed 22 November 2021).
- Collins, Michael, with Tess Kay. 2014. *Sport and social exclusion*, 2nd edition. London: Routledge.
- Collins, Randall. 2016. “Micro-sociology of sport: Interaction rituals of solidarity, emotional energy, and emotional domination.” *European Journal for Sport and Society* 13 (3): 197-207.
- Collins, Randall. 2011. “Interaction rituals and the new electronic media.” *The Sociological Eye*, 25 January. Available from <http://sociological-eye.blogspot.com/2011/01/interaction-rituals-and-new-electronic.html>
- Collins, Randall. 2004. *Interaction ritual chains*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Cottingham, Marci. 2012. “Interaction ritual theory and sports fans: Emotion, symbols, and solidarity.” *Sociology of Sport Journal* 29: 168-185.
- Cray, Kate. 2020. “How the coronavirus is influencing children’s play.” *The Atlantic*, 2 April. Available from <https://www.theatlantic.com/family/archive/2020/04/coronavirus-tag-and-other->

games-kids-play-during-a-pandemic/609253/ (accessed 22 November 2021).

Darnell, Simon. 2012. *Sport for development and peace: A critical sociology*. London:

Bloomsbury Academic. de Klerk, Josien. 2020. "Touch in the new '1.5-metre society'." *Social Anthropology/*

Anthropologie Sociale 28 (2): 255-257.

Delaney, Kevin, and Rick Eckstein. 2003a. *Public dollars, private stadiums: The battle over building sports stadiums*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

Delaney, Kevin, and Rick Eckstein. 2003b. "The devil is in the details: Neutralizing critical studies of publicly subsidized stadiums." *Critical Sociology* 29 (2): 189-210.

Donnelly, Peter, Simon Darnell, and Bruce Kidd. 2020. *The implications of COVID-19 for community sport and sport for development*. Toronto: Centre for Sport Policy Studies, University of Toronto.

Elias, Norbert, and John L. Scotson. 1965. *The established and the outsiders*. London: Frank Cass.

Evans, Adam, Joanna Blackwell, Paddy Dolan, Josef Fahlén, Remco Hoekman, Verena

Lenneis, Gareth McNarry, Maureen Smith, and Laura Wilcock. 2020. "Sport in the face of the COVID-19 pandemic: towards an agenda for research in the sociology of sport."

European Journal for Sport and Society 17 (2): 85-95.

Fleming, Steve. 2020. "Lessons in survival from the sport for development sector."

sportanddev.org, 29 September. Available from <https://www.sportanddev.org/en/article/news/lessons-survival-sport-development-sector> (accessed on 8 February 2021).

Flyvbjerg, Bent. 2001. *Making social science matter: Why social inquiry fails and how it can succeed again*. Cambridge: Cambridge University Press.

Foucault, Michel. 2008. *The birth of biopolitics: Lectures at the Collège de France, 1978-1979*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Foucault, Michel. 1974. *The archaeology of knowledge*. London: Tavistock.

Fullagar, Simone. 2020. "Recovery and regeneration in community sport." *Medium*, 6 May.

Available from <https://medium.com/the-machinery-of-government/recovery-and-regeneration-in-community-sport-9a217bd70aef>

Giulianotti, Richard, Hans Hognestad, and Ramón Spaaij. 2016. "Sport for development and peace: Power, politics and patronage." *Journal of Global Sport Management* 1 (3/4): 129-141.

Gray, Peter. 2013. *Free to learn: Why unleashing the instinct of play will make our children happier, more self-reliant, and better students for life*. New York: Basic Books.

Grubben, Malou, and Remco Hoekman. 2021. *Sociale ongelijkheid in sportdeelname*. Utrecht: Mulier Instituut.

Hafner, Marco, Erez Yerushalmi, Clement Fays, Eliane Dufresne, and Christian Van Stolk.

2020. *COVID-19 and the cost of vaccine nationalism*. Cambridge: RAND Europe.

Hammersley, Martyn. 2013. *The myth of research-based policy and practice*. London: Sage.

Huish, Robert. 2011. Punching above its weight: Cuba's use of sport for South-South co-operation. *Third World Quarterly* 32 (3): 417-433.

Huizinga, Johan. 1949. *Homo ludens: A study of the play-element of culture*. London:

Routledge.

Jeanes, Ruth, Ramón Spaaij, Dawn Penney, and Justen O'Connor. 2019. "Managing informal sport participation: Tensions and opportunities." *International Journal of Sport Policy and Politics* 11 (1): 79-95.

Koopmans, Berber, and Doidge, Mark. In press. "They play together, they laugh together":

Sport, play and fun in refugee sport projects." *Sport in Society*.

Lee, Raymond. 2010. "Weber, re-enchantment and social futures." *Time & Society* 19 (2): 180-192.

Lindsey, Iain, and Gareth Wiltshire. 2021. "Sport-for-development and transformative social change: The potential of Margaret Archer's morphogenetic approach to reconceptualise a longstanding problem." *Sociology of Sport Journal*. <https://doi.org/10.1123/ssj.2020-0112>

Lindsey, Iain, and Alan Gratton. 2012. An "international movement"? Decentering sport-for-development within Zambian communities. *International Journal of Sport Policy and Politics* 4(1): 91-110.

Meade, Michael. 2020. "The power of imagination." *Living Myth Podcast* 175, 13 May.

Available from <https://www.mosaicvoices.org/episode-175-the-power-of-imagination>

Nuki, Paul, et al. 2021. "Fears of 'vaccine apartheid' as countries mull immunisation passports." *The Telegraph*, 18 January. Available from <https://www.telegraph.co.uk/global-health/science-and-disease/fears-vaccine-apartheid-countries-mull-immunisation-passports/> (accessed 22 November 2021).

Pape, Madeleine, and Fiona McLachlan. 2020. "Gendering the coronavirus pandemic: Toward a framework of interdependence for sport." *International Journal of Sport Communication* 13 (3): 391-398.

Pringle, Richard, Robert E. Rinehart and Jayne

- Caudwell. 2015. *Sport and the social significance of pleasure*. London: Routledge.
- Rich, Kyle, Ramón Spaaij, and Laura Misener. 2021. "Theorizing community for sport management research and practice." *Frontiers in Sports and Active Living* 3: 774366. doi: 10.3389/fspor.2021.774366
- Rowe, David. 2020. "Subjecting pandemic sport to a sociological procedure." *Journal of Sociology* 56 (4): 704-713.
- Sen, Kunal. 2020. "Five ways coronavirus is deepening global inequality." *The Conversation*, 18 August. Available from <https://theconversation.com/five-ways-coronavirus-is-deepening-global-inequality-144621> (accessed 4 February 2021).
- Schailée, Hebe, Ramón Spaaij, Ruth Jeanes, and Marc Theeboom. 2019. "Knowledge translation practices, enablers, and constraints: Bridging the research-practice divide in sport management." *Journal of Sport Management* 33 (5): 366-378.
- Spaaij, Ramón, and Hebe Schailée. 2021. "Inside the black box: A micro-sociological analysis of sport for development." *International Review for the Sociology of Sport* 56 (2): 151-169.
- Spaaij, Ramón, and Hebe Schailée. In press. "Collaborative evaluation in sport and leisure." In *Evaluation in Sport, Leisure and Wellbeing*, edited by Kevin Harris and Andrew Adams. London: Routledge.
- Spaaij, Ramón, Jonathan Magee, and Ruth Jeanes. 2014. *Sport and social exclusion in global society*. London: Routledge.
- Spaaij, Ramón, Karen Farquharson, Jonathan Magee, Ruth Jeanes, Dean Lusher, and Sean Gorman. 2014. "A fair game for all? How community sports clubs in Australia deal with diversity." *Journal of Sport and Social Issues* 38 (4): 346-365.
- Spaaij, Ramón, Sarah Oxford, and Ruth Jeanes. 2016. "Transforming communities through sport? Critical pedagogy and sport for development." *Sport, Education and Society* 21 (4): 570-587.
- Staley, Kiera. et al. 2021. "Staying safe while staying together: the COVID-19 paradox for participants returning to community-based sport in Victoria, Australia." *Australian and New Zealand Journal of Public Health*. <https://doi.org/10.1111/1753-6405.13177>
- Sterchele, Davide. 2015. "De-sportizing physical activity: From sport-for-development to play-for-development." *European Journal for Sport and Society* 12 (1): 97-120.
- Stiglitz, Joseph. 2020. "Conquering the great divide." *Finance & Development: A Quarterly Publication of the International Monetary Fund* 57 (3): 17-19.
- Tankwanchi, Akhenaten S., Brett Bowman, Michelle Garrison, Heidi Larson, and Charles S. Wiysonge. 2021. "Vaccine hesitancy in migrant communities: a rapid review of latest evidence." *Current Opinion in Immunology* 71: 62-68.
- Tranow, Ulf. 2020. "Digital Rituals: Can Collins' Interaction Ritual Chain Theory be applied online?" ResearchGate, 11 May. Available from https://www.researchgate.net/post/Digital_Rituals_Can_Collins_Interaction_Ritual_Chain_Theory_be_applied_online
- Webster, Christopher. In press. "The (in)significance of footballing pleasures in the lives of forced migrant men." *Sport in Society*.
- Zirin, Dave. 2008. "Calling sports sociology off the bench." *Contexts* 7 (3): 28-31.



Adventure sports, risk, and human-more than human wellbeing: local responses to the challenges of the COVID-19 pandemic

Deportes de aventura, riesgo y bienestar humano: respuestas locales a los desafíos de la pandemia COVID-19

Belinda Wheaton
University of Waikato
bwheaton@waikato.ac.nz
ORCID id: <https://orcid.org/0000-0001-6465-3199>



Key words

- Adventure
- Lifestyle sport
- Surfing
- Bluespace
- Surveillance
- Risk
- COVID
- New Zealand
- Wellbeing
- Ocean-human relationships

Abstract

The impact of, and responses to COVID-19 has dominated discussion in every area of life, and fields of academic activity. In this paper I consider some of the impacts and considerations in relation to activities that have been conceptualised as adventure sports. My intention is not to show how adventure is being done differently, rather to use the exceptional circumstances of lockdown to highlighted the multifaceted, meaningful and affective 'everyday' experiences of those who engage in adventure sport as part of their everyday practices. My focus is empirical research conducted in Aotearoa New Zealand during lockdowns (2020-21) focusing on coastal communities and surfing specifically. This 'journey through lockdown' illustrates the ways in which coastal spaces are experienced as therapeutic landscapes that can foster physical and emotional health and wellbeing from those on the shore, to full-immersion activities such as surfing, influencing people's sense of wellbeing, collective identities, and forms of belonging. However, in the same ways that COVID has exacerbated many health inequities, it is important to be attentive to the ways in which the wellbeing benefits of coastal spaces are not available and extended to all. A range of cultural, economic, socio-demographic, and political factors contribute to a dis-connect with, or exclusion from various bluespaces. Diverse subjects and bodies access and experience bluespaces in different and unequal ways, impacting who can use blue spaces, and how it can be used. Lastly, the lockdown situation was also informing in understanding the often-romanticised nature of adventure sport participants relationship with the natural world, and more widely how this translates, or not, to broader responses to our climate emergency.

Palabras clave

- Aventura
- Deporte saludable
- Surfing
- Espacio azul
- Vigilancia
- Riesgo
- COVID
- Nueva Zelanda
- Bienestar,
- Relaciones humanos-océano

Resumen

El impacto y las respuestas de COVID-19 ha dominado la discusión en todas las áreas de la vida y campos de la actividad académica. En este artículo abordo algunos de los impactos y consideraciones en relación a las actividades que han sido conceptualizadas como deportes de aventura. Mi intención no es mostrar cómo se hace la aventura de manera diferente, sino utilizar las circunstancias excepcionales del confinamiento para resaltar las experiencias “cotidianas” multifacéticas, significativas y afectivas de quienes practican deportes de aventura como parte de sus prácticas cotidianas. Mi enfoque es la investigación empírica realizada en Aotearoa Nueva Zelanda durante los diversos confinamientos (2020-21) que se centra en las comunidades costeras y el surf específicamente. Este ‘viaje a través del confinamiento’ ilustra las formas en que los espacios costeros se experimentan como paisajes terapéuticos que pueden fomentar la salud física y emocional y el bienestar de los que están en la costa, hasta actividades de inmersión total como el surf, lo que influye en el sentido de bienestar de las personas y las identidades colectivas. y formas de pertenencia. Sin embargo, de la misma manera que COVID ha agravado muchas inequidades en salud, es importante estar atento a las formas en que los beneficios para el bienestar de los espacios costeros no están disponibles y se extienden a todos. Una variedad de factores culturales, económicos, sociodemográficos y políticos contribuyen a una desconexión o exclusión de varios espacios azules. Diversos sujetos y cuerpos acceden y experimentan los espacios azules de formas diferentes y desiguales, lo que afecta quién puede usar los espacios azules y cómo se pueden usar. Por último, la situación del confinamiento también contribuyó a comprender la naturaleza a menudo romantizada de la relación de los participantes de los deportes de aventura con el mundo natural y, más ampliamente, cómo esto se traduce, o no, en respuestas más amplias a nuestra emergencia climática.

Introduction

‘Concepts and practices related to risk’ have been central to people’s understandings and experiences of the COVID-19 health crisis (Lupton and Lewis 2021). While health risk and its management have been the central focus through the pandemic, restrictions imposed on activities deemed as ‘too risky’ such as adventure sports have had widespread impacts on outdoor leisure and sport participation. Around the world, as part of their preventative public health measures, governments issued directives to abstain from sport and leisure activities perceived to involve heightened risks and/or remote environments such as backcountry hiking, mountain-biking, snow sports and water-based activities (e.g., surfing, boating). In New Zealand, the Minister of Health made news headlines after he was caught breaching his own

government’s rules by driving to a mountain biking park (Manch and Cooke 2020). In this paper I explore the ways in which people who engage in adventure sports have made sense of their loss of individual mobilities and perceived freedoms to engage in everyday adventure sport practices. Leisure and adventure, are cultural practices that have long been imbued with ideas about mobility, freedom and escape from the everyday or the mundane (Cohen and Taylor 1992; Rojek 2010). They are also activities where culturally specific and subjective ‘perceptions of risk’, have long been recognised as an important influence on the decision making of participants and of regulators (Davidson 2008; Stranger, 2007; Bell, 2017). The COVID-19 health crisis therefore provides a unique lens to explore and re-assess how adventure sports are understood and given meanings by participants, decision makers, and wider publics.

My focus is Aotearoa New Zealand,¹ a country with a reputation as a nation of outdoor enthusiasts, and where adventure has long been a prominent feature in the nation's cultural identity, leisure lifestyles and tourism industry (Kane 2013). New Zealand's majestic physical landscape is promoted as a mecca for adventure sports enthusiasts, and Queenstown billed as the world's 'adventure capital' (QRC 2019). However, my focus here is on domestic adventure, specifically coasts, coastal communities and those who use them for adventure or lifestyle sporting pursuits such as surfing. Surfing is an adventure activity long associated with ideas about freedom. As Olive has articulated; "I often see, hear and read people connecting surfing with freedom" (cited in Britton Olive and Wheaton 2018, 147). In this paper I consider community responses to the loss of mobility and freedom experienced during the first COVID-19 lockdown in Aotearoa, with a focus to access to beaches and participation in water-based adventure sports such as surfing. My case study explores surfers' experiences and challenges through lockdown (March-June 2020), particularly the impacts on the wellbeing of individuals and communities. The responses amongst surfers, and other water based adventure sports participants highlights the significance and meanings of coastal recreation in people's everyday lives, and the multitude of ways in which so-called adventure sports are experienced. I also outline how in the context of the COVID-19 health crisis, risk assessments of adventure sports became sites of surveillance and contestation. Discourses of risk and responsibility were mobilised to ban adventure sports, leading to contestation about the justifications for the prohibition of activities intended to engender good health and wellbeing, and a shaming of people who were presented as behaving irresponsibly. Nonetheless, I suggest that while risk is a framing device for publics, rather than seeing adventure sports as exceptional events or activities that privilege types of risk, novelty and transcendence, they can usefully be understood as everyday lifestyle practices.

The paper is structured as follows. First I briefly conceptualised adventure, and situate it within literature on therapeutic landscapes, highlighting everyday, local adventures through engagement in outdoors and lifestyle sports (Wheaton 2013; Gilchrist and Wheaton 2016). Then, to contextualise my research I discuss adventure sport's significance and

meaning within the context of Aotearoa New Zealand. My empirical case study, its methodology and thematic findings follows.

Deconstructing adventure

Adventure as a concept has a long history with various academic and popular lineages across a range of academic areas including outdoor education, sociology, history, psychology, philosophy, leisure and tourism (see e.g. Beames et al. 2018; Lyng 2008; McNamee 2007; Brymer and Schweitzer 2017). However, as Varley suggests adventure is a fluid concept that needs "some conceptual anchors" to be used meaningfully (2006, 174). I therefore start by briefly outlining what I mean by adventure and adventure sport, and consider some of the conceptual challenges.

Adventure activities have long been characterised by their absence of boundaries, conventions or social constraints (Simmel 1919). Central elements across the literature include uncertainty, skill development, novelty/excitement, transcendence, liminality, and uncertain physical and mental challenges, often framed as 'risk' (see Breivik 2010; Stranger 2007). Breivik (2010, 262) also highlights that their social organisation as sports, tends to be less formal than organised sports, and "represent a freedom from or opposition to the dominant sport culture." However, historically, ideas of adventure have highlighted and romanticised either myths of geographic discovery or extraordinary and high-risk activities like scaling Everest, with privileged white men as its heroic subjects (Kane 2013; Kane and Tucker 2007; Bell, 2017). Such narratives often mythologise a European colonising history, prioritising the features of exploration, class privilege and maleness in understandings of adventure (Kane and Tucker 2007; Cosgrove and Bruce 2005). Indeed, as Beames et al. (2018) discuss the roots of adventure is intertwined with the histories of colonization and centuries of male capitalist endeavours (Beames et al. 2018). Therefore, as is being increasingly recognised, it is important to trouble dominant discourses about adventure sports, including those that have privileged features such as masculinity, youth, whiteness, and being able bodied (Kane 2013; Wheaton 2009; Beames et al. 2018; Laurendeau 2008; Bell 2017). It is also important to consider the different contexts in which adventure take place. Although urban adven-

¹ Aotearoa is the Māori name for New Zealand. I use this in the article to recognise te reo Māori as an official language, and the significance of understanding names and the ways they reflects our history, and place in the world.

ture sports such as parkour, are being increasingly recognised (Atkinson 2013; Wheaton 2013), natural environments have often been seen as important elements in understanding adventure, emphasising romantic connections with nature, spiritual renewal, and the challenges of responding to and coping with nature (Varley 2006; Stranger 2007). Research has also highlighted shifts in forms of engagement, particularly due to the growth of commercial forms like adventure tourism (Palmer 2004; Loynes 1998).

The concept of risk has also been somewhat of an preoccupation in popular discourses about adventures sports (Stranger 2007; Bell 2017), which as discussed in this paper have been amplified in the context of the COVID-19 pandemic. An extensive literature exists on adventure sport, outdoor education, tourism and risk, demonstrating that risk is socially constructed, with social, cultural, and demographic factors, and different world views and experiential factors, influencing perceptions of risk (e.g. Stranger 2007; Gilchrist 2007; Bell 2017; Fletcher 2008). However, public risk perception is increasingly driven, communicated, and amplified by the media, which plays a significant role in fuelling societal perceptions (Furedi 1997), and has contributed to widespread mis-perceptions in Western Nations that society is more dangerous than in past (Beck 1992; Giddens 1991; Furedi 1997). Risk avoidance and safety has become an obsession in many contemporary Western society which Furedi (2006) terms 'the culture of fear'. Furthermore, risk has increasingly become a political and moral discourse (Beck 1992; Furedi 2001, 1997). These discourses of moral failure are clearly evident in the ways the media report on various adventure sport events and disasters (Gilchrist 2007; Brown and Penney 2014; Davidson 2008), and also in debates about children's lifestyle becoming increasingly indoorised and inactive (McDermott 2007). Thus, despite societies fixation with risk measurement and management (Furedi 1997), as I illustrate in this paper, it is the perceived risk as opposed to the actual risk that is ultimately used to make decisions about involvement in outdoor adventure activities (SPARC 2010).

While recognising these different trajectories of adventure, my focus in this paper is on the everyday, more local adventures through engagement in outdoors and lifestyle sports (Wheaton 2013). I suggest that adventure sports can usefully be understood as everyday lifestyle practices that contribute to identity, belonging and wellbeing rather than as exceptional events, or ones that privilege types of engagements such as risk, novelty and transcendence. Similarly, Mackenzie and Goodnow (2021) promote the idea of 'microadventures' in everyday environments, which

they argue have flourished during the COVID-19 pandemic as people took refuge from the global crisis "seeking nature and adventure benefits" (2021, 65).

To explore such engagements, place-based interpretative research that focuses on the 'green' and 'blue' spaces (e.g. Barton et al, 2016; Couper, 2018; Humberstone, 2011) where such adventure takes place is valuable (Olive and Wheaton, 2021), and underpins my empirical research on coastal bluespaces and adventure. As the next section outlines, this approach helps to reveal the multifaceted nature of people's engagements, and to expose how spaces of adventure become sites of contestation, where individuals, and particular communities, are marginalised or excluded (Olive and Wheaton, 2021).

Spaces of adventure: blue and green spaces

In introducing a special issue focused on "blue spaces, sports, bodies wellbeing and the sea" Olive and Wheaton (2021) highlight the growing socio-cultural interest in what has been termed 'blue spaces' across a range of humanities and social sciences disciplines (see Bell et al. 2015; Foley et al. 2019). In contrast to greenspaces such as parks, fields, mountains, and forests, blue spaces focus on bodies of water including oceans, harbours and coasts, rivers and reservoirs. This research "recognises that our relationships to water can shape our identities, sense of belonging and place, and influence our physical, emotional and spiritual wellbeing" (Olive and Wheaton 2021, 4). These engagements range from those who watch, listen and smell from the shore, to sport on and in the water (Bell et al 2015). Given the importance of sport, leisure and physical cultures to "how we access and experience blue spaces – from everyday routine encounters to tourism" – this "growing emphasis" on the role of blue spaces in the relationship between sport, leisure and wellbeing is not surprising (Olive and Wheaton 2021, 4).

It is important to briefly discuss wellbeing here, as it has become important in relation to why blue and green spaces, and adventure sports have social significance (Carpenter and Harper, 2015). Furthermore, wellbeing is increasingly at the heart of primary care and public health policy particularly during the pandemic where wellbeing outcomes or difficulties have become key debates for people and policymakers (Weed 2020). While wellbeing has been diversely defined across disciplines, centrally it comprises the multidimensional, subjective and holistic dimensions of a life (Liamputtong et al, 2012; Mansfield et al 2020) connecting to a spectrum of social, cultural, eco-

monic, spiritual, cognitive, emotional, physiological, and symbolic processes. Within blue space research, 'place-based' understandings and promotion of wellbeing are increasingly advocated (Foley et al. 2019; Bell et al. 2015) an approach that emphasises the cultural and environmental specificity of wellbeing for specific populations, and importance of centralising people's emotions, affects and experiences (Bell et al. 2015).

In relation to coastal places, Gesler's notion of 'therapeutic landscapes' (1992), has been used to suggest the ways in which they provide various physical, social, and spiritual benefits (Coleman and Kearns 2015; Foley et al. 2019). These can include; spirituality and an ethic of care and responsibility for the environment; experiences such as connection to nature and a sense of belonging; and capabilities such as physical and mental health, skills and knowledge (Bryce et al. 2016). Engaging in full-immersion adventure sports such as surfing have been recognised as fostering particularly strong connections, and multi-sensory wellbeing benefits (see Olive and Wheaton 2020). For example Iisahunter and Stoodley explored surfers' experiences, feelings and 'entanglements with water' (2020, 4). They highlight the pleasures surfer's experiences just "waiting for a wave" or the splashing of the water, and through connections made with human and non-human others in the waves (2020, 19). Furthermore, from place-based belonging an ethic of care may develop, contributing to the ongoing management, safeguarding, and restoration of place (Olive, 2015). As Booth reflects, sports "in nature engenders very real relational sensibilities with the nonhuman material world" (2018, 10), and allows us multisensory interactions with various elements from plants and animals, weather systems, as well as sporting equipment and clothing (see also, Evers 2019).

Nonetheless, this body of research also recognises that relationships with coastal bluespaces are complex and context-specific, moreover, "diverse subjects and bodies access and experience blue spaces in unequal ways, impacting who can use blue spaces, and how they can be used" (Olive and Wheaton 2021, 8). Despite the romanticism that is often expressed by ocean lovers, blue spaces can have risks (e.g. drowning and pollution, see Evers, 2019), creating fear and disengagement (Wheaton et al. 2020; Olive and Wheaton 2021). Intersecting economic, political, cultural and historic processes have led to the marginalisation and exclusion of individuals and communities in local contexts (Gesing 2019; Foley et al. 2019; Wheaton et al. 2020). As research across diverse national contexts (including England, Ire-

land, South Africa, USA, and Australia) has illustrated, coastal spaces can operate as places of white retreat and safety (e.g. Phoenix et al. 2021; Wheaton 2017), or sites where the cultural and spiritual significance of one community is in friction with others (Whare 2010). Recognising these power relations that shape the discursive construction of the beach as a 'utopia' is an essential step in understanding how people can, and do, experience coastal adventure sport and leisure generally, and surfing specifically (Britton, Olive and Wheaton 2018, 161).

In the next section I contextualize the case study by discussing adventure sports participation in Aotearoa New Zealand.

Adventure in Aotearoa New Zealand

Adventure has long been a prominent feature in New Zealand's cultural identity, with the mythology of the egalitarian "adventurous, migrating, outdoor pioneer" (Kane 2013, 136) providing for New Zealanders an identity distinct from both its neighbours Australia, and from its British Colonial past (Kane 2013). Sir Edmund Hillary (1919-2008) has been portrayed as the benchmark of the typical adventurous Kiwi (Kane and Tucker 2007; Kane 2013), who even in the 1990s, was still named (in annual media polls) as the most respected New Zealander.

People in New Zealand have high levels of engagement in the outdoors (SPARC 2010). While there are important differences in the styles and nature of these engagements, and across socio-demographics, including ethnicity, gender and age, (Active NZ 2017) some broad factors contributing to New Zealand's reputation as a nation of outdoor enthusiasts are worth noting. First is the relatively unpopulated nature of the country with green and blue spaces being relatively accessible to most communities (EHINZ n/d). Even in many urban areas there is a relative lack of dense housing and green space availability making urban living qualitatively different to many cities across the world. Alongside this, Kiwis are proud of their majestic, clean and green environment; positive attitudes to the natural environment create a sense of pride and belonging (Hughey et al. 2016). Popular greenspace recreation activities include hiking/tramping, hunting, camping, and mountain biking (Active NZ 2017). As research published by the Department of Conservation (2019) showed that 91% of New Zealanders participated in outdoor walks in conservation areas, and 52% had been on longer day-long walks in the outdoors (Department of Conservation 2020 cited in Espiner et al. 2021, 7). How-

ever, as in many national context, those “actively involved in outdoor recreation” are over represented by white ethnicities and those with higher incomes and with higher education (Espiner et al. 2021, 37). New Zealanders also have particularly strong relationships with coasts; in this island nation with vast coastlines, many cities are on the coast, and nowhere is more than approximately 100km from the sea (Newzealand-now.govt.nz.2020). Popular blue space engagements include swimming, fishing, paddling, surfing and boating (Eames 2018), with coastal spaces providing multiple and overlapping cultural, spiritual, health, and ecological, as well as economic, values and benefits (Wheaton et al. 2020).

Attitudes to risk and safety are socially constructed, varying across cultures and nations (Lupton and Tollock, 2002), therefore it is important to consider these along with experiential factors that impacts attitudes to risk. While empirical studies that evaluate national attitudes to risk-taking or avoidance in New Zealand are lacking, it has been suggested that the countries pioneering history, has likely impacted contemporary cultural perspectives about risk and uncertainty (Kane 2008; Jelleyman et. al. 2019). These cultural attitudes have implications for outdoor and ‘adventure’ activities, as embedded in family, schools and community practices. Schools in Aotearoa have a long tradition of including Education Outside the Classroom [EOTC] to extend the school curriculum (Hill et al. 2020). Unlike many European countries, being barefoot outdoors, including in school sport is prevalent. However, as Watson *et al.* (2020) show, there are on-going challenges and barriers to the provision and delivery of EOTC, including the costs, and health and safety considerations which have led to a reduction in schools offering these experiences. Despite the relatively low population density, lack of traffic, and close-knit nature of many communities, there is also evidence of parental fears about traffic and stranger-danger (Jelleyman et, al, 2019). As commentators have argued, there is a growing discrepancy between New Zealand’s external and self-image as a pristine, healthy, active and adventurous nation and the reality of a country whose population is increasingly urbanised, and sedentary, (EHINZ n/d; Sport NZ 2020), and encumbered by inequities and exclusion.

Within these broad trends it is also important to recognise culturally specific attitudes to the outdoor, particularly for Māori, the indigenous population of Aotearoa. Māori have historically held a very strong connection to the natural world, and have a more holistic understanding of our environment than European worldviews. Māori sees the environment as an interconnected whole (Durie 1998); all parts of the

environment are infused with life force and are connected by whakapapa, the descent of all living things from the original creators of life, and the genealogical relationships between all lives. As Wheaton et al. (2020, 89) outline, Māori gain a sense of identity and belonging from their “connection with the natural environment, while iwi (tribes), subtribes, and whānau (family groups) derive their sense of mana (authority and prestige) through this connection (Durie 1998; Smith 2004; Waiti and Awatere 2018)

Alongside this Māori recognise that along with the privileges the environment provides come the responsibility to care for it and maintain it for future generations. For example, this commitment is expressed as *kaitiakitanga* – the practice of guardianship and environmental management grounded in a Māori world view (Wheaton et al. 2020, 89). Recognising these histories, ontologies and knowledge systems are essential for understanding the ways in which Māori continue to develop and express relationships to the natural world, including through forms of leisure and adventure (Waiti and Wheaton 2021; Wheaton et al. 2020), and also the ways in which Te ao Māori continues to impact both the indigenous people in Aotearoa, and the country more widely. Māori practices also challenge Eurocentric ideas of the adventurer subject (as Western male and white), for example through the resurgence in traditional forms of adventure such as ocean (waka) voyages (Waiti and Wheaton 2021), and traditional navigation techniques, such as stars.

Adventure sport during the pandemic: Surfing in Aotearoa New Zealand

Having contextualised adventure sports in Aotearoa, the remainder of the paper explores responses to the loss of mobility and freedom experienced during the first COVID-19 lockdown with a focus to access to beaches and participation in water-based adventure sports such as surfing.

The first case of the corona virus was reported in New Zealand on February 28, 2020. At that time public health experts advised the government that Aotearoa could stop the virus from spreading, and even wipe it out entirely, if they implemented a strict and speedy lockdown. This initial COVID-19 national-lockdown began 25 March 2020, and continued until 27th April. The nation returned to Level 1 (i.e. no restrictions) on midnight June 8 2020. Alongside this, in early 2020 New Zealand’s borders were closed to international visitors except residents (with some notable exceptions such as sporting teams). At the time of writing (Oct. 2021) the borders are still closed, a

situation which has had a significant impact on adventure tourism as an economy. Subsequent regional and national lockdowns have been used to control outbreaks of the virus, including the Delta variant outbreak in September 2021.

In New Zealand the initial lockdown was considered 'strict' with severely restricted movement' (Pew Research 2020). At the time of the first national-lockdown I was living on the coast, and was a regular surfer. I was also involved in a research project exploring surfing, identity and belonging in Aotearoa, involving participant observation at beaches and in community spaces, duo-ethnographic research and in-depth interviews (Wheaton Olive and Waiti, 2019). While participant statistics for informal sports like surfing are often inaccurate (Gilchrist and Wheaton 2017), national survey data shows that surfing is a popular recreation along the coastlines of both main islands year round (Sport NZ 2017; Sport NZ, 2015). Reflecting international participation trends, the activity is male-dominated yet the numbers of women participants are increasing, as is inter-generational engagement. During the lockdown (March-July 2020), when unable to surf, I continued my participant observation in and around surfing spaces. My field notes explored my experiences, daily interactions, conversations, and emotions, including walking daily on the beach, and via social media (i.e. Facebook, Instagram) including sites frequented by surfers locally and around New Zealand. I also collated national newspaper articles that discussed beaches, water-sports or surfing, and publicly available social media groups about surfing and water sports (e.g. Surfing New Zealand, Surf Life Saving). All of the social media posts used in the discussion are from public sources, or, permission has been granted from the author. However, I am mindful of the complexity of research ethics in digital spaces; therefore, all social media posts are anonymised, and place names or identifiers removed. The data – written notes, social media posts, newspaper articles – were analysed thematically to identify key themes and also significant events (Braun and Clarke 2014). I subsequently collaborated with other researchers who had also documented coastal communities during lockdown in Aotearoa, and Australia (see Wheaton et al. 2021). Some of these findings are drawn on in this article.

The discussion considers three thematic areas. First, the importance of everyday coastal adventure sport participation for people's sense of wellbeing. Second, the ways in which discourses of risk and responsibility were mobilised to ban adventure sports, leading to contestation over the justifications for the prohibition of activities which are intended to engender good health and wellbeing. I show that surfers

were increasingly under surveillance from the media, from authorities such as the police, and from each other, impacting coastal communities cohesion and wellbeing. Third, I consider how the pandemic has brought a re-appraisal of many environmentally unsustainable sporting practices. I draw attention to the ways Māori throughout Aotearoa New Zealand had a particularly pro-active response to protect both their community, and the environment. Lastly, through highlighting the diverse impacts of the pandemic, I underline the uneven impacts of the pandemic especially for older people who do adventure sports, and ways that inequalities, including access to the wellbeing benefits of outdoor physical activity and adventure sports, continue to exclude and marginalise some groups.

Lockdown and restricted adventure-as-leisure

In many countries around the world, some allowance was made for some form of daily physical activity or exercise during lockdowns (Weed 2020). In the UK, for example, exercise was initially limited to one hour daily, and to walking, cycling, and jogging (Weed 2020). This lockdown period saw significant increases in walking across New Zealand (Espiner et al. 2021). However, one of the keenest aspects of public debate in the early weeks of lockdown focused on the 'rules' for exercising outdoors, and on access to green and blue space. In New Zealand, the early advice (25 March) from the Police Commissioner on national TV, made it clear that outdoor exercise was encouraged, however it had to be in your local community: 'you are not allowed to drive to the beach or to a park or to anywhere non-essential' (covid19.govt.nz 2020). Initially, this ruling appeared to also allow surfing for those who did not have to drive. As a newspaper report on March 26 suggested, "after police took no action against boardriders in Christchurch" it appeared that surfers were "free to ride the waves as long they adhere to social distancing rules" (Kenny 2020b). Debates about the importance of coastal leisure for physical health (i.e. exercise) and wellbeing soon became prominent in national media. Some rural dwellers revelled. As Humberstone (2021) observed, for local ramblers this was 'lockdown in paradise' ... summer weather, no cars on roads, and easy access to walks.

Surfing banned

A week or so later into the national lockdown, a joint release from the Ministry of Health and New Zea-

land Police stated that 'New Government rules specifically prohibit surfing and boating, and swimming (Leahy 2020). The banning of surfing caused widespread concern, and debate. An online poll by Surfing New Zealand revealed that 58% of surfers believed surfing should be acceptable with social distancing (cited in Thorpe, 2020). Via on-line forums, and in day to day conversations, surfers, along with many ocean-user communities including swimmers, kite-surfers, kayakers, paddlers, stand-up-paddle boarders, argued that they considered their sports as 'essential' or as 'daily exercise'. However, rather than emphasising surfing as a form of physical exercise, these posts pointed to the importance of its mental and spiritual benefits. For example; "[Surfing] is good for our mental sanity" and "[surfing] is essential for mental health purposes". The all-encompassing nature of surfing was often expressed in social media posts, showing the ocean's place as a 'therapeutic landscape' (Gessler 1992) and surfing's importance for peoples' perceived wellbeing.

As noted above, ocean immersion activities such as surfing and swimming have been recognised as fostering particularly strong connections, and multi-sensory wellbeing benefits (Foley 2015; Britton and Foley 2021; Iisahunter and Stoodley 2021). These experiences and relationships were consistent with those described during lockdown, such as one surfer who said, he would "surf every day if he could", but during lockdown has "been visualising surfing to compensate" (social media post). Many referred to how "the absence of surfing made them feel frustrated or unhappy." Others recounted simply watching the ocean, feeling mounting frustration at being unable to get into the water. In summary, multiple comments by men and women of all ages, revealed the importance of everyday coastal adventure sports for their sense of wellbeing, and the importance of the ocean and beach in their lives. However, the wellbeing impacts also appears to be linked to a sense of mobility, no matter how small, to places that are considered different from 'home' (Mackenzie and Goodnow 2021). Media worldwide highlighted that people sought our green and blue spaces, reflected in "unprecedented visitation at national parks and wilderness areas" (Mackenzie, and Goodnow, 2021, 65). In Aotearoa, research shows "huge increases" in outdoor activity (Espiner et al. 2021, 22), including surges in "adventure pursuits" (Mackenzie, and Goodnow 2021, 62) and in sale of equipment such as bicycles (Jamieson 2020) immediately following the lift of the lockdown restrictions.

When the lockdown restrictions began to be lifted, despite government advice to 'stay local' and that it

was 'not a time to try something new', news reports stated that Kiwis took to the beach in their masses, "in the water, walking their dogs, watching the sunrise and all sorts" (Piper 2020). It was not just regular surfers who descended on New Zealand's beaches; around the country surf breaks had much higher than usual numbers of people (Kenny, 2020). For example a Wellington surfer of 28 years reported "he had never seen so many surfers there at once" and that "It was like a seal colony of 150 plus surfers stretching across the whole bay" in contrast to up to 40 people on a regular weekend (Nightingale 2020).

The unusual circumstances of the lockdown also showed how surfers had previously taken-for-granted their mobility and freedom to access to the coast (Britton Olive and Wheaton 2018):

this is a surreal situation that none of us have ever experienced before. Those of us who live on the coast have never been told we cannot go in the ocean and would never imagine that day would come (cited in Sumner 2020).

Multiple social media posts suggested that surfers had never thought of this experience as anything less than an entitlement.

Discourses of freedom, risk, and responsibility

Please NO rock fishing, fishing from a boat, surfing, kite surfing, knee boarding, stand up paddle boarding, paddling, snorkelling, surf ski, or diving etc etc— during the Covid-19 lockdown. ... and yep we know it sucks. If you get into trouble, you take our emergency services away from where they need to be. . . . STAY HOME SAVE LIVES. (social media post from Surf Life Saving New Zealand News, March 2020)

As Lupton and Tullock (2002) have shown, a tension exists between the interest of endeavours with inherent risk such as adventurous activities, and the belief of a safe society which has been so central in modern welfare policies. These tension were heightened during the pandemic. Government dictates to refrain from sports activities perceived to involve heightened risks and/or in remote environments, including surfing and water sports, were common around the world. The New Zealand government, health ministry and police argued such sports "could lead to the participant requiring medical treatment or search and rescue efforts." These actions were necessary in order to avoid straining health systems; that is an accident would

add potential pressure on existing services should COVID cases have risen suddenly, particularly in rural or remote areas with limited health services, as well as exposing emergency responders and creating transmission concerns. Those partaking in outdoor activities perceived as too risky were positioned as 'being selfish', because of the valuable public service resources they would take up should something go wrong. As noted above, the media often amplifies ideas about acceptable risk with risk-taking positioned as a moral statement such as (ir)responsibility (Brown and Penney, 2014). This "self-endangerment" through adventure was "cast as the pinnacle of moral failure" (Gartside, 2020b). In the New Zealand national media, surfers were often personified as irresponsible, individualistic, selfish risk-taking rule breakers, reflecting long-standing stereotypes (Booth, 2001). National Newspaper articles featured many stories about surfers who breached the lockdown rules, and had to be tracked down by the police (Sumner, 2020; Piper, 2020). For example in one photo of a surfer raising his middle finger to a policeman circulated with claims it "depicted an act of defiance by a hedonistic reveller against a hard-working member of law enforcement" (Garthside, 2020a). However, it subsequently became evident that the surfer was not swearing at the policewoman, but rather the photographer.

Unsurprisingly, some social media posts challenged the idea that surfing was particularly risky; raising important and relevant questions about how risk is 'measured', and the moral and political imperative driving such discourses about individual and collective risk. This point was vividly illustrated by a surfing journalist covering an incident where during a violent storm during the pandemic (in the UK) the surfer's leg rope snapped, and his board was washed up on the beach "prompting panic from onlookers" (Garthside, 2020b). After the surfer disappeared from sight, two lifeboats and a helicopter were dispatched to look for him. This led to widespread condemnation of the 'idiot' surfer, who was deemed by the masses to have selfishly put the lives of his rescuers at risk. Yet, as Garthside (2020b) points out, this was an exceptional event; that generally surfing is far less dangerous than it appears to the bystander, and this incident – that made it into the mass media- is "the exception that proves that rule":

Thousands of surfers tackled the stormy seas as (storm) Ciara hit... surfers of all abilities tried their luck in a wide variety of conditions. From what we can gather, very few got into enough trouble to require the assistance of a lifeboat (Gartside 2020b).

In New Zealand, the ACC collate data based on all injuries in the home, sport and workplace. Given this data is based on reported injuries to a health provider (i.e physio, doctor, etc) and is the basis for subsidised treatment costs, the figures are considered relatively valid, and widely available. Therefore as a number of social media posts pointed out, the government's risk assessment of surfing was flawed:

I've been seeing a really big hit at surfers by social media, and media, the government and even surfers have made the choice not to surf so I thought I'd check out some ACC stats. ... We are allowed to cycle, jog, and do fitness training at home in the yard. We are not allowed to surf as the risk of injury is supposed to be really high and we might clog up emergency services. Cycling, jogging, fitness training rate right way up there in the top 20 sports injuries ... surfing... it's not even listed meaning it's number of injuries it's not equal to the big 20 listed. I know when I ride my bicycle on the road I'm actually frightened of the dangers... it's so bizarre to not do my generally only form of exercise, paddling around in the sea, hunting waves away from others.

Most accidents actually happen at home. I understand surfing sounds more risky and dangerous but to look at the [ACC] numbers its not.

The argument is not backed up by the data and if that was the rationale jogging should be banned.

Debates about this (mis)perception of risk, who was considered safe to participate (people who lived right there, or were very skilled), and the justification for the prohibition of activities which are intended to engender good health and wellbeing, continued. Those who choose to follow the lockdown rules often agreed that the rules were flawed, but accepted that not overwhelming the health service, or straining health and emergency workers was an issue:

it did you get in trouble someone has to rescue you... You're in danger of affecting your rescuer that's why this rule is in place

Other argued that people should make their own risk assessments; if you except the fact if you get into trouble that no one is coming to help you, "I see no problem if you're living right there and you don't push it and take unnecessary risks."

Although it was a small minority of surfers who continued to oppose the lockdown rules, the outpouring of anger and frustration continued. Vociferous and on-going debate about surfing took place across all media and featured prominently amongst coastal communities' social media (i.e., community Facebook pages), leading to increasing surveillance of surfers, particularly through social media.

The cop should issue fines I'm not stuck at home going stir crazy with a toddler and my husband working for the health service so you idiots can surf and prolong this bloody lockdown.

Surveillance and contestation

"So many people turning into judgemental righteous F*#@#KS." (social media post)

Coastal communities and surfers particularly were under surveillance from the media, from authorities such as the police, and from each other (Tapaleao, 2020). As commentators have shown "the coronavirus pandemic has stirred up a surveillance storm" with the monitoring and tracking of people under the 'public health' banner, existing on an unprecedented scale (Lyon, 2020). Furthermore, these forms of surveillance have broadened, including what has been termed *sousveillance*, that is, person-to-person surveillance conducted by individuals rather than state actors (Monahan 2006). Journalists described "the dramatic rise in public shaming brought on by the lockdown measures" driven by the "click hungry media" along with "battalions of furious keyboard warriors." (Garthside 2020a). However, as an article in a surfing magazine noted, while people attacking each other on social media is nothing new, what was perplexing about so-called '#covidiot' shaming, is that "many of the most high profile examples focus on those previously heralded as society's more virtuous: i.e. "healthy-living, fit and active folk like cyclists, joggers and of course, surfers" (Garthside 2020a).

Sousveillance by citizens in these communities was widespread, particularly through social media. Posts publicly 'called out' those individuals who flaunted the rules, or attempted to 'name and shame' individuals. Others posted photos of people in the lineup or their vehicles parked up the surf break. Within these forms of surveillance the boundaries between 'public and private' and 'state and citizens' became increasingly blurred. For example, as one social media user pointed out, "Pretty sure it's not lawful taking photos of people without permission... Just saying." Further blurring these boundaries, the live webcams

used by surfers to check out the surf conditions, became used by the police, and by citizens, to see and punish surfers breaching the rules:

Surf2Surf, which provides live cameras of New Zealand surf reports and swell forecasts, said police and NZ Coastguard are now using their cameras. They were tweaking and adding some camera views for them and would be stopping their camera imagery to the public, as well as reports and forecasting.

Person 1: Bloody idiots, surfing (place name)—I can see several people via the [web]cam... come on stay home. If you mess this up we're all going to be grounded for longer. Selfish. [39 comments, 40 likes and some dislikes]

Person 2: Someone go down and pop all the tyres on their cars, wankers.

Person 3: Someone call the cops [8 likes]

Soon after surfing was banned these webcams were turned off to avoid confrontation.

Over time, the police stepped in and erected fences to close off car parks near beaches, and beach access.

This community policing of surfers and other water users impacted many residents in coastal towns and cities, leading to a lack of social solidarity and for some, public trust.

What has this world come to watching them, finger-pointing and shaming. ..this whole thing is embarrassing

The sociality of surfing and cultural wellbeing of coastal communities, was challenged:

I've got mates who have been mates with each other for 30 years and they've fallen out over whether we should be surfing. It's brought the worst out in people because they can't do what they love

I'm not saying people should be surfing but in the end the stress everyone is causing by constantly watching and focusing on other people and what they shouldn't be doing is way more hurtful.

National and local organisations including local board rider clubs, Surf Life Saving New Zealand, and

Surfing NZ, appeared to take a pro-government position using social media to reach out to their members asking them to comply with the regulations, and to create cohesion:

Sharing the stoke doesn't look like us policing the waters and that's not what we will be committing our time and energy to. We would love to see a surf community stand together in solidarity and unite against COVID-19. Many of us chose not to surf at this time and we hope that those who are still surfing could take time to reflect and join us and staying out of the water (Board rider club post to members).

However, despite such efforts, and the NZ government rhetoric of empathy though 'being kind' to each other (Friedman, 2020), the lockdown exposed and amplified underlying tensions in these communities. These included between surfers and non-surfers, 'locals' and non-locals (variously defined), and those who are permanent house dwellers and so-called 'freedom campers' (see Kearns *et al*, 2017). In particular, the large numbers of people visiting coastal communities, and especially those escaping from the cities (often by night) to stay in their baches (holiday homes), exacerbated existing concerns about the takeover of coastal towns by urban elites buying second properties. In particular, rising house prices creating lucrative holiday rent opportunities, were contributing to local residents being displaced. For Māori, gentrification was further compounding their loss of ancestral land through colonisation (Collins and Kearns, 2008).

There's been a cultural and demographic change here. Money is coming into town, but especially my Māori community can no longer afford to live here and my people are dwindling... we've looked after tourism for a long time, perhaps we should look out for locals and the land itself.

Alongside side this was the localism practiced by some surfer 'local' surfers, who believe they a sense of entitlement and authority over access to places (Beaumont and Brown, 2016; Evers, 2009; Olive, 2015, 2019):

Just fucks me that these guys are visitors to our village and they are flouting all the rules, that they don't exist

In summary, despite media and government attempts to evoke an 'imagined community' (Anderson,

1991) through its constant idiom of 'our team of 5 million' being 'in this together,' a sense of 'them and us' between the coastal community and city dwellers fragmented this sense of collective identity.

Human-more than human relationships: ocean wellbeing

"Back to Nature, Stayin Positive. Stoked to see my feathered friend today."

Commentators around the world have used this time of crisis to rethink how we see the world and reconsider alternative ways of being and living (e.g. Rajan, 2020), including a re-appraisal of environmentally unsustainable lifestyle practices in the sport, leisure and tourism industries. Environmental activists such as Monbiot (2020) have argued this moment calls for "a Great Reset" to reconsider the way we see ourselves and our place on Earth. Such ideas were clearly evident in Aotearoa. Social media posts referred to the benefits of removing humans from landscapes and seascapes, seeing this as a time for the earth to 'heal' and for the balance to be 'restored' (see Media Release Sustainable Recovery from COVID-19, 2020.). For example, recognising the problems of recreational and commercial fishing for local ecosystems, one social media comment read "The sea looks so peaceful at the moment, I wonder if the fish would replenish after couple of weeks of lockdown. What are the chances of dolphins making a return?" Such comments reflect the literature showing New Zealander's strong identification with the natural environment and its protection (Hughey, Kerr, and Cullen, 2016):

on the West Coast of NZ watching the sun. Feeling the arms of safety take over..... Enjoy your safety (male surfer).

I feel lucky. My lockdown experience has been one of neither isolation or loneliness, . . . Just a few minutes of intentional quiet each day, whether sitting or perhaps walking in nature, with practice, is all it takes to feel steady' (female surfer).

Others discussed the joys of less human impact (e.g., fewer cars or airplanes overhead), and the different sounds such as "hearing the birds not traffic."

Māori throughout Aotearoa New Zealand had a particularly pro-active response to protect both their community, and the environment. As outlined, a Māori world view sees an intergenerational responsibility to care for the ocean and land; the lockdown

period was seen as providing a chance to heal and re-align from human pressures:

'Papatuanuku, Ranginui and Tangaroa are sighing a breath of relief. They are regenerating and resetting the earth and ocean.

Papatuanuku (Earth mother), Ranginui (The Sky Father) and Tangaroa (God of the sea) are central to the Māori creation narrative that exemplifies the intimate link between humans and the natural world. During the lockdown, Māori also applied *rahui* (bans), that is traditional restrictions such as to prohibit food gathering and all recreational activities on the waterways. For example, Māori leaders established a *rahui* on the Waipa and Waikato rivers to ensure the life-force of these waterways were able to recover and to contain the spread of COVID (Leanman, 2020). This was explained as being "about informing the people and letting everyone know that, actually, because the waterways are a source of spiritual inspiration for our people, they need time to recover too" (Leanman 2020).

Māori (surfers and non-surfers) often pointed out that the ocean was not solely for surfing; that the beach was 'like a *pataka kai* (pantry) where people actually go gathering for food around the shoreline', or a place to "engage with the Māori deities" (social media posts). Certainly surfers and non-Māori also posted photos of the unusually empty beaches, landscapes and seascapes with comments reminding their social media friends of the majesty of their surrounds, and the joy and privilege these nature-scapes could bring. However, discussion of the health and wellbeing of the places themselves, while evident, was less visible than those of the loss of individual freedom. Despite surfers common assertions of themselves as environmental stewards and of the role ocean places play in their wellbeing, many surfers' relationship with the natural world are contradictory. This paradoxical relationship is particularly evident in surfer's mobilities and consumptions of environmentally toxic and unsustainable equipment (see Wheaton, 2020). Such contradictions were also evident in this case study; while there was some reflection amongst surfers on this being a time to step back, reflect, and change their behaviours, many others were only able to see what they were being denied (i.e. ocean access).

(Re)producing forms of exclusion

The uneven impacts of the pandemic around the world, and also in communities, has vividly highlighted how health inequalities continue to impact our socie-

ties. It has also brought into relief ongoing inequities in who has access to the benefits of outdoor physical activity and adventure sports, and who is excluded. Many marginalised groups in Aotearoa, as elsewhere, including (but not limited to) the homeless, those with poor health and/or disabilities, living in poverty, trapped in abusive households, stranded due to newly closed borders, were unable to access any of these adventure activities or their wellbeing benefits. There are also essential workers, including in coastal towns, for whom the pandemic brought increasing pressure and less leisure time. Although in general, people with employment and financial-security have been less negatively affected than those without on-going jobs, there are also some more contradictory patterns in the impacts of COVID on communities. For example, some coastal residents had government wage subsidies; others were able to work from home, experiencing increased leisure time and flexibility, facilitating their capacity to engage in adventure sports. In contrast, some urban elites found that their economic capital was of little value for providing enhanced leisure experiences in lockdown situations, their freedom to access the outdoors curtailed to a greater extent than some less financially privileged rural residents. Newspaper reports worldwide claimed the Pandemic was leading to people reconsidering city living (see e.g. Kelly and Lerman, 2020), including in Aotearoa (Olsen, 2020), further contributing to the housing-based shortages for less privileged people in coastal areas.

While older people were identified as having particularly high health risks in the pandemic, and in many contexts bore the brunt of fatalities, research has also shown the pandemic has impacted upon older people in diverse ways, including in relation to shifting perceptions and moralities about age-appropriate risk-taking in leisure and adventure activities. As Humberstone (2021) has highlighted, pre-pandemic, many adventurous activities in blue and green spaces, including surfing, have been seen as, and actively promoted as contexts for healthy active ageing (Wheaton 2017b). In her research on lockdown experiences in the UK and New Zealand through the pandemic, Humberstone (2021) shows how the over 70s have often been lumped together as one homogeneous group, labelled as 'vulnerable' and 'at risk'. This, she argues changed both peoples own self-image, and other people's perceptions of older people, in terms of what one should do, and what is considered responsible behaviour. This 'othering' of older adults, as well as the segregation of other social groups, has impacted the ways in which people can participate in adventure sports, further contributing to their marginalisation (Humberstone 2021).

Discussion and conclusions

As Rojek (2010, 1) has argued, leisure has long been “almost irretrievably fused with the concept of freedom.” For adventure sport, such freedoms have included ‘escapes’ from the “stresses, rigidity, social norms, and institutionalization that are features of late modern society” (Beames, Mackie and Atencio, 2018, 11). Yet as the critical analysis of leisure has long identified, while we might feel like our leisure provides freedoms, these are always partial, and relative, shaped and constrained by a range of social, cultural, historical and geographical factors (Coalter 1989; Green Hebron Woodward, 1989). As Britton, Olive and Wheaton (2018, 147) contend “surfers focus on feelings of freedom, they think less often about their ability to access and experience this freedom”; yet their experiences of ‘freedom’ and the beach is contingent and relative to intersections across race, sex/gender, sexuality, ethnicity, age, history, culture and geography. Those who actively seek escape through adventure inhabits a world of relative privilege. Yet, in the unrepresented changes to social lives and mobilities during the COVID-19 pandemic, the impacts on those who pre-COVID took their perceived freedoms to access the outdoors for sport, exercise, leisure and adventure for granted is nonetheless informing in understanding adventure sports and their significance and meaning in these people’s lives. Furthermore, as social contexts change, so do cultural understandings of adventure, and the features that are privileged (Kane 2013).

In this paper I have drawn attention to the many ways so-called adventure sports are experienced and given meaning. I have highlighted that while risk and its management remains a framing and regulating discourse, rather than being seen as exceptional events that privilege types of risk and novelty, and people, adventure sports can usefully be understood as everyday lifestyle practices which provides multiple physical, affective, spiritual and social wellbeing benefits. Furthermore, as Mackenzie and Goodnow argue in assessing how adventure travel philosophies and practices can, and should be reimagined in the pandemic, microadventure which champions adventures in nearby places that are “low-carbon and human-scaled, is an enticing alternative for both current and post-pandemic conditions” (2021, 63). I have also

promoted the value in taking a place-based empirical approach, exploring the spaces or ‘therapeutic landscapes’ (Gesler 1992) where adventure takes place, and the multifaceted nature of different peoples engagements. Diverse subjects and bodies access and experience adventure spaces in different and unequal ways. Therefore place and context-specific research approaches help reveal how socio-cultural, historic, economic, and political factors impact upon, and create, inequities in access, disconnect and exclusion for individuals and communities. This approach also helps to reveal how spaces of adventure become sites of contestation where power is reproduced and contested (Olive and Wheaton 2020).

Lastly, amongst the many issues that the global COVID-19 pandemic has brought into sharp relief is the way we see ourselves, our relationship to more-than-human others, and our impacts on the planet. For many social commentators this has provoked further concern about our climate emergency and the intertwined nature of the health of humans and of the oceans. Certainly, many people experience a greater connection to the natural environment through adventure sport (Humberstone 2011; Booth 2018). However, our understanding of adventure needs to better address the interconnections in the wellbeing of humans and more-than-humans without romanticising the benefits, and ignoring the unsustainable nature of many adventure sport practices and industries (Wheaton 2020). Adventures in “nearby nature that are low-carbon and human-scaled, is an enticing alternative for both current and post-pandemic conditions” (Mackenzie and Goodnow 2021, 62). Achieving more environmentally sustainable lifestyle practices across adventure sports remains one of the most pressing challenges, involving people being prepared to give up some of their freedoms and privileges.

Acknowledgments

I’d like to thank the organisers of the 7th EASS Congress (September 2021) for inviting me to speak on this topic. I would also like to acknowledge Dr. Rebecca Olive, Dr. Jordan Waiti and Prof. Robin Kearns with whom I collaborated conducting empirical research that underpins this paper. My thanks also to Marg Cosgriff for her helpful thoughts and comments.

References

- Anderson, Benedict. 1991. *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. London: Verso.
- Atkinson, M. 2013. The quest for excitement in parkour. In Pike and Beames (Eds.), *Outdoor adventure and social theory* (pp. 55–65). Abingdon, UK: Routledge
- Barton, Jo et al. 2016. *Green Exercise: Linking Nature, Health and Well-being*. London: Routledge.
- Beames, Simon, Christopher Mackie, and Matthew Atencio. 2019. *Adventure and Society*: Palgrave Macmillan.
- Beck, U. (1992). Risk society: Towards a new modernity. London: Sage.
- Beaumont, Emily, and David Brown. 2016. "'It's not something I'm proud of but it's... just how i feel:' Local surfer perspectives of localism." *Leisure Studies* 37 (1).
- Beck, Ulrich. 1992. *The risk society: Towards a new modernity*. Translated by M Ritter. London: Sage.
- Martha B. 2017 The romance of risk: adventure's incorporation in risk society, *Journal of Adventure Education and Outdoor Learning*, 17:4: 280-293.
- Bell et al. 2015. "Seeking everyday wellbeing: The coast as a therapeutic landscape." *Soc Sci Med*. 142 (Oct): 56-67.
- Booth, Douglas. 2018. "Nature sports: ontology, embodied being, politics." *Annals of Leisure Research*: 1-15. doi: 10.1080/11745398.2018.1524306.
- Booth, Douglas. 2001. *Australian Beach Cultures: the History of Sun, Sand, and Surf* London : F. Cass.,
- Braun, Virginia, and Victoria Clarke. 2014. "What can "thematic analysis" offer health and wellbeing researchers?" *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-being* 9 (1): 26152. doi: 10.3402/qhw.v9.26152.
- Breivik, G. 2010. Trends in adventure sports in a post-modern society. *Sport in Society*, 13(2): 260–273.
- Brymer, Eric, and Robert Schweitzer. 2013. "The search for freedom in extreme sports: A phenomenological exploration." *Psychology of sport and exercise* 14 (6): 865-873. doi: 10.1016/j.psychsport.2013.07.004.
- Britton, Easkey, and Ronan Foley. 2021. "Sensing Water: Uncovering Health and Well-Being in the Sea and Surf." *Journal of Sport and Social Issues* 45 (1): 60-87.
- Britton, Easky., Rebecca. Olive, and Belinda. Wheaton. 2018. "Surfer and Leisure: Freedom' to surf? Contested spaces on the coast." In *Living with the sea: Knowledge, awareness and action*, edited by Mike Brown and Kimberly Peters, 147-166. London and New York: Routledge.
- Brown, Mike, and Dawn Penney. 2014. "Solo sailing: An "ordinary girl", voluntary risk-taking and (ir) responsibility." *Sociology of Sport Journal* 31 (3): 267-286.
- Carpenter, C., and Harper, N. 2015. Health and wellbeing benefits of activities in the outdoors. In B. Humberstone, H. Price, and K. Henderson (Eds.), *Routledge International handbook of outdoor studies* (pp. 59–69). Oxon, UK: Routledge.
- Coalter, Fred. 1989. *Freedom and Constraint: The Paradoxes of Leisure*, Routledge library editions. Leisure studies. Milton: Taylor and Francis Group.
- Collins, D. and Kearns, R. 2008. Uninterrupted Views: Real Estate Advertising and Changing Perspectives on Coastal Property in New Zealand. *Environ. Plan. A* 2, 40: 2914–2932
- Cohen, S., and Taylor, L. 1992. *Escape attempts: The theory and practice of resistance to everyday life* (2nd ed.). London: Routledge.
- Coleman, Tara, and Robin Kearns. 2015. "The role of bluespaces in experiencing place, aging and well-being: Insights from Waiheke Island, New Zealand." *Health Place*. 35 (Sept): 206-17.
- Couper, Pauline R. 2018. "The embodied spatialities of being in nature: encountering the nature/culture binary in green/blue space." *Cultural geographies* 25 (2): 285-299. doi: 10.1177/1474474017732978.
- Cosgrove, Amanda, and Toni Bruce. 2005. "'The way New Zealanders would like to see themselves': reading white masculinity via media coverage of the death of Sir Peter Blake." *Sociology of Sport Journal* 22: 336-355.
- Covid19.govt.nz 2020. <https://covid19.govt.nz/activities/sports-and-recreation/>
- Davidson, Lee. 2008. "Tragedy in the Adventure Playground: Media Representations of Mountaineering Accidents in New Zealand." *Leisure Studies* 27 (1): 3 - 19.
- Dickson, T. J., Chapman, J., and Hurrell, M. (2000). Risk in outdoor activities: The perception, the appeal, the reality. *Australian Journal of Outdoor Education*, 4(2), 10-17. Retrieved from <http://www.wilderdom.com>
- Durie, M. H. 1998. *Whaiora: Maori health development*. 2nd ed. Auckland, New Zealand: Oxford University Press.
- Eames, Chris 2018. "Education and learning: Developing action and competence: living sustainably with the sea." In *Living with the sea: Knowledge, awareness and action*, edited by Mike Brown and Kimberly Peters, 70-83. London & New York: Routledge.
- Elias, N., and E. Dunning, eds. 1986. *Quest for excitement: sport and leisure in the civilizing process*. Oxford: Blackwell.

EHINZ (n/d) Urban-rural profile <https://www.ehinz.ac.nz/indicators/population-vulnerability/urbanrural-profile/>

Espiner, N., Stewart, E.J., Espiner, S., and Degarege, G. (2021). Exploring the impacts of the Covid-19 national lockdown on outdoor recreationists' activity and perceptions of tourism. LEaP Research Report, Lincoln University, New Zealand 56, 1-45

Evers, Clifton Westly. 2019. "Polluted Leisure." *Leisure Sciences* 41 (5): 423-440. doi: 10.1080/01490400.2019.1627963.

Fletcher, R. 2008. "'Living on the edge: the appeal of risk sports for the professional middle classes'." *Sociology of sport journal* 25 (3): 310-330.

Foley, Ronan. 2015. "Swimming in Ireland: Immersions in therapeutic blue space." *health & Place* 35: 218-225.

Foley, Ronan, Robin Kearns, Thomas Kistemann, and Ben Wheeler, eds. 2019. *Blue Space, Health and Wellbeing: Hydrophilia Unbounded*. London: Routledge.

Friedman, U. 2020 New Zealand's Prime Minister May Be the Most Effective Leader on the Planet *The Atlantic* April 20 <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2020/04/jacinda-ardern-new-zealand-leadership-coronavirus/610237/>

Furedi, F. 1997. *Culture of fear*. London: Castells.

Furedi, F. 2006. Making sense of child safety: cultivating suspicion. In *Cotton wool kids? making sense of 'child safety'*, edited by S. Waiton and S. Baird. Glasgow: Generation Youth Issues.

Furedi, F. 2001. *Paranoid parenting: Abandon your anxieties and be a good parent*. London, England: Penguin.

Gartside, L. 2020a The corona court of public shaming is in session; careful – you could be next. *Wavelength*. 10 April <https://wavelengthmag.com/corona-public-shaming/>

Gartside, L. 2020b. in defence of the Hastings storm surfer. *Wavelength* 13th February <https://wavelengthmag.com/defence-hastings-storm-surfer/>

Gesing, Friederike. 2019. "Towards a more-than-human political ecology of coastal protection: Coast Care practices in Aotearoa New Zealand." *Environment and Planning E: Nature and Space*: 2514848619860751. doi: 10.1177/2514848619860751.

Gesler, W. 1992. Therapeutic landscapes: Medical issues in the light of the new cultural geography. *Soc. Sci. Med.* 34: 735-746.

Giddens, A. 1991. *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Oxford: Polity Press.

Gilchrist, Paul. 2007. "Motherhood, ambition and risk': mediating the sporting heroine in Conservative

Britain." *Media Culture Society* 29 (3): 395-414.

Gilchrist, Paul, and Belinda Wheaton. 2016. "Lifestyle and adventure sport amongst youth." In *Routledge Handbook of Youth Sport*, edited by Ken Green and Andy Smith, 186-200. London: Routledge.

Gilchrist, Paul, and Belinda Wheaton. 2017. "The social benefits of informal and lifestyle sports: a research agenda." *International Journal of Sport Policy and Politics* 9 (1): 1-15.

Green, E., S. Hebron, and D. Woodward. 1989. *Women's Leisure, What Leisure?* Basingstoke: Macmillan.

Hughey, K.F.D., G.N. Kerr, and R. Cullen. 2016. Public Perceptions of New Zealand's Environment. EOS Ecology. EOS Ecology, Christchurch. Retrieved from https://blog.tepapa.govt.nz/wpcontent/uploads/2017/09/perceptions2016_feb17_LowRes.pdf

Humberstone, Barbara. 2021. "Ageing, agers and outdoor re-creation: being old and active outdoors in the time of COVID: an autoethnographic tale of different wor(l)ds. 'I'm not vulnerable?'" *Annals of Leisure Research*: 1-16. doi: 10.1080/11745398.2021.1878380.

Humberstone, Barbara. 2011. "Embodiment and social and environmental action in nature-based sport: spiritual spaces." *Leisure Studies* 30 (4): 495-512.

Hill, A., North, C., Cosgriff, M., Irwin, D., Boyes, M. & Watson, S. 2020. Education Outside the Classroom in Aotearoa New Zealand – A Comprehensive National Study: Final Report. March. Christchurch, NZ: Ara Institute of Canterbury Ltd

Jamieson, D. 2020. Covid-19: Global shortage of bikes follows turbo-charged, coronavirus-fuelled demand. *Stuff*. Retrieved from <https://www.stuff.co.nz/national/123019534/covid19-global-shortage-of-bikes-follows-turbocharged-coronavirus-fuelled-demand>

Jelleyman, C. *et al.* 2019. "A Cross-Sectional Description of Parental Perceptions and Practices Related to Risky Play and Independent Mobility in Children: The New Zealand State of Play Survey." *Int J Environ Res Public Health* 16 (2).

Kane, M.J. 2013. "New Zealand's transformed adventure: from hero myth to accessible tourism experience." *Leisure Studies* 32 (2): 133-151

Kane, M.J., and Tucker, H. 2007. Sustaining adventure in New Zealand outdoor education: Perspectives from renowned New Zealand outdoor adventurers on the contested cultural understanding of adventure. *Australian Journal of Outdoor Education*, 11(2).

Kearns, R, Collins, D. Bates, L. 2017. "It's freedom!" Examining the motivations and experiences of coastal freedom campers in New Zealand. *Leisure Studies*, 36, 395-408.

- Kelly, H, and Lerman, R. 2020. The pandemic is making people reconsider city living, trading traffic for chickens Washington Post. June 1st www.washingtonpost.com/technology/2020/06/01/city-relocate-pandemic/
- Kenny, Jake 2020a. "Coronavirus: Surfers back in the water under alert level 3." Last Modified April. 28. <https://www.stuff.co.nz/travel/themes/beaches/121301360/coronavirus-surfers-back-in-the-water-under-alert-level-3>.
- Kenny, Jake. 2020b. Coronavirus: Police 'educate' Christchurch surfers during lockdown. Mar 26 <https://www.stuff.co.nz/national/health/coronavirus/120599138/coronavirus-police-educate-christchurch-surfers-during-lockdown>
- Loynes, C. 1998. Adventure in a bun. *The Journal of Experimental Education*, 21(1): 35–39.
- Laurendeau, Jason 2008. "'Gendered risk regimes': A theoretical consideration of Edgework and gender." *Sociology of Sport Journal* 25: 293-309.
- Liamputtong, P, R. Fanany, and G. Verrinder. 2012. "Health, illness, and well-being: An introduction" In *Health, illness and wellbeing: perspectives and social determinants*, edited by P. Liamputtong, R. Fanany and G. Verrinder, 1-17. South Melbourne, Vic: Oxford University Press.
- lisahunter, and Lyndsey Stoodley. 2021. "Bluespace, Senses, Wellbeing, and Surfing: Prototype Cyborg Theory-Methods." *Journal of Sport and Social Issues* 45 (1): 88-112.
- Leaman, A. 2020. Coronavirus: Rāhui Declared over Waikato and Wāipa Rivers in Response to Covid-19. *Stuff*. 27April <https://www.stuff.co.nz/national/health/coronavirus/121288842/coronavirus-rhui-declared-over-waikato-and-wipa-rivers-in-response-to-covid19> (accessed on 7 January 2021).
- Leahy, B. 2020. Covid 19 Coronavirus: New Lockdown Law Officially Bans Swimming, Hunting, Surfing. *New Zealand Herald*, 5 April 2020.
- Lupton, Deborah, and Sophie Lewis. 2021. "'The day everything changed': Australians' COVID-19 risk narratives." *Journal of Risk Research*: 1-14. doi: 10.1080/13669877.2021.1958045.
- Lupton, Deborah, and John Tulloch. 2002. "Risk is Part of Your Life': Risk Epistemologies Among a Group of Australians." *Sociology* 36 (2): 317-334. doi: 10.1177/0038038502036002005.
- Lyng, Stephen. 2008. "Risk-taking in sport: edge-work and reflexive community." In *Tribal play: subcultural journeys through sport*, edited by Michael Atkinson and Kevin Young, 83-109. Bingley: Jai.
- Lyon. 2020 The coronavirus pandemic highlights the need for a surveillance debate beyond privacy. *The Conversation*. May 25th 'https://theconversation.com/the-coronavirus-pandemic-highlights-the-need-for-a-surveillance-debate-beyond-privacy-137060
- Loynes, C. (1998). Adventure in a bun. *The Journal of Experimental Education*, 21(1), 35–39.
- Lupton, D. (2013). *Risk* (2nd ed.). London: Routledge
- Mackenzie, Susan Houge, and Jasmine Goodnow. 2021. "Adventure in the Age of COVID-19: Embracing Microadventures and Locavism in a Post-Pandemic World." *Leisure Sciences* 43 (1-2): 62-69.
- Manch, T and Cooke, H. 2020. Health Minister drives to local park to ride his mountain bike, amid coronavirus lockdown. Apr 2 <https://www.stuff.co.nz/national/health/coronavirus/120780372/health-minister-drives-to-local-park-to-ride-his-mountain-bike-amid-coronavirus-lockdown>
- Mansfield, Louise, Norma Daykin, and Tess Kay. 2020. "Leisure and wellbeing." *Leisure Studies* 39 (1): 1-10. doi: 10.1080/02614367.2020.1713195.
- McDermott, Lisa. 2007. "A governmental analysis of children 'at risk' in a world of physical inactivity and obesity epidemics." *Sociology of Sport Journal* 24: 302-324.
- McNamee, Mike ed. 2007. *Philosophy, Risk and Adventure Sports*. London: Routledge.
- Media Release Sustainable Recovery from COVID-19.(2020) 9 April. Available online: <https://www.forestandbird.org.nz/resources/sustainable-recovery-covid-19> (accessed on 7 January 2021).
- Monahan, Torin. 2006. *Surveillance and Security: Technological Politics and Power in Everyday Life*: Routledge
- Monbiot, George 2020. Coronavirus shows us it's time to rethink everything. Let's start with education. *The Guardian* (12 May <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/may/12/coronavirus-education-pandemic-natural-world-ecology>
- Newzealandnow.govt.nz. Available online: <https://www.newzealandnow.govt.nz/living-in-nz/recreation/the-outdoors> (accessed on 7 January 2021).
- Nightingale, Melissa. 2020. "Covid 19 coronavirus: 'Mass of surfers' converge on Lyall Bay, Wellington during level 3." *New Zealand Herald* 9 May. https://nzherald.co.nz/nz/news/article.cfm?c_id=1&objectid=12330732.
- Olive, Rebecca. 2015. "Surfing, localism, place-based pedagogies and ecological sensibilities in Australia." In *Routledge International Handbook of Outdoor Studies*, edited by Barbara Humberstone, Heather Prince and Karla A. Henderson, 501-510. London: Routledge.
- Olive, Rebecca. 2019. "The Trouble with Newcomers: Women, Localism and the Politics of Surfing." *Journal of Australian Studies* 43 (1): 39-54.

Olive, Rebecca, and Belinda Wheaton. 2021. "Understanding Blue Spaces: Sport, Bodies, Wellbeing, and the Sea." *Journal of Sport and Social Issues* 45 (1): 3-19. doi: 10.1177/0193723520950549.

Olsen, Brad. 2020. 24 Nov. Kiwis shifting from cities to the regions. *Infometrics*.

<https://www.infometrics.co.nz/kiwis-shifting-from-cities-to-the-regions/>

Palmer, Catherine. 2004. "Death, danger and the selling of risk in alternative sports." In *Understanding Lifestyle sports: Consumption, identity and difference*, edited by Belinda Wheaton.

Phoenix, Cassandra, Sarah L. Bell, and Julie Hollenbeck. 2021. "Segregation and the Sea: Toward a Critical Understanding of Race and Coastal Blue Space in Greater Miami." *Journal of Sport and Social Issues* 45 (2): 115-137.

Pew Research 2020. April 1. More than nine-in-ten people worldwide live in countries with travel restrictions amid COVID-19. www.pewresearch.org

Piper, D. 2020 Surfer Prepared to Test Coronavirus Lockdown Rules, Risk Arrest. Stuff. 27 March 2020. Available online: <https://www.stuff.co.nz/national/health/coronavirus/120622202/surfer-prepared-to-test-coronavirus-lockdown-rules-risk-arrest?rm=a> (accessed on 7 January 2021).

QRC 2019. Queenstown – the birthplace of adventure tourism. 1 August

https://www.qrc.ac.nz/news/queenstown-the-birthplace-of-adventure-tourism/?gclid=C-j0KCQjww4OMBhCUARIsAILndv5bm685wKOxIVJHK-WKF86yx6fXxlCPrRMNXkNNp6B2lt1KvCaEZZmEaAsX-tEALw_wCB

Rojek, Chris. 1993. *Ways of Escape. Modern Transformations in Leisure and Travel*: MacMillan.

Rajan, A. 2020. Is the coronavirus crisis a chance to reset the world? 19 June. <https://www.bbc.co.uk/ideas/videos/is-the-coronavirus-crisis-a-chance-to-reset-the-world/p08hmq6g>

Simmel, G. 1919. The adventurer (trans: Kettler, D.). In G. Simmel (Ed.), *Philosophische Kultur* (pp. 7–24). Leipzig, Germany: Kröner. Retrieved from http://www.osea-cite.org/tourismworkshop/resources/Simmel_The_Adventurer.pdf

Smith, A. 2004. A Maori sense of place? Taranaki waiata tangi and feelings for place. *New Zealand Geographer*, 60: 12–16.

SPARC, (2010). The influence of perceived risk on participation in outdoor education by pre-teen age schoolchildren in new Zealand: perspectives from EOTC teachers, boards of trustees' parents and outdoor education providers. Prepared for SPARC The New Zealand Tourism Research Institute Auckland University of Technology www.nztri.org December

<https://nztri.org.nz/sites/default/files/RiskPerceptionSPARCFinalReport.pdf>

Sport New Zealand, 2020 Active NZ 2019 Participation Report. Wellington: Sport New Zealand <https://sportnz.org.nz/media/3620/active-nz-year-3-main-report.pdf>

Sport New Zealand 2017 Active NZ survey 2017 <https://sportnz.org.nz/resources/active-nz-survey-2017>

Sport NZ 2015 Sport and Active Recreation Profile: Surfing – Findings from the 2013/14 Active New Zealand Survey. Wellington, New Zealand: Sport New Zealand.

Sumner, B. 2020. COVID-19 Surfer Facing Death Threats over Photo. *Newsroom*. 8 April 2020. Available online: <https://www.newsroom.co.nz/surfer-facing-death-threats-over-photo>.

Stranger, Mark. 2007. Sociology of Risk. In *Berkshire encyclopedia of extreme sports*, edited by D Booth and H Thorpe. Great Barrington: Berkshire Reference Works.

Tapaleao, V. 2020. Covid 19 Coronavirus: Police Guard Beaches as Surfers Continue to Defy Lockdown Rules. *New Zealand Herald*. 9 April 2020. Available online: https://www.nzherald.co.nz/nz/news/article.cfm?c_id=1&objectid=12323752.

Thorpe, Holly. 2020 The challenges and benefits of outdoor recreation during NZ's coronavirus lockdown. *The Conversation* March 30th <https://theconversation.com/the-challenges-and-benefits-of-outdoor-recreation-during-nzs-coronavirus-lockdown-134892>

Varley, Peter. 2006. "Confecting Adventure and Playing with Meaning: The Adventure Commodification Continuum." *Journal of Sport & Tourism* 11 (2): 173-194.

Waiti, Jordan. T., and Awatere, S. 2018. Kaiheken-garu: Māori surfers' and a sense of place. *Journal of Coastal Research*, Special Issue No. 87. Coconut Creek (Florida), ISSN 0749-0208.

Waiti, Jordan, T., and Belinda Wheaton. forthcoming, 2021. "Indigenous Māori Knowledges of the Ocean and Leisure Practices." In *The Routledge Handbook of Ocean Space*, edited by K. Peters, J. Anderson, Davies, D. and P. Steinberg. Abingdon: Routledge.

Weed, Mike. 2020. "The role of the interface of sport and tourism in the response to the COVID-19 pandemic." *Journal of Sport & Tourism* 24 (2): 79-92. doi: 10.1080/14775085.2020.1794351.

Whare 2010. The foreshore and seabed act: Five years on, where to from here. In *Māori and the Environment: Kaitiaki*; Selby, R., Moore, P., Mulholland, M., (Eds.); Huia Publishers: Wellington, New Zealand; 59–76.

Wheaton, Belinda. 2017a. "Space invaders in surfing's white tribe: Exploring surfing, race and identity." In *The critical surf studies reader*, edited by Dexter Hough-Snee and Alexander Eastman, 177-195. Durham, USA: Duke University Press.

Wheaton, Belinda. 2017b. "Surfing through the life-course: silver surfers' negotiation of ageing." *Annals of Leisure Research* 20 (1): 96-116.

Wheaton, Belinda. 2020. "Surfing and Environmental Sustainability." In *Sport and the Environment*, edited by Brian Wilson and Brad Millington, 157-178. Emerald Publishing Limited.

Wheaton, Belinda. (2013). Risk-taking and regulation: Examining the sportization of Parkour *The Cultural Politics of Lifestyle sport*. London: Routledge.

Wheaton, Belinda 2009. "The cultural politics of lifestyle sport (re)visited: beyond white male lifestyles." In *'On the edge': Leisure, consumption and*

the representation of adventure sport, edited by Joan Ormond and Belinda Wheaton. Eastbourne: Leisure Studies Association.

Wheaton, Belinda, Rebecca Olive, and Jordan Waiti. 2019. "Surfing, identity and place in Aotearoa / New Zealand." International Sociology of Sport Association [ISSA] conference, Sociology of Sport and Alternative Futures April 23-26, Dunedin, NZ.

Wheaton, Belinda., Waiti Jordan., Cosgriff, Marg., and Burrows, Lisette 2020. Coastal blue space and wellbeing research: looking beyond western tides. *Leisure Studies*, 39(1), 83-95.

Wheaton, Belinda, Jordan Te Aramoana Waiti, Rebecca Olive, and Robin Kearns. 2021. "Coastal Communities, Leisure and Wellbeing: Advancing a Trans-Disciplinary Agenda for Understanding Ocean-Human Relationships in Aotearoa New Zealand." *International Journal of Environmental Research and Public Health* 18 (2): 450.



The testosterone barrier in sport

La barrera de la testosterona en el deporte

Raúl Sánchez-García
Universidad Politécnica de Madrid- INEF
Departamento Ciencias Sociales
raul.sanchezg@upm.es
ORCID id: 0000-0003-1230-0951



Key words:

- Hyperandrogenism
- Semenya
- Sports Categories
- DSD
- Process-sociology

Abstract

World Athletics (formerly known as IAAF) has recently published the eligibility regulations for female classification that apply to running events from 400 meters up to the mile. The regulations have prevented some elite women athletes with DSD (Difference of Sexual Development) to compete or have made some of them to change their preferred running event in the 2020 Tokyo Olympics. According to World Athletics, female hyperandrogenism (a biological anomaly that naturally produces a high level of testosterone) must be in some way “compensated” to respect the fair play of the competition. Nonetheless, such argument rests upon a problematic assumption: hyperandrogenic women are not “natural” women—at least when it comes to compete in sports—so their “not-normal” condition must be fixed to meet the standards. Norbert Elias’s process-sociology helps to place the case of hyperandrogenic sportswomen within a broader context of power relations. In this fashion, we see that the case becomes problematic because these women athletes are perceived as a threat/disruption of one of the vertebral categories of sport: sex/gender. The testosterone barrier is to sex/gender what the colour barrier was to race in sports: a disciplinary strategy to maintain what is considered the “natural” sports categories of a certain era.

Palabras clave:

- Hiperandrogenismo
- Semenya
- Categorías deportivas
- DSD
- Proceso sociológico

Resumen

World Athletics (anteriormente conocido como IAAF) ha publicado recientemente las normas de elegibilidad para la clasificación femenina que se aplican a las pruebas de carrera desde 400 metros hasta la milla. Esta normativa ha impedido que algunas atletas de élite con DSD (Diferencia de Desarrollo Sexual) compitan o que hayan tenido que variar su prueba preferida en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Según World Athletics, el hiperandro-

genismo femenino (una anomalía biológica que naturalmente produce un alto nivel de testosterona) debe ser "compensado" de alguna manera para respetar el juego limpio de la competencia. Sin embargo, tal argumento se basa en una suposición problemática: las mujeres hiperandrogénicas no son mujeres "naturales", al menos cuando se trata de competir en deportes, por lo que su condición "anormal" debe arreglarse para cumplir con los estándares. La sociología procesual de Norbert Elias ayuda a situar el caso de las deportistas hiperandrogénicas dentro de un contexto más amplio de relaciones de poder. De esta manera, vemos que el caso se vuelve problemático porque estas mujeres deportistas son percibidas como una amenaza/disrupción de una de las categorías vertebrales del deporte: sexo/género. La barrera de la testosterona es para el sexo/género lo que la barrera del color fue para la raza en lo deportivo: una estrategia disciplinaria para mantener las que se consideran como categorías deportivas "naturales" en una época determinada.

Introduction

World Athletics (formerly known as IAAF) published in 2018 the eligibility regulations for female classification that apply to running events from 400 meters up to 1 mile (World Athletics 2019). The regulations have prevented some elite women athletes with DSD (Difference of Sexual Development) to compete or have made some of them to change their preferred running event in the 2020 Tokyo Olympics. Caster Semenya, Margaret Wambui (both athletes of 800m) and Aminatou Seyni (400m athlete) did not compete. Christine Mboma and Beatrice Masilingi changed 400m for 200m and Francine Niyonsaba changed 800m for 5.000 and 10.000m.

Difference of Sexual Development (DSD) refers to women with levels of circulating testosterone (in serum) of five (5) nmol/L or above and who are androgen-sensitive. DSD term is currently used instead of hyperandrogenism, a term included in the previous 2011 Hyperandrogenism Regulations of the IAAF and IOC (World Athletics 2011). According to World Athletics, female hyperandrogenism boost performance and must be in some way compensated to level the playing field for women athletes, respecting the fair play of the competition. Such compensation implies lowering the testosterone levels (e.g., using birth control pills). As those women athletes refused to lower their testosterone levels, World Athletics denied their right to participate in certain events of the Games.

Nonetheless, we could problematize World Athletics' regulation and ask a provocative question: Does the case of Caster Semenya and other DSD athletes disclose a testosterone barrier for women akin to the colour barrier for the black athletes of the first half of the 20thC? Apparently, the colour barrier was based on commonsensical assumptions about race and the ban on Semenya and DSD athletes is scientifically based. However, is it that simple? Is it not the case that the case of DSD athletes is also full of commonsensical assumptions affecting the scientific research that informs the making of a discriminatory policy? To answer such questions, the paper applies Norbert Elias's process-sociology to place the case of DSD sportswomen within a broader context of shifting power relations.

Testosterone and performance controversies: a recent chronology

As the International Federation for our sport, we have a responsibility to ensure a level playing field for athletes. Like many other sports we choose to have two classifications for our competition – men's events and women's events. This means we need to be clear about the competition criteria for these two categories. Our evidence and data show that testosterone, either naturally produced or artificial-

ly inserted into the body, provides significant performance advantages in female athletes. The revised rules are not about cheating, no athlete with a DSD has cheated, they are about levelling the playing field to ensure fair and meaningful competition in the sport of athletics where success is determined by talent, dedication and hard work rather than other contributing factors. (World Athletics 2018)

This statement from Sebastian Coe (World Athletics president) implies a tension between inclusion and discrimination that brings to the fore unsolvable cases. If they are women and they are not cheating, why they are not allowed to compete in women's category?

During and after Tokyo Olympics several controversies surrounding this topic emerged. For instance, Sebastian Coe defended that DSD regulation worked because Mboma (who was prevented from competing in 400m) had just won the silver medal in 200m (Ingle 2021b). Even then, former Polish sprinter, Martin Urbaś claimed: "I would like to request a test on Christine Mboma to find out if she is a woman. The testosterone advantage of Mboma over other participants is seen with the naked eye." (quoted in Muñoz Fernández 2021). Nonetheless, other athletes as elite sprinter Shelly-Ann Fraser-Pryce (who competed against Mboma in the race) commented: "They were denied in the specific event they wanted to run and they were given another event and they were still excellent in that event." (quoted in Gleeson 2021). The same kind of controversies appeared already when Semenya won the 800m race during the World Championships of 2009. Fellow competitors Elias Cusma and Mariya Savinova publicly questioned Semenya's femininity, a common interpretation by many athletes as well. Madeleine Pape (another competitor athlete at that race) currently acknowledges her faulty view on the topic: "It was by far the easier option for me to join the chorus of voices condemning her performance. It was just convenient to go along with what most of my colleagues and coaches were saying." (quoted in Duarte 2020).

In fact, it was Semenya's case that fuelled the recent changes in the World Athletics regulation, first in 2011 and then in 2018. After Caster Semenya won the

World Championship in 2009, a temporary suspension upon Caster befell (although she competed again in 2010). In 2011 IAAF and IOC passed the Hyperandrogenism Regulations which alleged that women with naturally elevated testosterone were technically not cheating but were prevented from competing as they gained an unfair advantage from having a masculine physiology. In 2014, Indian sprinter Dutee Chand was banned from competition due to the 2011 regulation but in 2015, appealed to CAS about the 2011 regulation (Pape 2019). As a result, the IAAF was granted a two years period to produce further evidence about the non-conclusive results of three facts: 1. Testosterone is a significant factor affecting performance.¹ 2. Testosterone ranges for men and women are clearly differentiated. 3. Hyperandrogenic women have a significant advantage due to their high levels of testosterone.

Then, the IAAF presented the Berman and Garnier's (2017) study, an in-house research which measured statistical correlation between podium and levels of testosterone in 2011 and 2013 World Championships. The authors found a recruitment bias of DSD women athletes in specific athletic events (e.g., 400m to 1 mile) because, even though there were not so many women in the general population presenting DSD, an overrepresentation of DSD women in those events occurred. Therefore, they concluded that a causal relationship between testosterone levels and athletic performance among women existed in those events.

Nonetheless, Pielke, Tucker and Boye (2019) pointed towards problematic issues in that research. When they asked for the data to replicate the results, they were only granted 25% of the sample. Despite the lack of the complete set of data, Pielke et al. (2019) concluded that Berman and Garnier's study was based on "significant flaws leading to unreliable results" and that "scientific integrity" was compromised. In fact, on 17 august 2021 (after the conclusion of the Tokyo Olympics), a correction paper by Berman and Garnier (2021) was published. In the correction paper, the researchers now admitted that the claims of a causal relationship between testosterone levels and athletic performance among female athletes in the restricted events was incorrect and based on a causal inference.

¹ Testosterone increases two key attributes: strength and aerobic capacity (i.e. your body's ability to get oxygen to your muscles). Nonetheless, it is always problematic to associate isolated factors to performance in a very complex activity such as sport. According to Richard Holt, a professor of endocrinology at the University of Southampton: "you can't predict their performance based on their testosterone levels." (quoted in Chodosh 2019).

Sports categories and power relations

Interesting as it is, the debate over the scientific proof about the advantage of DSD women based on testosterone levels misses the whole point. Even if the research could finally find a significant advantage for DSD women, we cannot answer why some biological anomalies in sports champions are celebrated and others questioned and accused. For instance, when considering genetic anomalies, the case of Finnish cross-country skier Eero Mäntyranta is paradigmatic. He had an inherited mutation that increased his red blood cells' oxygen-carrying capacity by 25 to 50 per cent (Enriquez and Gullans 2012). He was celebrated as a champion. Nonetheless, DSD women such as Semenya, who present naturally produced high levels of testosterone, are treated as suspects and not as real champions.

In order to get a more adequate analysis of this situation, we should follow Norbert Elias's (2007) invitation to take a "detour via detachment" to get a better understanding of the topic at hand through a long-term sociological analysis. The cases of DSD women points towards a deeper constitutive of modern sport that could be expressed in the following question: what is natural and what is non-natural? This is not a philosophical question discussed by free floating minds. This is a sociological one: such discussion takes place among interdependent social groups, embedded in socio-historical power relations.

Modern sport ethos evolved from the aristocratic "myth of the given", referred to the naturally gifted selected few. It is true that bourgeoisie unfused merit to compensate birth but the myth of the naturally gifted remained at the core of the whole debate of fairness and the levelled playing field (doping being just a subcase). Athletic racing events are especially important to sustain the myth of the given; they seem to feature essential, raw biological bodies, not depending on other abilities such as wielding objects/technologies nor on team's work or socio-cultural factors. Thus, naturally athletic gifted athletes are celebrated. However, who can claim to be naturally gifted? Why some athletes as Semenya are not celebrated but prosecuted? Here, the question of nature intersects with the question of sports categories. Only those that conform the normative scheme in sport, who fit into the established sports categories, are also worth of praise.

Sports categories were socio-historically constituted among interdependent power relations. In the development of modern sport, two categories were abandoned (social class and *race*); two still hold (sex/gender and (dis)ability) and one will become more ev-

ident in the near future (the one differentiating analogical from digital as in the case of e-sports).

In the case of social class, the question of natural and non-natural was discussed around the amateur/professional debate. Professional workers were considered as cheaters, as they had an unfair advantage due to their training through manual work. For instance, the mechanics clause of the Amateur Athletic Club (founded in 1866) allowed gentlemen amateur runners to compete against each other without being compelled to mix with professional runners (Siegelbaum and Siegelbaum 2017).

In the case of race, the question of natural and non-natural was discussed around the colour divide of the black and white. The biology of black athletes represented an animalistic — almost inhumane — non-natural nature. For instance, Jesse Owens and Ralph Metcalfe were accused of cheating due to biological race advantage in 1936. Nowadays, even though the racial colour barrier that segregated athletes has disappeared, a lot of racial stereotypes still pervade the perception of sports competition (Hoberman 1997).

In the category of (Dis)ability, the question becomes: what is a natural human body and what is artificially added? The problem to discern is whether the prosthesis is levelling the playing field for the disabled athlete or providing an unfair advantage. The controversial case of Oscar Pistorius's running prosthetic blades was paradigmatic in this respect (Swartz and Watermeyer 2008).

In the case of sex/gender category the question is: Who is considered a natural woman for competing in sports? This is not something that concerns only the 2018 regulation. As Pielke (2017) remarks, such regulation is simply the latest incarnation of "sex testing" in international athletics that reinforces "the stubborn persistence of binary and biological epistemologies of sex and gender." (Pape 2019). The establishment of the sex/gender category in sport is embedded within broader gendered power relations in which expert medical discourses and practices produced a "medical normalization" of bodies and biologies through surgery and/or medical treatment (Karkazis 2009). The following section deals specifically with the controversial definition of sex/gender category in sport.

Who is a woman in sport?

Michael Phelps's arms are wide enough for him to do whatever he wants. Swimmers' lungs are different to other people's. Basketball players like LeBron James are tall. If all the tall players

are banned from playing, will basketball be the same? Usain has amazing muscle fibres. Are they going to stop him, too? My organs may be different and I may have a deep voice, but I am a woman. (Caster Semenya quoted in Brenner 2021)

The problem to answer to the questions Semenya is asking does not dwell in the scientific measurements of testosterone, but in the category of woman itself. By narrowing the whole discussion on gender/sex towards levels of testosterone, the way male/female categories are established is unproblematic. If the whole debate is about scientific measurements of testosterone, then World Athletics has succeeded in setting the stage of discussion. As Pape (2019) claims: "sexed bodies are enacted through and as part of determinations of expertise", the World Athletics' expertise, to be more precise.

In sports matters, the public opinion is completely used to handing the last word to the bio-medical sciences as ultimate experts in the field. Social sciences seem to be out of the picture or worst, defending some ideological, political agenda. For instance, CAS discussing Dutee Chand's Case considered bioethicist Katrina Karkazis's arguments as "sociological opinion, which does not equate to scientific and clinical knowledge and evidence." (CAS 2015, 134) Nonetheless, the use of biomedical results and facts as a way to de-politicize the debate precisely supports a political standpoint that produces the sex/gender category as unproblematic. This is how World Athletics, strictly following the testosterone measurements, considers DSD women as "biological males". Nonetheless, DSD women, who produce high levels of testosterone are first and foremost women. The incongruency to exclude DSD women due to testosterone levels is rendered visible when women with polycystic ovary syndrome (PCOS), that also produce high levels of testosterone, are allowed to compete in the female category. Thus, if you rule DSD women out of the women's category, you are not preserving women's category from unfairness, you are already generating a blatant discrimination against some women.

The analysis of male category helps us also to understand that there must be something else apart from testosterone levels that makes DSD women not eligible for competing with other women. World Athletics does not consider the male category to be controversial in relation to testosterone and excludes systematically from research those males who do not conform to the "normal" levels. It is as if male category were established first and testosterone measurements came afterwards. For instance, men featuring

hypogonadism (the underproduction of testosterone) are considered as pathological and not fit for study in sport. Berman and Garnier (2017) considered hypogonadic men as outliers and excluded them when calculating "normal" testosterone ranges for the research on participants in supporting the 2018 regulation. The study was based on data collected from the population of 2,127 elite athletes competing across the IAAF World Championships of 2011 and 2013. Such data featured a significant number of men ($n = 198$) with testosterone below the so-called normal male range, including four whose levels were considered to fall within the female range. In fact, Sönksen et al. (2018) found that 25 per cent of elite male athletes have testosterone levels below what the IAAF considers to be the lower limit for men.

Moreover, no examination of naturally produced high testosterone in men is problematic either: during the 2011 Eurobasket, anti-doping tests found anomalous production of high testosterone in two players, but the case was dismissed as it proved to be naturally produced (Sánchez-García 2020, 61).

In a nutshell, the measurement of testosterone levels itself does not specify sex/gender category. Such measurements come after the category is established. Thus, even though World Athletics tries to set the debate within scientific/objective measurements, the narrow, restricted view on testosterone levels supports a policy that produces discriminatory practices. For instance, the 2011 Regulations did not mandate the testing for all female athletes, a fact that allowed considerable room for interpretation with respect to how a 'suspect' athlete may be identified. As a consequence, commonsensical sex/gender ideas on physical appearances resulted in athletes from the Global South being more often selected for testing (Human Rights Watch 2020).

The transgender paradox

Even though the case of DSD women is not the same as the case of transgender women athletes, oftentimes both cases are considered by the general public and athletes as part of the same "gender issues" concerning sports nowadays. For instance, Paula Rattcliffe (an acclaimed former long-distance runner from UK) linked directly Semenya's case with transgender athletes when stating:

They [World Athletics] want to see what it means for the future of female sport and also what it will do in terms of the whole transgender question. Will it open the door up there

to transgender athletes actually being able to say: "You know what, we don't need to bring our (testosterone) levels down either, we don't need to have any surgery, we can just identify how we feel and we can come in and compete in women's sport?". That would be the death of women's sport. (Quoted in Reuters Staff 2019)

Nonetheless, contrary to Ratcliffe predictions, regulations vs Semenya did not prevent transgender women athletes to compete. In fact, as regulation on DSD women athletes placed the testosterone levels as the sole gatekeeper for sex/gender categories, it indirectly supported the inclusion of transgender women athletes as eligible for Olympics as long as they fall into the acceptable testosterone levels (less than 10 nmol/L).

Contrary to DSD women who reject the idea of changing their biologies to comply with testosterone levels, transgender biologies represent "docile bodies" in the Foucauldian sense of disciplined bodies through institutional discourses and practices (Foucault 1977); in this case, the medical expert discourse in the field of elite sports. Female transgender athletes are eligible for Olympics because they have accepted the medical normalization of their bodies and biologies to lower their levels of testosterone. They do not challenge the status quo of the binary male-female classification in the sex/gender category. Thus, we get into a transgender paradox: women that were born with physiological male bodies but changed their biologies are currently considered by World Athletics as *more normal/natural* women than hyperandrogenic DSD women when it comes to compete in sports.

This is far from saying that the participation of transgender women athletes has been unproblematic. There is a heated debate on the determinants of performance, some claiming that their situation can be considered similar to doping, in which training in previous biological condition accumulated effects that affect current performance (Teetzel 2006). The controversies are already occurring, as Olympian transgender weight lifter Laurel Hubbard acknowledged during her participation at the 2020 Tokyo Olympics. In fact, after the Olympic Games, the International Olympic Committee admitted that its current guidelines for transgender athletes were not fit for purpose and a new updated version was intended to be released. Dr Richard Budgett, IOC's medical and science director, commented that a new framework for sports would focus on finding a "sweet spot" between safety, fairness, and inclusion. According to Budgett:

We have spent 100 years promoting women's sport. I think it is up to the whole international sports movement and particularly the international federations to make sure they do protect women's sport (...) The other important thing to remember is that trans women are women. You have got to include all women if you possibly can. (Quoted in Ingle 2021a)

Finally, on 16 November 2021, the IOC released the "Framework on Fairness, Inclusion and Non-discrimination on the basis of gender identity and sex variations" (IOC 2021) that spares trans-gender from being forced to reduce the testosterone levels in order to compete. Nonetheless, the framework act only as a guidance—not as a binding set of rules—and leave to the different governing bodies the criteria to decide on matters of eligibility criteria for participation.

Conclusions

A process-sociological analysis has placed the case of DSD sportswomen within a broader context of power relations. DSD cases become problematic because these women athletes are perceived as a threat/disruption of one of the vertebral categories of current sport: sex/gender.

World Athletics' regulation relies on the discourses of medical experts to propose testosterone levels as a simplified gate-keeping mechanism. Testosterone levels offer an easy and clear measurement which (apparently) represents scientific objectivity against any ideological/political agenda. Nonetheless, these tenets are problematic, especially when the central study (Bermón and Garnier 2017) presented compromised scientific integrity and was based/reproduced stereotypical assumptions about sex/gender: women are weak and hyperandrogenic women are strong because they are biologically males. Therefore, World Athletics use of medical science to depoliticize the debate precisely supports a political agenda.

Contrasting with transgender docile bodies that do not challenge the established sex/gender binary (male and female) category in sport, DSD women resist being disciplined through the medical normalisation of their bodies and biologies. As a result, we find the "transgender paradox": transgender women are considered as more natural/normal women than DSD women when it comes to sports competition. This is not to say that transgender women athletes are not embedded within the controversy surrounding the issue of sex/gender in sports nowadays, the IOC trying to find new standards fit for purpose.

Overall, the sex/gender category in sports still constitutes a contested terrain in which the "testosterone barrier" is to sex/gender what the "colour barrier" was to race: a disciplining strategy to maintain what is considered the "natural" sports categories of a certain era.

References

- Bermon, Stéphane, and Pierre-Yves Garnier. 2017. "Serum androgen levels and their relation to performance in track and field: mass spectrometry results from 2127 observations in male and female elite athletes." *British Journal Sports Med* 51(17):1309-1314. <https://doi.org/10.1136/bjsports-2017-097792>
- Bermon, Stéphane, and Pierre-Yves Garnier. 2021. "Correction: Serum androgen levels and their relation to performance in track and field: mass spectrometry results from 2127 observations in male and female elite athletes." *British Journal of Sports Medicine* 55:e7. <https://doi.org/10.1136/bjsports-2017-097792corr1>
- Brenner, Steve. 2021. "Interview. Caster Semenya". *The Guardian*. April 23. <https://www.theguardian.com/sport/2021/apr/23/caster-semenya-theyre-kill-sport-people-want-extraordinary-performances>
- Chodosh, Sara. 2019. "The complicated truth about testosterone's effect on athletic performance." *Popular Science*. November 20. <https://www.popsoci.com/story/science/testosterone-effect-athletic-performance/>
- Court of Arbitration for Sport (CAS). 2015. "CAS 2014/A/3759 Dutee Chand v. Athletics Federation of India (AFI) & The International Association of Athletics Federations (IAAF)." Lausanne: Court of Arbitration for Sport.
- Duarte, Fernando. 2020. "Caster Semenya: 'Once I thought she was cheat. Now I'm sure she belongs in women's athletics'." *BBC*. September 11. <https://www.bbc.com/sport/africa/54116114>
- Eitzen, Stanley. 1989. "The Sociology of Amateur Sport: an Overview." *International Review for the Sociology of Sport* 24 (2): 95-104.
- Elias, Norbert. 2007. *Involvement and detachment*. Dublin: UCD.
- Enriquez, Juan and Steve Gullans. 2012. "Genetically enhanced Olympics are coming." *Nature* 487(7407): 297-297.
- Foucault, Michel. 1977. *Discipline and Punish*. New York: Pantheon Books.
- Gleeson, Michael. 2021. "Jamaican sprinter defends DSD athletes after Mboma takes silver." *The Sydney Morning Herald*. August 3. <https://www.smh.com.au/sport/athletics/banned-from-400m-mboma-takes-silver-in-200m-thompson-herah-gold-20210803-p58fll.html>
- Hoberman, John M. 1997. *Darwin's athletes: How sport has damaged Black America and preserved the myth of race*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
- Human Rights Watch. 2020. "They're Chasing Us Away from Sport" *Human Rights Violations in Sex Testing of Elite Women Athletes*. https://www.hrw.org/sites/default/files/media_2020/12/lgbt_athletes1120_web.pdf
- Ingle, Sean. 2021a. "IOC admits guidelines for transgender athletes are not fit for purpose." *The Guardian*. July 30. <https://www.theguardian.com/sport/2021/jul/30/ioc-admits-guidelines-for-transgender-athletes-are-not-fit-for-purpose>
- Ingle, Sean. 2021b. "Coe claims Mboma's Tokyo 200m silver shows testosterone rules are working". *The Guardian*. August 4. <https://www.theguardian.com/sport/2021/aug/04/sebastian-coe-claims-christine-mboma-tokyo-olympics-200m-silver-medal-shows-testosterone-rules-are-working>
- IOC. 2021. "Framework on Fairness, Inclusion and Non-discrimination on the basis of gender identity and sex variations." November 16. https://stillmed.olympics.com/media/Documents/News/2021/11/IOC-Framework-Fairness-Inclusion-Non-discrimination-2021.pdf?_ga=2.166782846.1301260854.1638003295-829218953.1638003295
- Karkazis, Katrina. 2009. *Fixing Sex: Intersex, Medical Authority, and Lived Experience*. Durham: Duke Univ. Press.
- Muñoz Fernández, Eugenio. 2021. "Me gustaría pedir una prueba a fondo para saber que es una mujer." *Marca*. August 3. https://www.marca.com/juegos-olimpicos/atletismo/2021/08/03/61089b8622601d50398b4657.html?fbclid=IwAR2uzChl6_ZVIHyGuatpgcTKsU76s7JTkjCBUYtcMyVUoXCyHfOjOp7gtE
- Pape, Madelaine. 2019. "Expertise and non-binary bodies: Sex, gender and the case of Dutee Chand." *Body & Society* 25(4): 3-28.
- Pielke Jr., Roger. 2017. "Sugar, spice and everything nice: how to end 'sex testing' in international athletics." *International Journal of Sports Policy and Politics* 9(4):649-665.
- Pielke Jr., Roger, Ross Tucker, and Erik Boye. 2019. "Scientific integrity and the IAAF testosterone regulations." *The International Sports Law Journal* 19(1): 18-26.
- Reuters Staff. 2019. "Athletics: Radcliffe warns Semenya verdict could be death of women's sport." *Reuters*. April 19. <https://www.reuters.com/article/us-athletics-semenya-radcliffe-idUSKCN1RVORM>
- Sánchez-García, Raúl. 2020. *Las cuatro heridas del deporte moderno*. Jaen: Piedra Papel.

Siegelbaum, Lewis H. and Sasu Siegelbaum. 2017. "Class and Sport." In *The Oxford Handbook of Sports History*, edited by Robert Edelman y Wayne Wilson, 429-43. Oxford University Press.

Sönksen, Peter H., Richard I. Holt, Walailuk Böhrning, Nishan Guha, David A. Cowan, Christiaan Bartlett, and Danmark. 2018. "Why do endocrine profiles in elite athletes differ between sports?" *Clinical diabetes and endocrinology* 4(1):1-16.

Swartz, Leslie and Brian Watermeyer. 2008. "Cyborg anxiety: Oscar Pistorius and the boundaries of what it means to be human." *Disability & Society*, 23(2):187-190.

Teetzel, Sarah. 2006. "On transgendered athletes, fairness and doping: An international challenge." *Sport in Society* 9(2): 227-251.

World Athletics. 2011. "IAAF to introduce eligibility rules for females with hyperandrogenism." April 12. <https://www.worldathletics.org/news/iaaf-news/iaaf-to-introduce-eligibility-rules-for-female-1>.

World Athletics. 2018. "IAAF introduces new eligibility regulations for female classification." *World Athletics*. April 26. <https://www.worldathletics.org/news/press-release/eligibility-regulations-for-female-classification>.

World Athletics. 2019. "Eligibility Regulations for the Female Classification.

(Athletes with Differences in Sex Development)." 1 November. <https://www.worldathletics.org/search/?q=the+eligibility+regulations+for+female+classification>.



Práctica del fútbol en España: inmigración e integración social

Soccer practice in Spain: immigration and social integration

Zakariae Cheddadi El HaddadUniversidad del País Vasco- Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU)
zakariae.cheddadi@ehu.eusORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7363-2760>

Palabras clave

- Integración social
- Inmigrantes
- Deporte
- Fútbol

Key words

- Social integration
- Immigrants
- Sports
- Football

Resumen

Tras un breve descenso de los flujos migratorios desde la crisis del 2008, la inmigración ha recobrado protagonismo, retornando a los datos previos a la crisis económica. En este contexto aparece el debate sobre la integración social de las personas inmigradas extranjeras, en un contexto en el que las tradicionales instituciones sociales de integración social, tales como el mercado laboral o el sistema educativo, parecen estar en crisis. Con el objetivo de reflexionar sobre la integración social de esta población, se propone este artículo analizar la práctica futbolística como posible mecanismo alternativo de integración social. En este sentido, se concluye que la práctica futbolística, tanto para menores como para adultos inmigrados, puede ser una potencial estrategia alternativa de integración social, en cuanto que pueda favorecer la adquisición de capital social y una formación intercultural. Sin embargo, la práctica futbolística es, también, ambivalente y limitada, tanto por los conflictos, problemas y procesos de exclusión social que se dan en el propio deporte, como por la incapacidad de esta institución de totalizar el complejo y multidimensional proceso de integración social.

Abstract

After a brief decline in migratory flows since the 2008 crisis, immigration has regained prominence, returning to the figures prior to the economic crisis. It is in this context that the debate on the social integration of foreign immigrants arises, in a context in which the traditional social institutions of social integration, such as the labour market or the education system, seem to be in crisis. With the aim of reflecting on the social integration of this population, this article proposes to analyse the practice of football as a possible alternative mechanism for social integration. In this sense, it is concluded that the practice of football, both for immigrant minors and adults, can be

a potential alternative strategy for social integration, insofar as it can favour the acquisition of social capital and intercultural training. However, the practice of football is also ambivalent and limited, both because of the conflicts, problems and processes of social exclusion that occur in sport itself, as well as because of the inability of this institution to totalise the complex and multidimensional process of social integration.

1. Introducción

España, tradicionalmente país de emigración, en el curso de unas pocas décadas se ha transformado en un importante país receptor de población de origen extranjero. Todo ello ha comportado transformaciones estructurales que han provocado cambios importantes a todos los niveles. En este contexto, la integración social de la población extranjera en España se convierte en un reto importante a gestionar, pues además del acomodo material de este colectivo, en cuanto a recursos socioeconómicos y status legal; se requiere favorecer su participación social e integración dentro de la sociedad.

En tiempos de crisis, después de la del año 2008 y la de 2020 producto del COVID-19, las instituciones tradicionales, como es el caso de mercado laboral, aunque ya venían de antaño planteando problemas de inserción social (Zubero, 2006), están perdiendo la función social de la integración social de la población inmigrada¹. Mucha población expulsada del mercado laboral por el declive del sector de la construcción; sumado al exceso de precariedad que obliga el propio mercado, particularmente, a la población inmigrada, hacen difícil dicha función social (Mahía, 2018). El sistema educativo, al que se le supone, igualmente, un poder de socialización y, por tanto, de integración social en la sociedad de destino, se ve, igualmente, con notorios problemas para afrontar los tiempos actuales caracterizados por la incorporación del alumnado extranjero en contextos de multiculturalidad. Los informes PISA datan dicha problemática, dibujando brechas significativas entre la población extranjera y nacional.

En este contexto, emerge una institución alternativa, quizás poco pensada y dirigida, explícitamente,

para la función social de la integración, como es el deporte y, en específico, la práctica del fútbol. Reflexionando sobre las posibilidades de dicha alternativa institucional, se propone este artículo responder a diferentes cuestiones que suscita el binomio práctica deportiva, en este caso futbolística, e integración social: ¿Qué dimensiones sociales puede adquirir la práctica del fútbol para la población inmigrada en España? ¿Qué posibilidades y limitaciones pueden reproducirse en el contexto de la práctica futbolística para la población inmigrada residente en España? ¿Qué papel puede jugar la práctica futbolística a la hora de promocionar la integración intercultural? En definitiva, se trata de reflexionar sobre la función social que puede asumir la práctica futbolística en una sociedad cada vez más plural y multicultural.

Para la elaboración de este artículo, se parte primeramente, además de esta introducción, desde un estado de la cuestión en el que se hace referencia a la población inmigrada en cifras en España para, posteriormente, aproximarse a la dimensión social, deportiva y futbolística general y federada en España. Tras todo ello, se indaga en dos instituciones tradicionales de integración social como el empleo y la escuela, para, posteriormente, reflexionar sobre las posibilidades sociales y cohesivas del fútbol como práctica deportiva en un entorno multicultural como es el español.

2. Población extranjera residente en España

Desde finales de los años 90 y principios del 2000 España se convirtió en un importante país receptor de población de origen extranjero. Sin embargo, rápidamente, a partir de la crisis económica del año

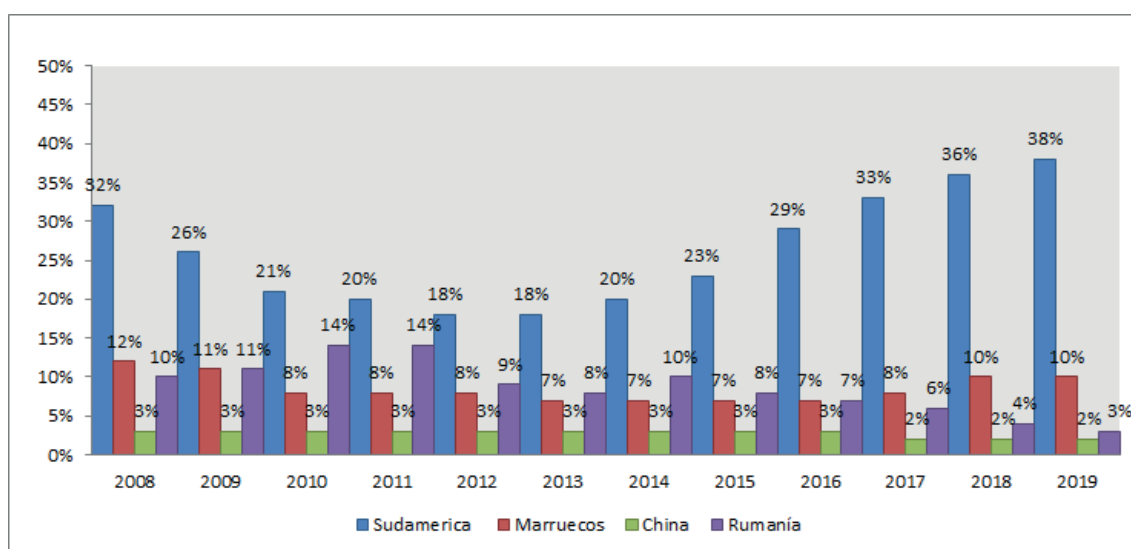
¹ Con el objetivo de evitar confusiones innecesarias, en este artículo hablamos de personas inmigradas haciendo referencia a las personas que han vivido una experiencia migratoria de otro país a España.

2007-2008, que golpeó fuertemente a las capas más débiles de la sociedad, esta población dejó de tener un crecimiento positivo. Las estadísticas del padrón colectivo (INE, 2021), registro municipal de toda la población residente en España, reflejan cómo la población extranjera desde la crisis económica no solo dejó de crecer, sino que, habiendo alcanzado en 2010 la cifra de 5.800.000 habitantes extranjeros, en 2017 tocó suelo, sufriendo un descenso de población habitante, situándose en la cifra de 4.572.807 de personas. Ahora bien, desde ese año, una vez comenzada la recuperación económica, la inmigración ha vuelto a crecer exponencialmente, pudiéndose hablar de una población de 5.407.822 de residentes empadronados a fecha de enero del 2021. Conscientes del posible impacto socioeconómico del COVID-19, habiendo ya conocido la importante influencia de la crisis financiera del 2008, veremos cómo influye en el comporta-

miento migratorio de las personas extranjeras en España en los próximos años. ¿Volveremos a hablar de un retorno migratorio al país de origen producto de otra crisis económica? De momento, solo podemos hablar de que la inmigración ha crecido, situándose en el 11,4% de la población total.

Dicho esto, es pertinente hacer referencia a la composición nacional de la población extranjera residente en España: 4 de cada 10 personas extranjeras residentes son de origen sudamericano y marroquí, por lo que se hace notar la procedencia de estos orígenes nacionales, quienes han crecido a nivel de flujos migratorios de llegada en los últimos años. Destacan, asimismo, nacionalidades de países de la UE como Rumanía y, por otra parte, de Asia como China, aunque en continuo descenso desde hace unos años, producto, entre otras razones, del descenso de los flujos migratorios de dichos países.

Gráfico 1. Flujo de inmigración del extranjero por procedencia y año (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Estadística de Migraciones de INE (2019).

3. Sobre la agencia de la integración: aproximación normativa y operativa de la integración

Desde los años cincuenta, aunque mucho más tarde España, la sociedad europea percibe una extraordinaria alteración de su hábitat social y cultural, producto de las grandes migraciones de las antiguas colonias a los países europeos, tales como Francia, Alemania, Reino Unido y Países Bajos. Necesitados de

mano de obra, muchos de estos países se aventuraron en lo que se acabó denominando equivocadamente los "guest workers" (Castles, 2000). Pues estos nuevos habitantes no eran, en absoluto, trabajadores invitados para un tiempo y con pasaporte de vuelta. La experiencia de Alemania con la inmigración turca o la francesa con la marroquí y la argelina son pruebas evidentes de ello. España, incorporándose a la carrera de la inmigración mucho más tarde, igualmente vería que la inmigración extranjera tenía intenciones

de permanecer y que, detrás de todo, había proyecto migratorio para seguir viviendo en el país de destino. Todo esto acaba planteando nuevos debates y, sobre todo, nuevas incógnitas: ¿Cómo gestionar esta diversidad sobrevenida? Sobre esta cuestión, mucho se ha reflexionado, pudiéndose hablar de diferentes modelos normativos de gestión de la diversidad étnica. Todas ellas son aproximaciones teóricas y, muchas veces, normativas que, difícilmente, se corresponden con la pluralidad y la diversidad de formas de plantear la integración social, aunque, eso sí, tienen impacto en la concepción práctica de las políticas de integración social (Godenau et al. 2014).

Una de las grandes aproximaciones al proyecto de la integración de minorías es la política de la asimilación, practicada en Francia. La filosofía normativa de la asimilación defiende la incorporación paulatina a la cultura y a los valores hegemónicos de una sociedad (Gordon, 1964). Se exige abandonar en el espacio público todo tipo de manifestación simbólica o física de la cultura de origen, con el objetivo de incorporarse a un ideal laico de los valores de la república (Kennett, 2006). Sin pretensión de entrar a valorar el resultado de este modelo, en las últimas décadas han surgido modelos alternativos a éste, como el multiculturalismo, cuyo principal exponente es Charles Taylor (1993), quien defiende el reconocimiento político de todas las culturas, amparándose en la experiencia multicultural canadiense: la gestión de la diversidad se debe hacer asumiendo la expresión de las diferencias tanto en la dimensión privada como en la pública. Sin embargo, este modelo no responde la pregunta de ¿Respetar todas las culturas necesariamente nos conduce a sociedades cohesionadas e integradas? Viendo que el multiculturalismo no responde a esta pregunta, surge el modelo de integración intercultural, afirmando la convivencia entre culturas a través del respeto, la comunicación, el aprendizaje mutuo y, sobre todo, el permanente diálogo horizontal entre culturas (Olivé, 1999).

Estos tres modelos citados no dejan de ser principios normativos, cuya implantación responde a una concepción de la integración, en tanto que teórica, desde una óptica lineal e ideológica. Al fin y al cabo, la integración es más compleja que todo eso: no responde a una finalidad concreta ni objetiva, sino que depende de una interacción dialógica entre la sociedad de acogida y las personas inmigradas (González, 2014). Por lo que hay que preguntarse cuáles son los factores que favorecen una empresa tan compleja como es la integración social: según Bosswick y Heckmann (2006), la integración social debería medirse en función de cuatro factores axiales: integración estructural, relacionada con la adquisición de status

legal y derechos políticos, sociales y económicos en la sociedad de acogida; integración cultural, entendiendo que el conocimiento del idioma y la cultura local como una integración imprescindible; integración relacional, que debe ser satisfecha por la creación de redes sociales con la sociedad de destino; y, por último, la integración identitaria desde la óptica de la pertenencia y la identificación con la sociedad de destino y sus instituciones. Sobre estos cuatro factores pivota el trabajo de la integración social de las personas inmigradas, entendiendo que la integración es un proceso de permanente negociación (Godenau et al. 2014). Teniendo en cuenta estos factores, es pertinente analizar qué factores son los que pueden ser trabajados desde la práctica futbolística.

4. Crisis del mercado laboral y sistema educativo ¿Emergencia de nuevas instituciones?

A estas alturas huelga decir que la integración social es un concepto multidimensional en el que se integran, valga la redundancia, diferentes aspectos y factores de la realidad social. Dicho esto, no es óbice para afirmar la importancia de determinadas instituciones sociales, cuyo papel ha sido determinante para trabajar la cohesión social y, por ende, la integración social de las sociedades. Así, la institución familiar, laboral, educativa, recreativa, entre otras, han soportado la función de socializar y de integrar a las personas en la sociedad. Particularmente, la institución laboral y el sistema educativo en el caso de la población inmigrada (Pérez-Agote, 2016). Sin embargo, todas estas instituciones parecen sufrir la crisis de lo que se ha llamado la modernidad líquida (Bauman, 2002): pues donde había un importante poder institucional de integración, ahora nos encontramos con instituciones en pleno declive, al menos, tal como se han entendido tradicionalmente. Este declive de determinadas instituciones pone en jaque la integración de la población inmigrada, sobre todo si nos referimos a la crisis de las instituciones del mercado de trabajo o de la educación. Porque, tal como se ha observado anteriormente, la integración social, entre otros, opera en base a factores estructurales y relacionales, cuya incidencia, para el caso de las personas inmigradas, depende del empeño del mercado laboral y del sistema educativo. Pues este colectivo, en condiciones generales, al no tener garantizado un capital social sólido en la sociedad de acogida (familia y amistades), tiene que fiar su principal contacto a determinadas instituciones que puedan favorecer su arraigo social para integrarse en la sociedad. Sin embargo, el mercado laboral, al calor de las tendencias

nacionales y globales, está en crisis: ya no es la institución de la estabilidad social ni del colchón socioeconómico que permitía a las personas ligar sus experiencias personales con sus trayectorias laborales en un puesto de trabajo (Zubero, 2006). El fenómeno de la globalización económica ha contribuido al debilitamiento de la fuerza laboral, por lo que el trabajo se convierte en inestable y, con ello, precariamente débil para las posibles aspiraciones de la población inmigrada. Ésta, a pesar de su juventud en relación a la población española y de tener, también, una población en edad activa mayor, sufre las tasas de paro más elevadas (Véase el gráfico 2 donde aparecen los datos de la Encuesta de Población Activa) y la precariedad laboral dibujada en contratos temporales y parciales (Mahía, 2018). En este contexto, el mer-

cado laboral, lejos de fomentar positivamente una posible integración social, probablemente suponga un problema con efectos personales y psicológicos, ahondando en los problemas ya existentes (Senneht, 2005). Pero el impacto de este mercado laboral en crisis va más allá de la dificultad de absorción del excedente de mano de obra existente: otra de sus consecuencias es la pobreza y el aumento de las desigualdades, cuya viva imagen es la población inmigrada en España (Mahía, 2018 y 2021). Por eso, el economista Guy Standing (2013), atinadamente, definió a las personas inmigradas extranjeras como miembros destacados de la nueva subclase social: el precariado, cuyas características identifican un colectivo con altas tasas de paro y mucha precariedad laboral: trabajos temporales y contratos a tiempo parcial.

Gráfico 2. Tasa de paro de población extranjera residente en España



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa INE (2020)

Por otro lado, existiendo motivación especial por la educación como motor social de integración y gestión positiva de la diversidad, a decir verdad, esta institución tampoco está en condiciones para hacer frente a una población cada vez más heterogénea y multicultural (Dubet, 2010). La idea de la educación en la modernidad como institución moral con capacidad de generación de ciudadanía, tal como la entendía Durkheim (1975), ya no se sostiene. Dubet (2010) sociólogo francés, reflexiona sobre las transformaciones que ha sufrido este sistema educativo de la sociedad posmoderna. Por diversas causas, la institución educativa ya no es ese edificio influyente y jerárquico como se entendía en la sociedad moderna.

Su declive tiene que ver, según este sociólogo, con la pérdida de autoridad y legitimidad social como institución fundamental de transmisión del conocimiento. Dicho de otro modo, el monopolio que le correspondía antaño para transmitir moral, aprendizajes y conocimientos, hoy en día, se disputa con otras instituciones más informales.

La democratización en el acceso a la escuela o la multiculturalización de la misma, es decir, la apertura de una escuela donde puedan convivir diferentes etnias y orígenes, quizás forme parte de algunos de los elementos centrales para entender la crisis institucional del sistema educativo, cuya capacidad de gestión de la diversidad y, con ello, potenciar el conocimiento

y la progresión educativa y, por tanto, social de determinados grupos sociales está siendo pobre. Las desigualdades en el entorno educativo son patentes y así lo atestiguan los Informes PISA: atendiendo al más reciente, es decir, al del año 2018 se puede afirmar que la brecha entre alumnado nacional y extranjero es tal que la separación es de 40 puntos en matemáticas o en ciencia, por ejemplo (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2019). Dicho problema va más allá de las aulas y están documentados sus orígenes en las condiciones socioeconómicas, orígenes, capital cultural y lingüístico de las familias inmigradas (Cebolla, 2013; Zinovyeva, Felgueroso y Vázquez, 2014). Para más inri, el propio Informe PISA resalta diferencias significativas entre el alumnado nacional y extranjero en cuanto al sentimiento de pertenencia a la escuela: el alumnado extranjero en España se siente menos identificado con la escuela que sus equivalentes nacionales. Quizás por ello España sea uno de los países con mayor polarización por origen a la hora de explicar las altas tasas de abandono escolar (Carrasco, Pamiés y Narciso, 2018). Por lo que, estos problemas educativos, lejos de resolver el gran desafío de la integración social, dan lugar a nuevas problemáticas que hacen más difícil un proyecto sólido de convivencia entre población local e inmigrada.

En este contexto, habida cuenta de que la población inmigrada extranjera se caracteriza por su juventud², adquiere relevancia un entorno de socialización y de interacción social que, siendo conscientes de su humilde poder institucional, al menos, comparadamente con el sistema educativo o el mercado de trabajo; puede ayudar a potenciar la integración social en una sociedad multicultural como la española. Por eso, en los últimos años es recurrente señalar académicamente el papel social que posee la práctica deportiva para favorecer la integración social, constituyendo un binomio interesante de estudiar (Moscoso et al. 2017; Piedra y Fernández-Gavira, 2012). De ello se hablará en los próximos apartados donde se reflexionará sobre las posibilidades y las limitaciones de la práctica futbolística, como práctica lúdica, pero, también, social, entre la población inmigrada.

5. Dimensión social del deporte en España

La práctica deportiva, tanto amateur como federada, se ha convertido en un tipo de ocio atractivo para la sociedad. En España, país con una gran tradición

deportiva y, en especial, futbolística, se puede decir que el deporte es una práctica de inversión de tiempo libre. De acuerdo con la Encuesta de Hábitos Deportivos en España publicada en el año 2015, dirigida a población mayor de 15 años residente en España independientemente de su nacionalidad, casi la mitad de la población residente en España afirma practicar deporte por lo menos una vez a la semana (46,2%), siendo una holgada mayoría de la población (81,1%) quien afirma que, también, una vez a la semana practica deporte o, al menos, suele salir a hacer ejercicio andando. Todo ello hace notar que el deporte goza de buena salud en el seno de una sociedad que, por otra parte, acostumbra, también, a su atracción por el deporte televisivo y profesional. De hecho, 8 de cada 10 personas residentes en España, afirmaron, durante la encuesta citada, que siguieron espectáculos deportivos durante el último año.

Asimismo, en comparación con otras disciplinas deportivas, el fútbol es uno de los deportes más practicados y con mayor número de deportistas federados. Posicionándose como el deporte con más licencias en España, con un poco más de un millón de futbolistas federados, muy lejos del segundo deporte, el baloncesto, con un poco más de 350.000 personas federadas.

En referencia a la población residente extranjera, se percibe que el interés por la práctica del mismo, también, es notable. Al igual que la mitad de la población nacional, cuya práctica deportiva semanal es regular, el 41,5% de la población extranjera residente afirma que realiza deporte normalmente durante la semana. Un porcentaje que se eleva al 81,9% de los extranjeros que afirman realizar ejercicio, ya sea haciendo deporte, tal como se entiende, o saliendo a andar. Por lo que vemos, igualmente, el interés por el deporte también es importante, tal como sucede con la población local.

6. Deporte y sociedad: ¿Un binomio siempre con efectos positivo?

En este contexto, donde el deporte se ha consolidado a nivel social, la literatura científica ha desarrollado una extensa documentación de las oportunidades que supone la práctica deportiva para la sociedad (Checa et al., 2012; Pérez y Muñoz, 2018; Carter-Thuillier et al., 2017a). En general, se puede distinguir, por una parte, entre aquella literatura que expresa los beneficios sociales y socioeducativos del deporte (Maza, 2004; Cutforth y Puckett, 1999; Ruiz

² Casi 1 de cada 2 inmigrantes en España (46%) tiene una edad inferior a los 34 años, según datos del INE (2021).

Pérez et al., 2006; Carter-Thuillier et al., 2017b) y, por otra parte, aquella que, sin negar sus posibles beneficios, destaca factores y elementos que se dan en torno a la práctica deportiva y que pueden distorsionar el trabajo social y educativo (Heinemann, 2002; Piedra y Fernández, 2012; Contreras, 2002; Contreras et al., 2008; Santos-Ortega, 2019).

Atendiendo a diferentes investigaciones, se puede decir que la práctica deportiva emerge como una institución social con recursos y herramientas integradoras a nivel social, en cuanto que posibilita la extensión del capital social y la ampliación de redes interpersonales (Maza, 2004; Santos y Balibrea, 2013; Pérez y Muñoz, 2018). Sumado a ello, el deporte también se analiza como una institución de trabajo socioeducativo, por el propio espíritu del deporte y por la labor que se pueda emprender en el seno de la práctica deportiva. Dimensiones como el compañerismo, la cooperación, la colaboración, el esfuerzo, el respeto, la autonomía y el empoderamiento, entre otras, pueden ser trabajados positivamente durante la práctica deportiva (Soler et al., 2017; Pardo y García-Arjona, 2011). De este modo, según Checa y otros (2012) la práctica deportiva puede operar a dos niveles cuando nos referimos a la integración social: por un lado, potenciando el capital personal y humano, el deporte puede contribuir al bienestar físico, personal y emocional de la persona, haciéndole crecer en autoestima y confianza; pero, por otro lado, también, puede beneficiar a la producción de capital social, ampliando, con ello, las interacciones sociales, construyendo identidades y contribuyendo a la vida de la comunidad.

Teniendo en cuenta las ventajas de la práctica deportiva, cada vez más investigaciones relacionan el deporte con el trabajo de integración social de las poblaciones vulnerables, entre las cuales se encuentra la población inmigrada (Checa et al., 2012; Sánchez, 2010). Dados sus potenciales recursos en cuanto a extensión de capital social como a sus beneficios socioeducativos, se argumenta que la práctica deportiva puede trabajar la dimensión inclusiva de aquellos colectivos que se encuentran con problemas sociales y económicos. Al tratarse de un deporte con reglas universales y no predeterminadas por un lenguaje simbólico, se considera que puede facilitar el contacto e interacción social de las poblaciones vulnerables con la sociedad. En efecto, en el caso de las poblaciones inmigradas de origen extranjero, la práctica deportiva puede facilitar una serie de ventajas: construcción de redes sociales interétnicas, ampliar las redes de colaboración y ayuda, aprendizaje del idioma y estimular una relación intercultural, etc. (Afable-Munzuz, 2010). Sobre este último punto, diferentes investigaciones concluyen que el deporte puede ser un activador de

relaciones y aprendizajes interculturales (Giess-Stüber y Grimiminger, 2008; Contreras, 2002; Llopis Goig, 2009 y 2010), dado que, como el deporte se sostiene a través de reglas supraculturales, puede facilitar la comprensión del otro y la generación de canales de interacción intercultural. Con ello, se pueden construir aprendizajes mutuos sobre las diferencias sociales y culturales existentes, minimizando el impacto de las desconfianzas interculturales. En este contexto, se considera que la práctica deportiva puede favorecer el entendimiento mutuo, la confianza, y, a través de la mismo, romper con los prejuicios y estereotipos culturales (Checa et al., 2012).

Sin embargo, a pesar de esta extensa literatura sobre las ventajas de la práctica deportiva, diferentes investigaciones académicas señalan las limitaciones de la misma, ya sea por no alcanzar, precisamente, a toda la población vulnerable (Fraguela et al., 2018; Checa et al., 2012; Piedra y Fernández, 2012), o por el simple hecho de que el deporte per se no produce efectos positivos a nivel social, psicológico y educativo sin un acompañamiento exhaustivo de decisiones y medidas de trabajo (Arjona et al., 2016; Rodrigo y García-Arjona, 2011). En este sentido, parte de la literatura académica alerta del riesgo de la práctica deportiva sin una hoja de ruta precisa de trabajo para la integración social de población vulnerable, dado que el deporte puede ser terreno abonado para la reproducción de problemas existentes en la sociedad, es decir procesos de exclusión de diferente índole (Checa et al., 2012).

Por tanto, al margen de los potenciales beneficios ya referidos de la práctica deportiva, estas investigaciones señalan las dificultades que limitan la acción positiva del trabajo social y educativo del deporte: más allá de la práctica deportiva, Contreras (2002) no percibe una transferencia automática y directa de los beneficios conseguidos a la sociedad, distinguiendo, así, lo que sucede en el terreno de juego y la vida social externa al deporte; Pfister (2004) afirma que el mismo deporte, aunque se rija por reglas universales, está condicionado por una determinada concepción normativa del individuo, del cuerpo y del movimiento, por lo que choca con las diferencias culturales, limitando el trabajo intercultural sobre todo con las poblaciones inmigradas; Coincidiendo con esto último, Barker et al (2013) sostiene que habitualmente se considera al deporte como una práctica neutra a nivel cultural, cuando lleva implícito un lenguaje cultural y simbólico hegemónico, por lo que dificulta una fácil inserción social de las poblaciones inmigradas. Es más, la práctica deportiva no está al alcance de todas las personas, dados los procesos de exclusión que se dan previamente por razones de género, edad, clase social, origen étnico etc., provocando que el deporte

no pueda llegar, precisamente, a aquellas poblaciones más vulnerables (Piedra y Fernández, 2012). Las investigaciones de Arjona et al. (2012) y de Checa et al. (2012) demuestran que la inserción deportiva de determinados colectivos, como el inmigrado, es reducida en comparación con la población nacional, ya sea por falta de tiempo de ocio, por estar centrados en cuestiones más elementales como el disponer de un trabajo, o el simple hecho de dedicarse a las tareas familiares y de cuidados, como sucede en el caso de las mujeres (Piedra y Fernández, 2012). Por otro lado, la práctica del deporte, al ser tan mediatizada y convertida en una industria televisiva, igualmente puede condicionar negativamente el trabajo integrador del deporte, pues reproduce prejuicios, estereotipos y malas prácticas observadas en el deporte de elite y que tienen traslación en el deporte educativo y amateur (Contreras et al., 2008); en este sentido, Molina (2010), también, alerta de la ambivalencia del deporte, porque puede ser terreno propicio para la generación de conflicto y de problemas culturales.

Teniendo en cuenta todo esto, diferentes investigaciones señalan que, si el deporte no se trabaja desde una óptica exclusivamente integradora y facilitadora de adquisición de aprendizaje de valores, puede dejar de tener los efectos positivos deseados (Arjona et al., 2016). Investigaciones realizadas en entornos educativos destacan que la función del educador o del monitor deportivo es determinante a la hora de trabajar la integración social de poblaciones de origen inmigrado (Carter-Thuillier et al., 2017; Arjona et al., 2016). Para ello, se requiere de un diseño y una planificación determinada, que ponga en el centro de sus objetivos el trabajo de la integración social por encima de la competición. Particularmente resulta necesaria la existencia de un diseño específico cuando se trabaja con población inmigrada, pues se requiere de un trabajo previo a nivel de formación intercultural para que se pueda hablar de una práctica deportiva con beneficios sociales y educativos (Arjona et al., 2016; Checa et al., 2012). De lo contrario, el deporte per se no puede ni corregir las desigualdades existentes ni favorecer la comunicación intercultural. Más bien, puede ahondar en las diferencias y ser un espacio abonado al conflicto.

7. El papel del Fútbol federado: Capital Social y redes de solidaridad

A pesar de ser una práctica reducida a la población joven en general, sobre todo, si nos referimos al fútbol federado; a decir verdad, este deporte puede representar un mecanismo que posee la sociedad

para favorecer el encuentro y la convivencia social. La práctica futbolística, lejos de delimitarse en los clásicos objetivos de lo lúdico, como hemos visto, puede llegar a ser una referencia como institución social con potencial facultad de acometer la tarea de la integración social de las personas inmigradas. Su capacidad de generación de capital social y de redes de solidaridad (Pérez y Muñoz, 2018), pueden apuntar a una práctica favorable a la integración social, al menos relacionada a la vertiente de la integración relacional, cultural e, incluso, identitaria. Activando, con ello, beneficios tanto individuales como de capital social (Henry, 2005a y 2005b).

Entendiendo el concepto de capital social, según uno de sus máximos exponentes Pierre Bourdieu (1986), como un agregado de recursos sociales y de redes relacionales del que dispone un individuo; es pertinente proponer los beneficios de la inserción deportiva de la población inmigrada. Pues si por algo se caracteriza esta población, entre otras problemáticas, es por la debilidad de sus redes sociales y, por ende, de su capital social, imprescindible a la hora de potenciar el tipo de integración social, antes mencionado, relacional. Habida cuenta de que el fútbol es una práctica arraigada e institucionalizada, tal como se ve en las estadísticas del deporte federado en España, la práctica futbolística puede adquirir un valor notable: conformar las primeras redes sociales en el caso de la población inmigrada con poco tiempo de residencia en España. Dichos vínculos relacionales pueden ser, también, potenciales vínculos de colaboración y de solidaridad tanto para buscar trabajo como para apoyos puntuales. Dicho de otro modo, la práctica del fútbol puede ser un incentivo estratégico de inversión a la hora de producir y acumular capital social puente, es decir la conformación de redes sociales con la sociedad de acogida.

La expresión social de la práctica futbolística es, asimismo, un móvil para empezar a integrar socialmente a la población inmigrada en el seno de la propia sociedad y no desde fuera, tal como se hace, muchas veces, en el sistema educativo separando al alumnado nacional del inmigrado, con el fin de trabajar separadamente aspectos idiomáticos, para posteriormente, una vez adquiridos éstos, incorporarle al aula (Etxeberria y Elosegui, 2010). Porque la práctica del fútbol consiste en un lenguaje universal que no demanda, a priori, tanto como el sistema educativo o el laboral, de capacidades simbólicas y culturales propias del país de destino. De este modo, poder trabajar la integración social desde dentro a través de la práctica futbolística y no separadamente de la sociedad, es un valor añadido para potenciar la integración relacional con la población local, garantizando que,

desde un inicio, exista una interacción social positiva bajo principios lúdicos.

A este respecto, muy pertinente la utilización que hace del concepto de capital social y campo social de Bourdieu la socióloga Sagarsasú (2013), quien, aplicando dicha teoría de capital social, sostiene que el deporte puede facilitar la incorporación social de la población inmigrada, dado que forma parte de un campo social ajeno de los desequilibrios o desigualdades que, precisamente, hacen difícil la integración social de las personas inmigradas en otros campos sociales. Empleando la propuesta de esta autora, es pertinente afirmar que existen diferentes campos sociales en la sociedad donde se integran las personas, en base a los desiguales niveles de capital que se poseen. Por lo que, en función del nivel de capital disponible, podemos hablar de un proceso de integración positivo o no. En este caso, la población inmigrada, cuando llega a la sociedad de destino, debe participar en distintos campos sociales, pero, por lo general, con un capital disponible bastante limitado. Todo ello, puede acabar siendo problemático para el contacto social con la sociedad de destino y, potencialmente, fuente de desigualdad. Sin embargo, la ventaja de la práctica deportiva cuyas reglas son universales, radica en que tales desigualdades o brechas, a la hora de poner en juego los diferentes capitales de los que se dispone, se reducen. Precisamente, porque se trata de un deporte universal y de una práctica física y no tanto cultural o lingüística, puede favorecer la posibilidad de la integración social, y contribuir, asimismo, a la acumulación agregada de más capital social y de otros recursos sociales o de otra índole (Molina, 2010).

8. El fútbol y las posibilidades de la interculturalidad

Sabemos que las sociedades caracterizadas por la recepción y acogida de población de origen inmigrante se enfrentan a posibles problemas sociales como el debilitamiento de su confianza social (Putnam, 2007), dado que la permanencia en un espacio social con múltiples fuentes de diferenciación identitaria, puede dar lugar a un debilitamiento del capital social³ de una sociedad, de tal modo que puede ir en detrimento de su unidad y cohesión social. En este contexto de diferencias, la práctica del fútbol puede erigirse como

medio de promoción del encuentro intercultural y, con ello, dirigirse hacia la activación de la confianza social (Pérez y Muñoz, 2018), producto del contacto social entre grupos de población interétnicos.

En ciencias sociales se citan dos teorías que han pretendido aproximarse teóricamente a la convivencia social entre personas inmigradas y nativas (Zubero, 2010): siendo una de ellas la que identifica el contacto social como fuente de conflicto, producto de la escasez de recursos y de la necesidad de competir por los mismos. Se trata de la teoría del conflicto que rechaza, asimismo, la hipótesis de contacto que, a diferencia de la primera, pertinentemente, afirma que el conflicto y el rechazo a las personas inmigradas puede ser producto, precisamente, de la inexistencia de medios para el contacto social. De tal modo que eliminando las barreras invisibles que obstaculizan el contacto social, se derribarían los conflictos y la desconfianza hacia las personas inmigradas. En efecto, el fútbol, en este contexto, ofrece la ventaja de ser un activo que genera atracción social universalmente, producto de su arraigo en todo el mundo. Por ello, resulta extraordinario el rol que puede desempeñar la práctica futbolística acercando a las personas independientemente de su cultura o religión, contribuyendo a la producción de aprendizajes a nivel intercultural.

Precisamente, por todo ello, la práctica del fútbol ha sido denominada por muchos estudiosos de la función del deporte como una práctica de integración intercultural (Durán, 2009; Kennet, 2005; Molina, 2010), dado que, produciéndose en un contexto lúdico, puede despertar sentimientos de comunidad, de identidad y de pertenencia independientemente de las diferencias culturales, sociales o religiosas, contribuyendo a normalizar las diferencias culturales en pro de un beneficio superior que es la práctica deportiva. Dicho valor positivo hace de la práctica futbolística un deporte, ante todo, apto para desarrollar contenidos educativos potenciadores de una educación intercultural en valores. Una educación que ayude a generar vínculos socioculturales, distinguidos por la comprensión del diferente y la cooperación humana con el considerado otro.

Ahora bien, teniendo en cuenta la literatura académica sobre la práctica deportiva, es necesario ser prudentes ante tal empresa intercultural: el fútbol como práctica deportiva puede proporcionar cana-

³ Putnam (2007) utiliza el concepto de capital social, a diferencia de Bourdieu y otros sociólogos, para referirse a aquella variable que mide el grado de confianza social que existe en una sociedad. De tal modo que sociedades con alto capital social son sociedades cohesionadas mientras que aquellas con bajo capital social son sociedades con altos niveles de desconfianza social y poca cohesión social.

les de comunicación intercultural, sin embargo, para ello, se requiere el compromiso de todas las partes involucradas para garantizar dicha comunicación intercultural, teniendo que haber, por encima de todo, una correcta organización que haga de la práctica deportiva un medio de integración intercultural. De lo contrario, se corre el riesgo de que se convierta en una práctica física y lúdica y, especialmente preocupante, en un espacio de conflicto de intereses más allá de los objetivos de integración social.

Sumado a todo lo comentado, es importante hacer mención al necesario trabajo de coordinación y organización de la práctica deportiva, dado que, sin ella, no se pueden desarrollar itinerarios interculturales donde, también, la voz de las personas inmigradas participe del diseño y del modo de gestión y organización de vida social que acompaña a la práctica deportiva. El riesgo de no hacerlo conlleva la posible desmotivación y desinterés de las personas inmigradas a la hora de participar en la práctica futbolística o, sencillamente, distanciarse del grupo mayoritario conformando grupos pequeños endogrupales. Sentirse involucrados y parte activa en el desarrollo de la práctica deportiva, puede ayudar a empoderar socialmente a las personas inmigradas, además de aumentar su autoestima.

9. El fútbol y sus limitaciones: la ambivalencia del fútbol y el riesgo de subestimar la multidimensionalidad de la integración

Sería de escaso rigor desdeñar las limitaciones que sufre la práctica futbolística, tanto por su limitado campo de acción en la múltiple tarea de la integración social como por las problemáticas que se pueden reproducir en el seno de este deporte de masas. En efecto, el fútbol, como cualquier práctica social, puede resultar sumamente ambivalente (Elling, DE Knop y Knoppers, 2001), en el sentido de estar dispuesto a lo mejor de las funciones sociales de la integración de diferentes colectivos; pero ser, asimismo, reproductor de problemas, procesos y dinámicas de exclusión social, que puedan perjudicar severamente la situación social de las personas inmigradas. De acuerdo con las profesoras Ispizua, Soler y Mendoza (2017), el deporte puede ser una herramienta tan útil como peligrosa: útil porque en las fronteras interiores del deporte se pueden reproducir muchos valores y prácticas que

ayuden a la integración social: como, por ejemplo, el compañerismo, sentimiento de unidad, pertenencia, confianza social, compromiso o responsabilidad, tal como hemos descrito en anteriores apartados; sin embargo, resulta necesario tener en cuenta que el deporte, hoy en día, puede ser fiel reflejo de muchas realidades que entran en tensión, cuando no en colisión directa, con proyectos de inclusión social: hablamos de la discriminación y exclusión que se pueden reproducir dentro del deporte por razones de xenofobia, homofobia, o clasicismo, etc. (Soler, Ispizua, & Mendoza, 2017).

El fútbol, siendo uno de los deportes más seguidos en el mundo y con holgada capacidad de movilización social, mueve muchas pasiones y emociones humanas. Por lo que su carácter ambivalente le convierte en una práctica de riesgo cuando las emociones dividen y separan entre las personas. Sin duda, el fútbol, como práctica deportiva, contribuye a la construcción y a la significación de la identidad social, produciendo una ingente cantidad de identificaciones y símbolos sociales (Domínguez, 2009). El posible perjuicio de dichas identidades, conformadas por las identificaciones sociales, muchas veces, reside en su carácter segregador del nosotros frente a ellos (Tajfel, 1984). Por lo que el riesgo reside en que la práctica futbolística se alimente de determinadas actitudes y comportamientos divisivos y excluyentes, provocadores de violencia física y verbal (Henry, 2007). No hace falta más que echar un ojo al fútbol profesional para observar las expresiones nacionalistas excluyentes, racistas y xenófobas. El caso de Iñaki Williams⁴, futbolista de origen africano del Athletic Club de Bilbao en Barcelona ante el Espanyol o el de Samuel Eto'o⁵ en el campo de fútbol de la Roma ante el Real Zaragoza, forman parte de dichas expresiones sociales que deben hacernos reflexionar sobre las grandes limitaciones que todavía persisten en la práctica futbolística, que, muchas veces, resulta instrumentalizadas para otros objetivos, como pueden ser fines políticos y nacionalistas (Kennet, 2005). El problema de todo esto, es que la práctica futbolística, aunque sea amateur o con fines socioeducativos, también se puede alimentar referentemente de estas situaciones limitantes del trabajo integrador y educativo. En efecto, el fútbol de elite produce grupos de referencia, de tal modo que todas las problemáticas segregadoras y excluyentes pueden tener efectos sociales en las personas que practican el deporte

⁴ <https://www.europapress.es/catalunya/noticia-fiscalia-denuncia-dos-aficionados-espanyol-insultos-racistas-williams-rcde-stadium-20201116112025.html>.

⁵ <https://www.elmundo.es/elmundodeporte/2006/02/26/futbol/1140910900.html>.

no profesional, por lo que ello, puede llegar a poner en peligro el trabajo de integración intercultural en el seno de la práctica deportiva.

Por eso, es imprescindible no pasar por alto la idea de que la práctica futbolística, no garantiza *per se* que sea un espacio propicio para la existencia de una integración intercultural, dado que, para ello, es necesario desarrollar una comunicación intercultural en el seno de la práctica deportiva, siendo necesario la voluntad positiva de todas las partes intervinientes para que pueda trabajarse dicho modo de integración social a nivel dialógico.

Llegados a este punto, cabe, también, hacer referencia a otra de las grandes limitaciones de la agencia integradora del fútbol. Si bien es cierto que, tal como se ha argumentado en este artículo, la práctica del fútbol ofrece condiciones alternativas de inserción e integración social; igualmente, resulta pertinente identificar las limitaciones de ésta, a saber: habida cuenta de que la consecución de la integración social es compleja y dependiente de muchos factores, la práctica del fútbol resulta a todas luces insuficiente para hacer frente a la multidimensional tarea de la integración social. Porque, tal como afirma Arango (2012), la integración social es, también, acceso a derechos como los de residencia legales, de vivienda, de condiciones de vida dignas, etc. Por lo que, la práctica del fútbol, aunque favorezca la producción de capital social y de redes de contacto y de solidaridad, no puede garantizar por sí sola el acceso a los derechos anteriormente citados. De tal modo que como dicen estas investigadoras:

El deporte orientado a los colectivos en riesgo de exclusión social, por ejemplo, aunque se utilice de forma correcta, si bien puede mejorar las condiciones de vida de dichos colectivos y es capaz de reducir su nivel de vulnerabilidad, no puede resolver el conjunto de problemas estructurales que generan desigualdad ni cubrir las necesidades (Soler, Ispizua, & Mendoza, 2017, pág. 153)

En este contexto, el efecto alternativo de la práctica del fútbol tiene muchos ingredientes positivos para la integración social, pero, sin duda, la integración de las personas inmigradas va más allá (Domínguez, 2009). Tenerlo en cuenta es sumamente importante, pues de lo contrario se puede caer en el riesgo de sobredimensionar el papel de la integración individual y relacional, subestimando el carácter estructural de la integración social de las personas inmigradas (Haudenhuyse y Theeboom, 2015).

10. Conclusiones

En este artículo nos hemos propuesto valorar las posibilidades y limitaciones que presenta el fútbol como práctica deportiva a la hora de integrar socialmente. Siendo conscientes de la capacidad de movilización social de este deporte, así como de su atractivo a nivel de práctica deportiva; puede contribuir a desarrollo el trabajo de integración social de aquellas poblaciones inmigradas que, por sus contextos vitales, pueden necesitar de estos espacios sociales para integrarse. En efecto, el fútbol puede ayudarles a producir capital social y redes de cooperación y de solidaridad en la sociedad de acogida. Por eso, se ha afirmado que la práctica del fútbol puede ayudar a construir vínculos sociales y humanos más allá de las diferencias culturales, étnicas o religiosas que caracterizan a nuestras sociedades multiculturales. Teniendo en cuenta este valor añadido, se podrá estimular el contacto y la confianza intercultural.

Sin embargo, el fútbol, como práctica deportiva y social, puede ser sumamente ambivalente: pues, puede estar dirigido hacia buenas prácticas de inclusión e integración, pero, también, hacia la exclusión y la segregación social. Como ya se ha dicho, el fútbol mueve muchas emociones y produce significados, símbolos e identidades, por lo que, fácilmente, se puede caer en el terreno de la exclusión, la discriminación social o la exacerbación de las diferencias a nivel identitario. Particularmente, la práctica futbolística es más sensible a estos problemas cuando no haya itinerarios formativos específicamente dirigidos al trabajo de la integración social. En este sentido, la práctica futbolística, sin una regulación socioeducativa específica, puede dar lugar a la expresión de muchas emociones e identidades divisivas. Por lo que no hay que perder de vista estos potenciales problemas.

Dicho esto, las limitaciones del fútbol no se quedan en esta dimensión ambivalente: pues aun siendo un posible valor añadido para potenciar la integración social, es pertinente afirmar que su agencia es limitada, pues la integración social va más allá de la generación de redes sociales, sentimientos de pertenencia y una educación intercultural, tal como puede suceder en el fútbol. La integración social, desde una perspectiva estructural, también, es acceder a derechos ya sean civiles, de vivienda o a un trabajo digno. Dimensiones sociales que no puede garantizar la práctica del fútbol.

Por todo ello, no se puede dudar de las posibilidades alternativas que ofrece la práctica futbolística en contextos de pluralidad cultural y social. Ahora bien, no se debe menospreciar el carácter ambivalente

del deporte, sobre todo, la práctica futbolística que mueve muchas emociones. Pues teniendo en cuenta las limitaciones del fútbol, tanto por su humilde agencia integradora como, igualmente, por los múltiples problemas que pueden reproducirse en su seno; se podrá trabajar la dimensión integradora con mayor conocimiento y mejores resultados.

Referencias

- Afable-Munzuz, A., Ponce, N., Rodríguez, M. y Pérez-Stable, E. 2010. "Immigrant generation and physical activity among Mexican, Chinese and Filipino adults in the U.S". *Social Science and Medicine*, 70, 1997-2005.
- Arjona, Ángeles, Checa, J. C, Pardo, R. P., García, N. G. 2016. "Educación física y deporte: ¿Instrumentos de integración de inmigrantes?" *Revista de Ciencias Sociales*, 22(3): 10-21.
- Barker, Dean, Barker-Ruchti, Natalie, Gerber, Markus, Gerlach, Erin, Sattler, Simone, Bergman, Max, y Pühse Uwe. 2013. "Swiss youths, migration and integrative sport: A critical constructive reading of popular discourse". *Europe Journal for Sport and Society*, 10(2):143-160.
- Bauman, Zygmunt. 2002. *Modernidad Líquida*. S.L. México: Fondo de cultura económica España.
- Bosswick, Wolfgang y Heckmann, Friedrich. 2006. "Integration of migrants: Contribution of local and regional authorities". *European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions*.
- Bourdieu, Pierre. (s.d.). "Le capital social: notes provisoires", en Actes de la Recherche en Sciences Sociales 31:2-3.
- CanalULL. "Conferencia de Joaquín Arango Vela-Belda: "De la inmigración a la integración" Video de YouTube, 1:27,06. Publicado el 28 de febrero de 2012 <https://www.youtube.com/watch?v=5Rjn-7VqTLM>
- Carrasco, Silvia; Pàmies, Jordi; Narciso, Laia. 2018. "Abandono escolar prematuro y alumnado de origen extranjero en España: ¿un problema invisible?" *Anuario CIDOB de la Inmigración*, [en línea], 2018: 212-36, <https://doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2018.212>
- Castles, Stephen. 2000. *Ethnicity and Globalization*. London: Sage publications.
- Cebolla, Héctor. 2013. Inmigración y Educación: Los problemas tempranos de rendimiento escolar de los hijos de los inmigrantes (págs. 165-183). In: J. Arango, D. Moy, & J. Oliver, *Inmigración y Emigración: Mitos y realidades*. Madrid: Anuario de la inmigración en España.
- Checa, Juan Carlos, Garrido; Arjona, Angeles; Pardo, Rodrigo. y García-Arjona, Noemí. 2012. "Deporte e integración. Variables que intervienen en el contacto cultural de los jóvenes inmigrantes en España". *Revista de psicología del deporte*, 21(2): 233-242.
- Contreras, Onofre. 2002. Perspectiva intercultural de la Educación Física. En *Multiculturalismo y Educación Física*, editado por T. Lleixà, 9-45. Barcelona: Paidotribo.
- Contreras, Onofre, Pastor, Juan Carlos, & González, Sixto. 2008. "La influencia de los deportistas de élite en las actitudes y estereotipos racistas". *Tandem*, 28, 27-38.
- Cutforth, Nicholas y Puckett, Karen. 1999. "An Investigation into the Organization, Challenges, and Impact of an Urban Apprentice Teacher Program". *The Urban Review*. 31,(2): 153-172.
- De las Heras, Ainhoa. 2020. "45.000 niños sin deporte escolar". El Correo, 3 de septiembre de 2020. 45.000 niños sin deporte escolar | El Correo
- Domínguez, Sara. "Deporte e inmigración: el deporte como elemento de aculturación de los ecuatorianos en la ciudad de Madrid". (Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2009). http://oa.upm.es/4834/1/SARA_DOMINGUEZ_MARCO.pdf
- Dubet, François. 2010. "Crisis de la transmisión y declive de la institución". *Política y Sociedad*, 47 (2): 15-25.
- Durán, Luis Javier. 2009. Actividad física, deporte e inmigración. El reto de la interculturalidad. Madrid: Dirección General de Deportes de la Comunidad de Madrid.
- Durkheim, Emile. 1975. *Educación y Sociología*. Barcelona: Península.
- Elling, Agness; De Knop, Paul; Knoppers, Annelies. 2001. "The social integrative meaning of sport: A critical and comparative analysis of policy and practice in the Netherland". *Sociology of sport journal*, 18 (4): 414-434.
- El Mundo. "Eto'o amenaza con dejar el partido por insultos racistas" *El Mundo*, 26 de febrero de 2006. <https://www.elmundo.es/elmundodeporte/2006/02/26/futbol/1140910900.html>
- Etxeberria, Félix. y Elosegui, Kristina. 2010. "Integración del alumnado inmigrante: obstáculos y propuestas". *Revista Española de Educación Comparada*, 16: 235-263
- Europa Press. "Fiscalía denuncia a dos aficionados del Espanyol por insultos racistas a Williams en el RCDE Stadium". *Europa Press*, 16 de noviembre de 2020. <https://www.europapress.es/catalunya/noticia-fiscalia-denuncia-dos-aficionados-espanyol-insultos-racistas-williams-rcde-stadium-20201116112025.html>
- Fernández-Gavira, Jesús; Piedra de la Cuadra, Joaquín y Pires, Francisco. 2013. "Deporte e Integración Social: Oferta y Demanda Deportiva de los Jóvenes

de la Zona sur de Sevilla". *EmasF: Revista Digital de Educación Física*, vol. 24: 31-34.

Fraguela, Raúl, De-Juanas, Ángel y Franco, Ricardo. 2018. "Ocio deportivo en jóvenes potencialmente vulnerables: beneficios percibidos y organización de la práctica". *SIPS - Pedagogía social. revista interuniversitaria*, 31, 49-58

G. Gil, Aimara. "Un Francia multicultural con raíces en Argelia, Congo..." *AS*, 10 de julio 2018. https://as.com/futbol/2018/07/10/mundial/1531182423_535338.html

Giess-Stüber, P y Grimiminger, E. 2008. "Reflexive interculturality as a development for schools and school sports". En *Sport-Integration-Europe. Widening horizons in intercultural education*, editado por P. Giess-Stüber y D. Blecking, 297-303. Baltmasnnsweiler: Schneider.

Godenau, Dirk; Rinken, Sebastián; Martínez de Lizarrondo Artola, Antidio y Moreno Gorka. 2014. *La integración de los inmigrantes en España: Una propuesta de medición a escala regional*. Observatorio Permanente de la Inmigración.

González, Yolanda. 2014. "Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral". *Athenea Digital*, 195-220.

Gordon, Milton. 1964. *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion, and National Origins*. USA: OUP

Haudenhuyse, Reinhard y Theeboom, Marc. 2015. "Sport for Social Inclusion: Critical Analyses and Future Challenges". *Social inclusion*, vol. 3, n. 3: 1-4.

Heinemann, Klaus. 2002. "Deporte para inmigrantes: ¿instrumento de integración?". *Apunts. Educación física y deportes*, 2, (6): 24-35.

Henry, Ian Paul. 2005a. Playing along: sport as means for social integration. En *2ª conferencia de Magglingen sobre deporte y desarrollo* (4-6 de diciembre 2005, Magglingen, Suiza).

Henry, Ian Paul. 2005b. *Sport and multiculturalism: an european Perspective* (Online article). Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB.

Henry, Ian Paul. 2007. Sport and social integration strategies: the use of sport for social integration among refugee and asylum seekers. *Jornada, actividad física, deporte e inmigración. El reto de la interculturalidad* (Madrid, 26 y 27 de octubre de 2007).

INE (2019). «Estadística de Migraciones». Recuperado de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177000&menu=ultiDatos&idp=1254735573002

INE. 2020. «Encuesta de Población Activa». Recuperado de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=ultiDatos&idp=1254735976595

INE. 2021. «Estadística del padrón colectivo». Recuperado de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177012&menu=ultiDatos&idp=1254734710990

Kennett, Chris. 2005. Sport, immigration and multiculturality: a conceptual analysis. Centre d'estudis Olímpics UAB, Barcelona.

Kennett, Chris. 2006. *Deporte e inmigración en España: el papel del deporte en la integración de los ciudadanos*. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

Llopis Goig, Ramón. 2009. "Los inmigrantes y el deporte. Las prácticas deportivas de la población extranjera en el proceso de integración en la sociedad española". En *Pautas de asentamiento de la población inmigrante: Implicaciones y retos socio-jurídicos*, editado por C. Blanco y I. Barbero, 311-336. Madrid: Dykinson.

Llopis Goig, Ramón. 2010. "Inmigración y cultura deportiva. Una aproximación sociológica a las prácticas y hábitos deportivos de la población extranjera residente en España". En *Transitando por espacios comunes*, editado por F. Checa, Á. Arjona y J. C. Checa, 231-258. Barcelona: Icaria

Mahía, Ramón. 2018. "Población extranjera residente en España. Evolución, características e integración económica". *Anuario CIDOB de la Inmigración 2018*: 80-113. DOI: doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2018.80

Mahía, Ramón. 2021. "Los efectos del COVID-19 sobre la inmigración en España: economía, trabajo y condiciones de vida" *Anuario CIDOB de la Inmigración 2020*: 68-81. DOI: doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2020.68

Maza, G. 2004. "Capital social del deporte". En *Actividad física y deporte en sociedades multiculturales: ¿Integración o Segregación?*, editado por T. Lleixà y S. Soler, 43-56. Barcelona: Horsori

Ministerio de Cultura y Deporte. 2015. "Encuesta de Hábitos Deportivos en España". Acceso 1 de mayo <http://www.culturaydeporte.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/cultura/mc/deporte-data/habitos-deportivos/resultados-habitos-deportivos.html>

Ministerio de Cultura y Deporte. 2020. "DEPORTE-Data". Acceso 1 de mayo. <http://www.culturaydeporte.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/cultura/mc/deportedata/portada.html?L=0>

Ministerio de Educación y Formación Profesional. 2019. "Informe PISA 2018". Acceso 1 de mayo https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/5943_d_InformePISA2018-Espana1.pdf

Molina, Fidel. 2010. "Deporte, interculturalidad y calidad de vida: nuevos modelos de integración social" *Anduli N° 9*: 165-173.

- Morela, Eleftheria; Hatzigeorgiadis, Antonis; Sánchez, Xavier; Papaioannouet, Athanasios y Elbe, Anne-Marie. 2017. "Empowering youth sport and acculturation: Examining the hosts' perspective in Greek adolescents" *Psychology of sport and exercise*, vol. 30: 226-235.
- Moscoso-Sánchez, David; De Léséleuc, Eric; Rodríguez-Morcillo, Luis; González- Fernández, Manuel; Pérez-Flores, Antonio y Muñoz-Sánchez, Víctor. 2017. "Expected outcomes of sport practice for inmates: A comparison of perceptions of inmates and staff" *Journal of Sport Psychology*, vol. 26, n. 1: 37-48.
- Moscoso-Sánchez, David. 2020. "El Contexto Del Deporte En España Durante La Crisis Sanitaria De La COVID-19". *Sociología Del Deporte* 1 (1):15-19. <https://doi.org/10.46661/socioldeporte.5000>.
- Olivé, Leon. 1999. "El Estado, la participación y el dialogo". En *Multiculturalismo y Pluralismo*, 217-234, editado por Leon Olivé. Barcelona: Paidós.
- Pardo, Rodrigo, y García-Arjona, Noemí. 2011. "El Modelo de Responsabilidad: desarrollo de aspectos psicosociales en jóvenes socialmente desfavorecidos a través de la actividad física y el deporte". *Revista de Psicología de la Educación*, 6, 211-222
- Pérez, Antonio Manuel y Muñoz, Víctor Manuel. 2018. "Deporte, cultura y sociedad: un estado actual de la cuestión." *Revista de humanidades*, n. 34: 11-38
- Pérez-Agote, Alfonso. 2016. "La religión como identidad colectiva: las relaciones sociológicas entre religión e identidad". Papeles del CEIC, vol. 2016/2, papel 155, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.16178>
- Pfister, G. 2004. "Género y multiculturalidad: la apropiación del cuerpo y la práctica deportiva de las jóvenes inmigrantes". En *Actividad física y deporte en sociedades multiculturales: Integración o segregación*, editado por T. Lleixá y S. Soler, 57-80. Barcelona: Horsori.
- Piedra de la Cuadra, Joaquín y Fernández-Gavira, Jesús. 2012. "Práctica Deportiva e Inclusión Social de las Mujeres Gitanas". *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, n. 11: 117-131.
- Putnam, Robert. 2007. E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century The 2006 Johan Skytte Prize Lecture. *Scandinavian Political Studies*, Vol. 30 – No. 2
- Ruiz, Luis; Rodríguez, Pedro; Martinek, Thomas; Schilling, Tammy; Durán, Luis y Jiménez, Pedro. 2006. "El Proyecto Esfuerzo: Un modelo para el desarrollo de la responsabilidad personal y social a través del deporte". *Revista de Educación*, 341, 933-958.
- Sagarzazu, Itxasne. 2013. Integración social de colectivos inmigrantes a través del "campo deportivo" de Bourdieu. *INGURUAK*, 359-369.
- Sánchez, Ricardo. 2010. "Políticas ciudadanas, inmigración y cultura: el caso del deporte en la ciudad de Barcelona". *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 65(2): 337-358
- Santos, Antonio y Balibrea, Kety. 2013. "El deporte y la integración social en imágenes: mujeres en forma contra la exclusión". *Feminismo-s*, 21, 139.
- Santos, Antonio. 2019. "Activación e interiorización de valores empresariales a través del deporte: uso y abuso del deporte en la empresa y en la acción social". *Revista Española de Sociología*, 28 (3): 517-528. Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.15>
- Senneth, Richard. 2005. *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. España: Anagrama.
- Soler, Susanna, Ispizua, Marian., y Mendoza, Nuria. 2017. Integración social y deporte. En *Sociología del deporte*, coordinado por M. Garcia, N. Puig, F. Lagardera, R. Llopis y A. Vilanova, 145-167. Madrid: Alianza Editorial.
- Standing, Guy. 2013. *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado & Presente
- Tajfel, Henri. 1984. *Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social*. Herder: Barcelona.
- Taylor, Charles. 1993 "El multiculturalismo y la política del reconocimiento". México: Fondo de cultura Económica.
- Thuillier, Bastian, López, Víctor y Gallardo, Francisco. 2017a. "Inmigración, deporte y escuela. Revisión del estado de la cuestión". *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (32): 19-24.
- Thuillier, Bastian, López, Víctor y Gallardo, Francisco. 2017b. "La integración de los estudiantes inmigrantes en un programa de deporte escolar con fines de transformación social". *Qualitative research in education*, 6(1): 22-55.
- Zinovyeveva, Natalia; Felgueroso, Florentino y Vázquez Vega, Pablo. 2014. Immigration and student achievement in Spain: Evidence from PISA. *SERIEs*, 5 (1), p. 25-60.
- Zubero, Imanol. 2006. "Las nuevas relaciones entre empleo e inclusión: flexibilización del trabajo y precarización vital". *Documentación social*, N° 143: 11-30.
- Zubero, Imanol. 2010. "Confianza ciudadana y capital social en sociedades multiculturales". Bilbao: *Ikuspegi*.



La infrarrepresentación de los medios de comunicación hacia el deporte femenino llega a las redes sociales. Estudio de casos en Instagram

The underrepresentation of the media towards women's sport reaches social media. Case study on Instagram

Álvaro Galván Cárdenas

Universidad de Sevilla

alvarogalvancardenas@gmail.com



Palabras clave

- Redes Sociales
- Deporte Femenino
- Mujeres Deportistas
- Medios de Comunicación
- Instagram

Resumen

El deporte femenino ha ido ganando terreno con el paso de los años; sin embargo, en el ámbito de los medios de comunicación, todavía queda un largo camino por recorrer, incluidas aquí las redes sociales de las que los profesionales de la información se valen para la difusión de contenidos. Tomando como objeto de estudio los diarios Marca, As, Mundo Deportivo y Sport (los cuatro con mayor audiencia en España) se indaga durante un periodo de año y medio (enero de 2020 – junio de 2021) las publicaciones de sus cuentas de Instagram que involucran a mujeres y al deporte practicado por ellas, observando diversos parámetros que las envuelven para determinar la calidad de estos contenidos, además de cuantificarlos con respecto al total de publicaciones. Con este trabajo se pretende ilustrar que las deportistas continúan estando infrarrepresentadas en el ámbito de las redes sociales propiedad de los medios de comunicación, añadiendo ante ello una serie de recomendaciones, ante todo, aumentar el número de investigaciones de este tipo en favor de la visibilización y la igualdad en el deporte.

Key words

- Social Media
- Women's Sports
- Sportswomen
- Media
- Instagram

Abstract

Women's sport has gained ground over the years; However, in the field of communication media, there is still a long way to go, including the social media that information professionals use to broadcast their content. Taking as an object of study the newspapers Marca, As, Mundo Deportivo and Sport (the four with the highest audience in Spain), during a period of a year and a half (January 2020 - June 2021), we analyse their Instagram accounts and the publications that involve women and the sport practiced by them, observing some parameters that determine the quality of these contents, in addition to quantifying them with respect to the total number of publications. This work is intended to illustrate that female athletes continue to be underrepresented in the field of social media owned by the media, adding a series of recommendations, above all, increasing the number of investigations of this type in favour of visibility and equality in sport.

1. Introducción

1.1. Contextualización de la infrarrepresentación del deporte femenino

Muchos estudios han abordado el tema de la infrarrepresentación y la estereotipación del deporte femenino en los medios de comunicación. Siendo estos portavoces de la actualidad informativa y creadores de la opinión pública, llega a la sociedad una imagen de las mujeres deportistas que, en muchas ocasiones, no se corresponde con la realidad. Se forma así un círculo vicioso que nos lleva a preguntarnos y a debatir sobre si el problema de esta escasa cobertura se encuentra en la audiencia, que no demanda contenidos en el que las mujeres son las protagonistas de la información deportiva, o en los medios, que no ofrecen las noticias desde una perspectiva objetiva y en igualdad de condiciones que aquellas que protagonizan los hombres.

Desde finales del siglo pasado, las mujeres han visto mejorada su posición en el ámbito del deporte, lo cual ha propiciado un auge en comparación con épocas precedentes (Romero de la Marta 2019, 6). Sin embargo, pese al avance experimentado, "el deporte se ha mantenido como un espacio construido, practicado, disfrutado y regulado mayoritariamente por los hombres", permaneciendo en la cultura social la idea de un modelo de hegemonía masculina (González Pa-gés y Fernández González 2009, 128).

En el caso de España, las mujeres siempre han tratado de legitimar su propio espacio en el ámbito

deportivo, combatiendo la idea de que es un espacio meramente masculino, en el marco de las reivindicaciones feministas (Dunning 2003, 271). Una muestra de ello es la notable evolución de las deportistas españolas en el marco de los Juegos Olímpicos. De hecho, en las dos últimas citas, las mujeres obtuvieron más del doble de los logros que España aportó al medallero nacional (12 de 18, en Londres 2012; y 9 de 17, en Río 2016).

Resulta irónico por tanto presenciar cómo los medios de comunicación han retrocedido en lo que a información deportiva se refiere, demostrando una escasa cobertura y presencia del deporte femenino que no corresponde con la realidad (Sainz de Baranda Andújar 2013, 186). Alfaro Gandarillas, Bengoechea Bartolomé y Vázquez Gómez (2010, 8) señalan dos causas que propician la infrarrepresentación mediática de las mujeres deportistas. Una de ellas, como ya hemos adelantado, es que el modelo deportivo fue construido bajo una hegemonía masculina, sin considerar necesaria femenina. La otra causa tiene que ver con la permanencia de estereotipos sociales de género, difundidos a través de los medios de comunicación. Esto conforma un círculo vicioso al considerarse estos medios un elemento fundamental en la formación de opinión (Fraga Medín 2007, 45).

Centrándonos en este último asunto, López Albalá (2016, 107) afirma que, efectivamente, los medios de comunicación de masas ofrecen una información especialmente estereotipada del deporte femenino y "con tendencia a una importante discriminación sexual, si bien más refinada que en épocas anteriores".

1.2. Las redes sociales como nuevos canales de comunicación en el deporte

Con todo lo anterior, observamos cómo tanto el deporte femenino como los medios de comunicación juegan un papel importante en la actualidad, protagonizando ambos una relación marcada por la desigualdad, en la que la prensa continúa, en pleno siglo XXI, sin otorgar a las mujeres deportistas el papel que verdaderamente merecen por sus méritos y logros.

Ante esta situación, aparece en contexto las redes sociales, entendiéndose estas como elementos de la sociedad actual capaces de reflejar la realidad (o una versión de ella). Sus datos son de verdadera importancia en el análisis del deporte femenino en este ámbito. Sin embargo, cabe hacer una distinción importante que marcará nuestro estudio. Por un lado, conscientes de su infrarrepresentación en medios tradicionales y en línea, las atletas femeninas consideran las redes sociales como una herramienta potencial para corregir esa falta de cobertura, e incluso cuestionar y reelaborar las identidades normativas de género (Toffoletti y Thorpe 2018, 28). En cambio, los medios, empleando también estas redes sociales, continúan sin contribuir a la igualdad a través de estos nuevos canales de comunicación digitales. La discriminación de género y la estereotipación de las mujeres deportistas siguen estando a la orden del día en estas nuevas tecnologías, en las que los medios de comunicación de masas también tienen presencia (Adá Lameiras 2019, 43).

Volvemos a hacer referencia a Toffoletti y Thorpe (2018, 13) para destacar una idea sustentada en esa escasa cobertura mediática que reciben las mujeres en los medios de comunicación. Y es que las deportistas usan las redes sociales para proyectarse como agentes empoderadas que participan activamente en la creación y realización de sus propias identidades.

Por su parte, Layton (2020, 12), que profundiza más sobre la evolución e importancia de las redes sociales en un ámbito como el deporte, señala que en ellas se ha vivido desde comienzos de siglo una migración informativa, por la que deportistas, clubes y federaciones ya no dependen tanto de los medios. Es decir, las deportistas han dejado de estar tan sometidas a lo que de ellas se pronuncie en los medios, pues ahora también son dueñas de la información a través de las redes; en concreto, de sus propios perfiles personales.

Pero aunque estas deportistas no se encuentren tan sometidas a la agenda temática que marquen los medios de comunicación, sus informaciones estereotipadas han llegado también a las redes sociales, como comentábamos anteriormente. En un mundo hiperconectado y globalizado como en el que vivi-

mos, esta presencia se traduce en una mayor difusión de sus contenidos y que esta realidad distorsionada sobre las deportistas llegue a más gente.

2. La infrarrepresentación y estereotipación del deporte femenino

La obtención de un tratamiento igualitario en los medios entre hombres y mujeres aún queda lejana. Basta con mirar las noticias deportivas de un periódico o televisión. ¿Cuántas deportistas aparecen protagonizándola? En caso de que aparezcan, ¿cómo se muestra a estas mujeres? Y, ¿cuenta la noticia con calidad informativa?

Lo primero en tener en cuenta es que, adoptando los medios un sesgo masculino en la representación de la información, las mujeres atletas y los deportes femeninos aparecen en menor número de ocasiones y con una cobertura de menor calidad que los deportes y deportistas masculinos (Toffoletti y Thorpe 2018, 13). Esta escasa representación refuerza la idea de que las mujeres tienen menos interés por el ejercicio físico (al contrario que los hombres) perpetuando esa inferioridad atlética femenina.

Por otra parte, lo habitual en la prensa deportiva española es que se ponga el foco en las mujeres deportistas cuando participan en algún evento importante y salen victoriosas. Por lo demás, para que un suceso relacionado con el deporte femenino llegue a ser noticia debe albergar algún contenido morboso o con controversia, por el que la atleta suele ser juzgada (Fernández Carretero 2018, 37).

Se sobrentiende que, durante la celebración de unos Juegos Olímpicos, Campeonatos del Mundo o de Europa, los medios ofrecerán una información de carácter más objetivo, poniendo atención en el logro de la deportista. Sin embargo, se trata de un hecho aislado que no debe esconder la realidad. Y es que, por lo general, deporte femenino se convierte en noticioso cuando se destacan atributos estéticos, sexuales y personales de las atletas.

A partir de la anterior afirmación, López Díez (2011) establece una clasificación detallada sobre los estereotipos de género que los medios construyen y reproducen: 1) De belleza (si la deportista encaja en el ideal masculino, se presenta como objeto sexual de deseo, sin importar su carrera profesional). 2) Referencias sexistas (se destacan aspectos de la deportista que nada tienen que ver con su profesión, por ejemplo sus atributos físicos, para ser objeto de atención informativa). 3) Estatus vicario y referencias a la vida personal y familiar (se presenta a la mujer de manera estereotipada, según los cánones tradi-

cionales, como esposa, novia o madre). 4) Asignación de roles de género (Además de al deporte, se centra la atención en la alimentación, vestimenta, higiene y otras muchas actividades de la deportistas; mientras que en los hombres lo único que se tiene en consideración es la práctica deportiva). 5) Control de las emociones (no es deseable que las mujeres desarrollasen rasgos que no sean asociados convencionalmente con la feminidad). Diferenciar deportes masculinos y femeninos (a las mujeres se las relaciona con deportes más delicados, sencillos y armónicos, evitando ellas mismas desde jóvenes involucrarse en prácticas más masculinas para que no las definan con términos como “marimacho” o “lesbiana”). 6) Lenguaje sexista (deportistas definidas con adjetivos, diminutivos y frases condescendientes).

Por lo tanto, pese al proceso de desmitificación que las mujeres han vivido desde finales del siglo XX, observamos una situación en la que las deportistas son privadas de su legitimidad por los medios de comunicación, a través de la sexualización y la hegemonía masculina.

3. Estudio de casos en redes sociales

En base a lo expuesto en el apartado anterior, desarrollamos ahora una breve investigación para corroborar la infrarrepresentación del deporte feme-

nino en las redes sociales de los medios de comunicación. Aportamos así una perspectiva más actual y diversa, teniendo en cuenta los numerosos análisis sobre diferentes medios (periódicos y televisiones, mayoritariamente), que ya existen.

Consideramos que estos nuevos canales de comunicación digital siguen una línea de actuación similar a la de los medios. Es decir, que sus perfiles de redes sociales emiten una cobertura escasa y un tratamiento estereotipado de las deportistas, al igual que en sus páginas, retransmisiones y/o páginas web. Es este el aspecto en el que ahondaremos, en las estrategias y prácticas mediáticas que los medios emplean en sus cuentas oficiales. De forma más específica, vamos a centrar nuestro análisis en Instagram, donde tanto el texto de la publicación como la imagen en sí nos darán pruebas de si se ha emitido algún tipo de mensaje estereotipado; además de contabilizar las publicaciones sobre deporte femenino que existe. Asimismo, el número de comentarios y ‘me gusta’ nos darán una idea del impacto social generado, pudiéndose comparar este con publicaciones similares emitidas desde las propias deportistas, quienes sí emplean sus perfiles de redes sociales para darse la cobertura que merecen y contribuir a la igualdad. Por lo tanto, y resumiendo lo anterior, analizaremos las publicaciones de Instagram de los principales medios deportivos de España, según el EGM: Marca, As, Mundo Deportivo y Sport.

Imagen 1: Comparación entre lectores diarios en papel y seguidores en Instagram

	Lectores diarios en papel	Seguidores en Instagram
Marca	849.000	2.800.000
As	378.000	932.000
Mundo Deportivo	234.000	1.900.000
Sport	174.000	1.400.000

Fuente: EGM (II Ola de 2021) / Elaboración propia

Previamente, a modo de contexto, conviene señalar Instagram como una red social cuya función principal es “compartir fotos y videos mediante el uso de teléfonos inteligentes, tabletas y computadoras personales”, dando además a sus usuarios la opción de “tomar fotografías y filmar videos de hasta 60 segundos, editarlos y publicarlos, con la opción de replicarlos en

otras redes sociales” (Lavallo 2017, 10). La cultura que impera actualmente en la sociedad es eminentemente visual. Por eso, ante cualquier hecho o acontecimiento que llega a su fin, “la fotografía aún existirá, confiriéndole una especie de inmortalidad (e importancia) de la que jamás habría gozado de otra manera”, existiendo y perdurando así para los restos (Sontag 1977, 26).

Afirmaciones como la anterior son en las que se respaldan Lirola Pino, Martín Perales y Martín Pueyo para explicar el éxito absoluto que cada vez más va logrando Instagram en los últimos años (2015, 16). Y es que "Instagram ha crecido de manera constante desde su lanzamiento", demostrándose su expansión en que, en todo el mundo "totaliza 1.08 mil millones de usuarios activos mensuales, colocándolo en el tercer lugar detrás de Facebook, YouTube y WeChat" (Morales 2021, s. p.). Además, aunque el nacimiento de Instagram data del año 2010, esta plataforma ha sabido mantener su esencia. No obstante, sus actualizaciones y pequeños cambios han logrado cambiar el significado de las redes sociales "y abre una ventana a nuevas formas de conectividad e incluso brinda la oportunidad de potenciar a ciertas profesiones, entre ellas, el periodismo digital" (Bohórquez León 2020, 33).

Así pues, aprovechando los medios esa capacidad de Instagram para crear contenidos e interactuar con el público, "los periodistas están enganchados a sus teléfonos móviles para capturar cualquier tipo de información que pueda ser útil" (De la Rosa Mendoza 2018, 20). De esta manera, como ya se indicó anteriormente, se ha ido estableciendo una conexión entre las redes sociales y el periodismo digital (Carretero 2014, s. p.).

Por lo tanto, se trata este de un análisis que podría ser desarrollado desde que las cuentas fuesen creadas hasta la actualidad. Sin embargo, teniendo en cuenta las limitaciones temporales que supondría hacer 'scroll' en perfiles con una gran cantidad de publicaciones, nuestro análisis se centrará en el último año y medio. Es decir, desde enero de 2020 hasta junio de 2021 (incluido). En ese intervalo temporal se estudiarán las publicaciones que hagan referencia a mujeres deportistas. Además, se llevará la cuenta del número de publicaciones emitidas desde entonces, para calcular el porcentaje de noticias sobre deporte femenino.

En las publicaciones que sean de nuestro interés nos fijaremos en el tipo de discurso que emplea el medio (si esta estereotipado o no, si hay una discriminación oculta, si muestra una imagen que resalte

los atributos físicos de la mujer, si se emplean pocos caracteres en el texto...). Es decir, los resultados de esta variable se obtienen a partir de un análisis cuantitativo sobre el total de publicaciones de estos cuatro medios en el período seleccionado, tanto en las que aparecen mujeres como en las que se muestran hombres.

Con los resultados que se obtengan, se observará si ha habido algún aumento en el número de publicaciones sobre deporte femenino, qué lo ha propiciado, cuántas noticias protagonizadas por mujeres se publican en un año natural, qué tratamiento reciben, cómo son expuestas y cómo las reciben la audiencia.

Asimismo, cabe destacar los parámetros del análisis de contenido que se han empleado para el estudio de las cuentas de Instagram de los cuatro medios de comunicación en los que se centra esta investigación. Estos se refieren a información general, disciplina, área de referencia y carácter de la publicación. Dentro de la categoría de información general se encuentran dos variables: frecuencia (es decir, con qué asiduidad aparecen post relacionados con las mujeres y el deporte femenino) y nombres propios (quienes protagonizan la publicación). En la categoría de disciplina se enmarca el deporte (o deportes) al que se haga referencia en el post, pudiendo observar cuáles son los más frecuentes en los que se enmarcan a las mujeres. Por su parte, el apartado de área de referencia se refiere a la nacionalidad de las protagonistas o el lugar en el que se desarrolla el deporte al que se hace referencia en la publicación, siendo esta una forma de observar el trato que se le dan a contenidos nacionales o internacionales. Mientras que, en la categoría de carácter de la publicación se engloba todo lo relativo al lenguaje, rol que toma la mujer o cómo está expuesta en la imagen del post.

Tras realizarse una codificación y una comprobación de la totalidad de la muestra, (es decir, sumando los post relativos al deporte femenino en los cuatro perfiles de Instagram), vemos que esta se compone de 471 unidades formadas por fotografías y vídeos, extraídas de una población (publicaciones totales dentro de la horquilla temporal a analizar) de 24.586 unidades.

Imagen 2: Publicaciones que involucran a mujeres y hombres en cada medio



Fuente: Instagram / Elaboración propia

3.1. Marca

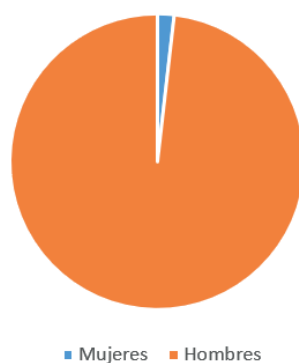
El nacimiento de Marca data del año 1938, en forma de semanario en la ciudad de San Sebastián, y no fue hasta 1942, tras la Guerra Civil, cuando su tirada se convirtió en diaria y trasladó su sede a Madrid. Bajo el amparo del grupo Unidad Editorial, la misión de este diario no ha sido otra que la de ofrecer contenidos deportivos, especialmente, de fútbol. No obstante, su localización lleva a identificar este diario con los equipos madrileños, en concreto con el Real Madrid, pero “nunca se ha despreocupado de los clubes de otras provincias y, en menor medida, de los deportes minoritarios” (Sainz de Baranda Andújar 2014, 111).

Fue en el año 2010 cuando Marca comenzó a tener presencia en redes sociales (García Noé 2016, 20),

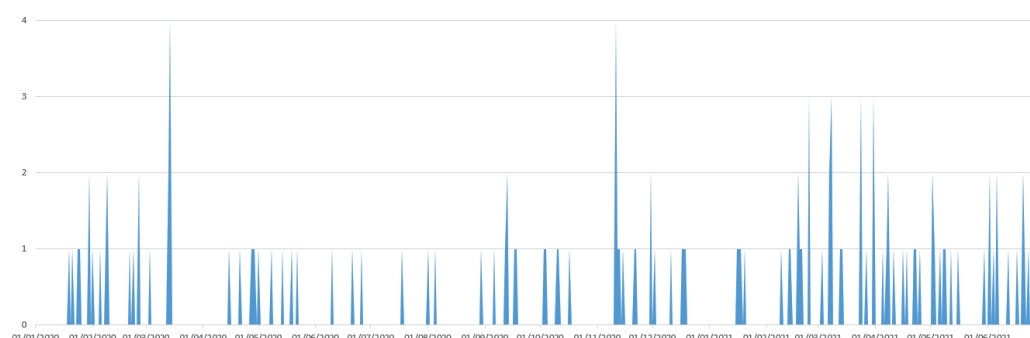
llegando a Instagram el 29 de septiembre de 2015. Finalizado el primer semestre de 2021, su cuenta oficial en esta plataforma cuenta con 2.800.000 seguidores.

Entre el 01 de enero de 2020 y el 30 de junio de 2021, el diario Marca publicó un total de 7.140 post en Instagram, de los cuales, 130 involucraban a las mujeres y al deporte femenino, es decir, tan solo un 1,82% del total. Asimismo, observando la *Imagen 4*, los picos más altos de publicaciones dedicadas al deporte femenino se encuentran en marzo de 2020, con post sobre mujeres deportistas que animaban a público a quedarse en casa durante la pandemia por coronavirus, y en noviembre de 2020, durante la celebración del MARCA Sport Weekend, un evento organizado por el propio diario.

Imagen 3: Publicaciones de Marca en Instagram que involucran a mujeres y hombres durante el periodo analizado



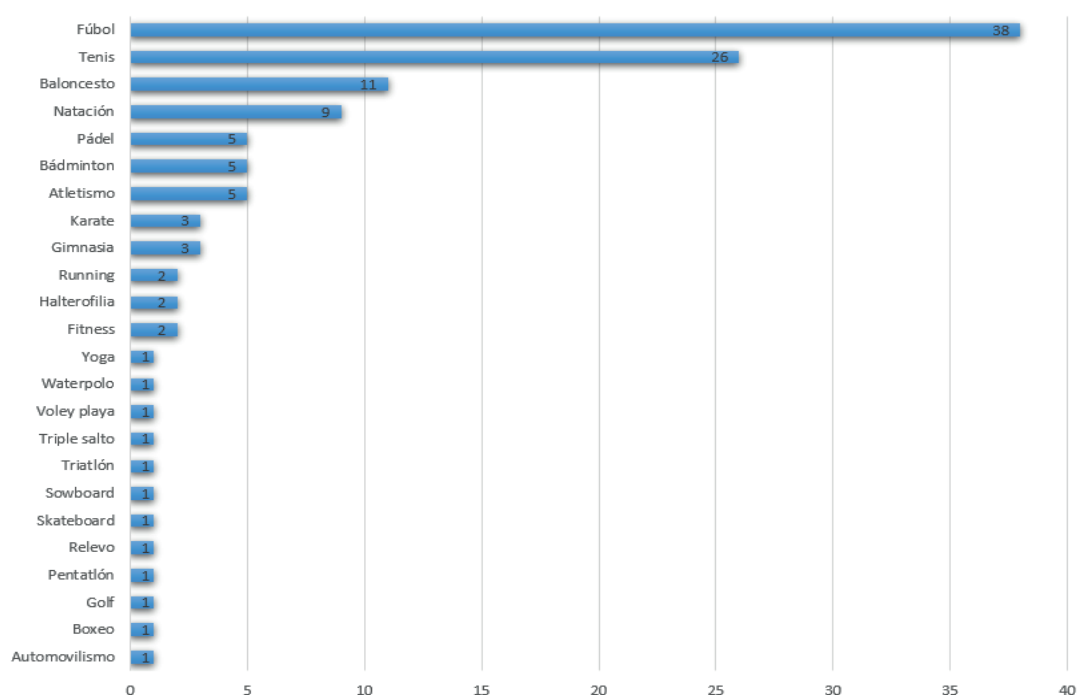
Fuente: Instagram / Elaboración propia

Imagen 4: Reparto de publicaciones en Instagram sobre deporte femenino por fecha en Marca

Fuente: Instagram / Elaboración propia

Haciendo una distinción por deportes, destaca la gran variedad de disciplinas practicadas por mujeres en los que Marca centra su atención. Así, de esas 130 publicaciones sobre deporte femenino, un 70,77 % hacían referencia a un deporte que no fuese el fútbol, mientras que el porcentaje del llamado 'deporte rey' (29,23 %) se centra ante todo en el ámbito nacional, focalizando en clubes como el Barcelona

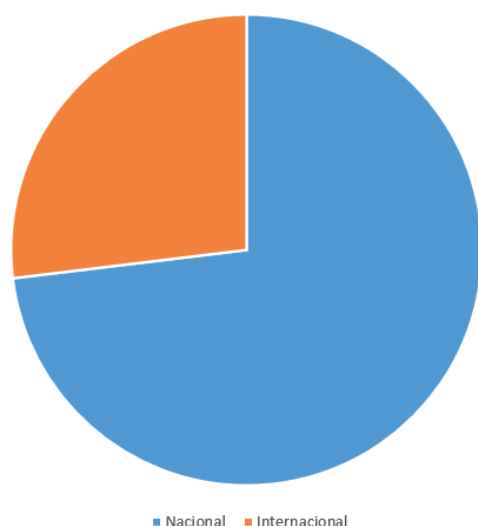
Femenino, Real Madrid Femenino, Atlético de Madrid Femenino y la Selección española femenina. En total, los post de Marca que involucran a mujeres en el espacio temporal detallado hacen referencia a un total de 24 disciplinas, además de otra serie de publicaciones enmarcadas dentro del ámbito publicitario o de organizaciones como el Consejo Superior de Deportes

Imagen 5: Disciplinas a las que hacen referencia las publicaciones sobre deporte femenino en Marca

Fuente: Instagram / Elaboración propia

Al ser un medio nacional, el área de referencia de Marca está también vinculado al deporte femenino español y a las deportistas nacionales. Aun así, en el 26,92% de las publicaciones que involucran a mujeres, las protagonistas son deportistas extranjeras, sin vinculación a ningún club o entidad de nuestro país, destacadas por haber recibido algún galardón o por haber emitido algún contenido viral. Más frecuentes son en cambio las alusiones a deportistas españolas, equipos o selecciones nacionales.

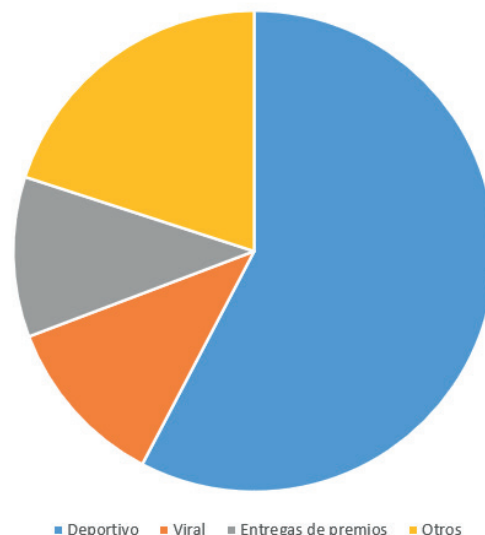
Imagen 6: Área de referencia de las publicaciones sobre deporte femenino en Marca



Fuente: Instagram / Elaboración propia

Por último, sobre el carácter de las publicaciones sobre deporte femenino emitidas por Marca en Instagram, tan solo en el 57,69% de los casos los contenidos son meramente deportivo; es decir, que todo lo que engloba al post (lenguaje, rol de la mujer o imagen) tiene una finalidad informativa sobre el deporte en cuestión. Sin embargo, cabe señalar que, en este período de año y medio, Marca tan solo ha realizado un total de siete entrevistas sobre deporte femenino: Carolina Marín (balonmano), Teresa Perales (natación), Lucía Sainz y Gemma Triay (pádel), Lili Fernández y Elsa Baquerizo (vóley playa), Marta Ortega (pádel), las gemelas Esther y Gemma Pin (fitness) y Mireia Belmonte (natación). Sobre el carácter del resto de publicaciones, destacan un 11,54% de contenidos virales sobre deporte femenino y un 10,77% referente a diversas entregas de premios.

Imagen 7: Carácter de las publicaciones sobre deporte femenino en Marca



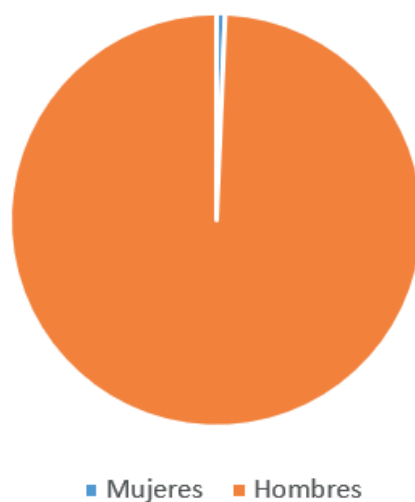
Fuente: Instagram / Elaboración propia

3.2. As

El primer número de As apareció en 1967 y, desde su nacimiento, tuvo una periodicidad diaria para poder competir con Marca. “Desde el principio apostó por el fútbol, por los equipos madrileños, pero no descuidó otros deportes como baloncesto, motor, boxeo, atletismo o tenis” (Sainz de Baranda Andújar 2014, 111). Tal y como señala la autora, en la actualidad, siendo propiedad del Grupo PRISA, el diario As “sigue centrándose en el fútbol dando especial cobertura a los equipos madrileños de mayor tradición, Real Madrid y Atlético de Madrid, pero también informa sobre otras disciplinas deportivas” (2014, 112). En este caso, la llegada de As a Instagram se dio el 4 de diciembre de 2014 y, al final del primer semestre de 2021, este perfil cuenta con 932.000 seguidores, siendo la cifra más baja de los cuatro medios analizados en este estudio.

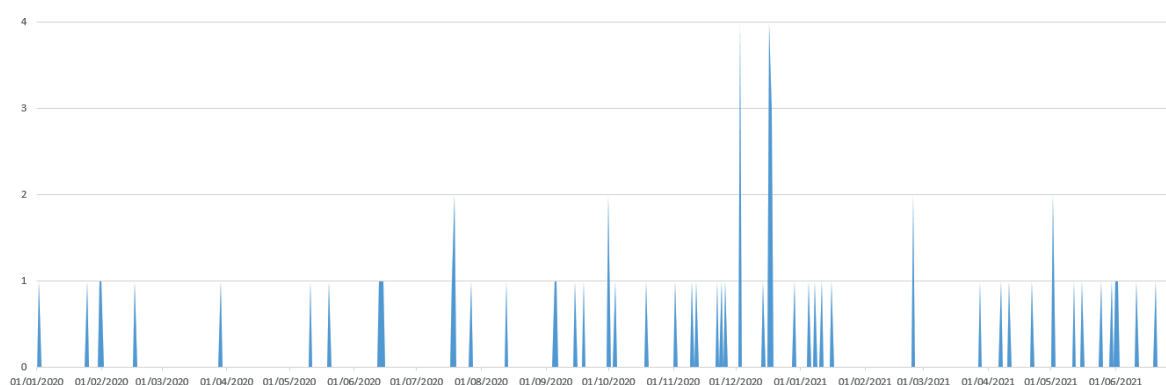
Entre el 01 de enero de 2020 y el 30 de junio de 2021, el diario As publicó un total de 9.664 post en Instagram, de los cuales, 65 involucraban a las mujeres y al deporte femenino, es decir, tan solo un 0,67% del total, siendo el porcentaje más bajo de entre los cuatro medios analizados. Observando la Imagen 9, los picos más altos de contenidos sobre deporte femenino se encuentran a finales del año 2020, en el mes de diciembre, debido a la celebración de los Premios AS y la gala ‘The Best’.

Imagen 8: Publicaciones de As en Instagram que involucran a mujeres y hombres durante el periodo analizado



Fuente: Instagram / Elaboración propia

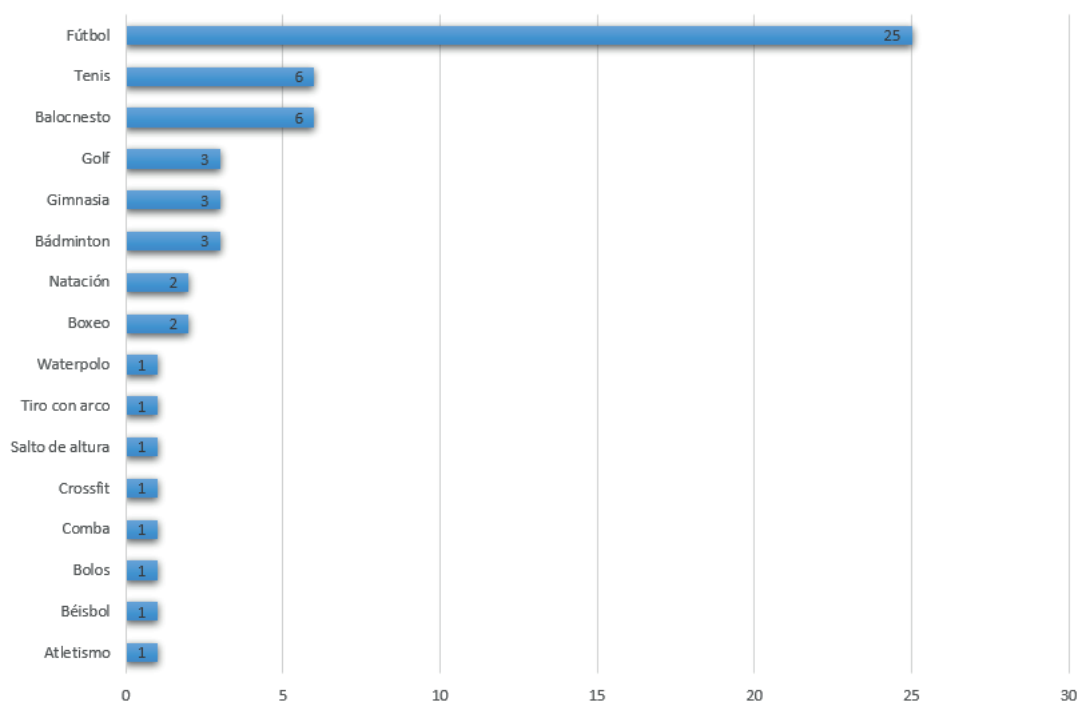
Imagen 9: Reparto de publicaciones en Instagram sobre deporte femenino por fecha en As



Fuente: Instagram / Elaboración propia

Distinguiendo por disciplinas, de las 65 publicaciones sobre deporte femenino extraídas entre enero de 2020 y junio de 2021, el 61,53% de ellas hace referencia a deportes que no son fútbol, destacando entre estos el tenis y el baloncesto. Por lo tanto, se observa una gran variedad de disciplinas (16 en total) en po-

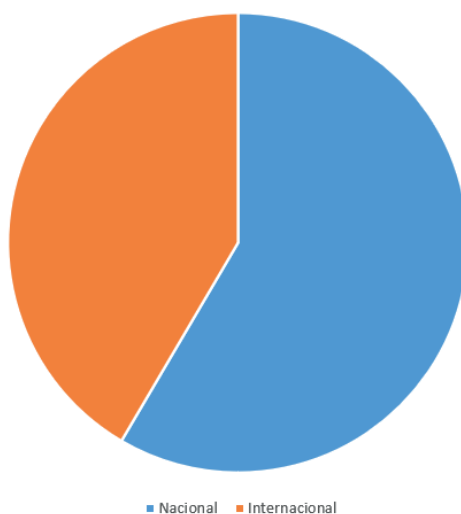
cos contenidos sobre DF, aunque son escasos también los que contienen un carácter deportivo, como ya se comprobará posteriormente. Además, otra serie de publicaciones quedan enmarcadas dentro del ámbito de organizaciones como el Consejo Superior de Deportes.

Imagen 10: Disciplinas a las que hacen referencia las publicaciones sobre deporte femenino en As

Fuente: Instagram / Elaboración propia

Al igual que ocurre con Marca, al ser As un medio nacional, su área de referencia se vincula al deporte femenino español y a las deportistas nacionales. Aun así, un considerable porcentaje de publicaciones (el 41,54%), las protagonistas son deportistas extranje-

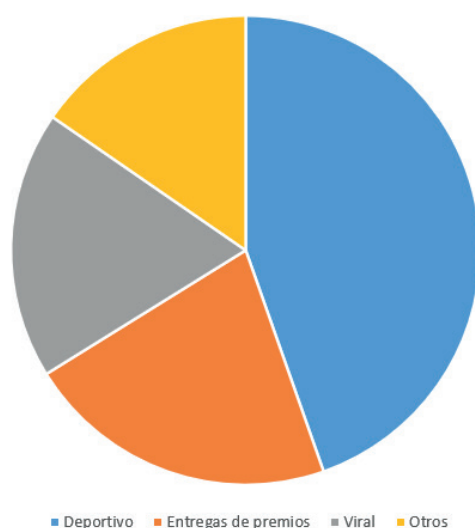
ras, sin vinculación a ningún club español. Por lo tanto, en comparación con el anterior diario, As ofrece una perspectiva más amplia, que traspasa nuestras fronteras, dentro de la escasez de post relacionados con el deporte femenino.

Imagen 11: Área de referencia de las publicaciones sobre deporte femenino en As

Fuente: Instagram / Elaboración propia

Por último, sobre el carácter de las publicaciones sobre deporte femenino emitidas por As en Instagram, en menos de la mitad de los casos (44,62%) los contenidos son meramente deportivo. Es más, este diario tan solo realizó una entrevista propia sobre deporte femenino en año y medio (a la futbolista Laura Rodríguez, de la UDS Salamanca). Aparte, sobre el carácter del resto de publicaciones, destacan también un 21,54% de contenidos referentes a diversas entregas de premios y un 18,46% de publicaciones virales protagonizadas por mujeres.

Imagen 12: Carácter de las publicaciones sobre deporte femenino en As



Fuente: Instagram / Elaboración propia

3.3. Mundo Deportivo

“Fundada en febrero de 1906, Mundo Deportivo es la publicación deportiva más antigua de España y la segunda de Europa, solo por detrás de La Gazzetta dello Sport” (García Noé 2016, 20). En sus inicio su publicación fue semanal, luego bisemanal, trimestral y cuadriseanal hasta que en 1929 pasó a ser diaria (Sainz de Baranda Andújar 2014, 109). Cabe destacar que Mundo Deportivo, con sede en Barcelona y pro-

iedad del grupo Godó, es el único diario deportivo español nacido a principios del siglo XX que sobrevive y, tal y como señala esta autora, “se centra en diferentes deportes, según la tendencia del momento”, siendo el fútbol el más relevante, aunque también da buena información sobre el resto de disciplinas (2014, 109). La llegada de Mundo Deportivo a Instagram se dio el 21 de marzo de 2013, contando al finalizar el primer semestre de 2021 con un total de 1.900.000 seguidores.

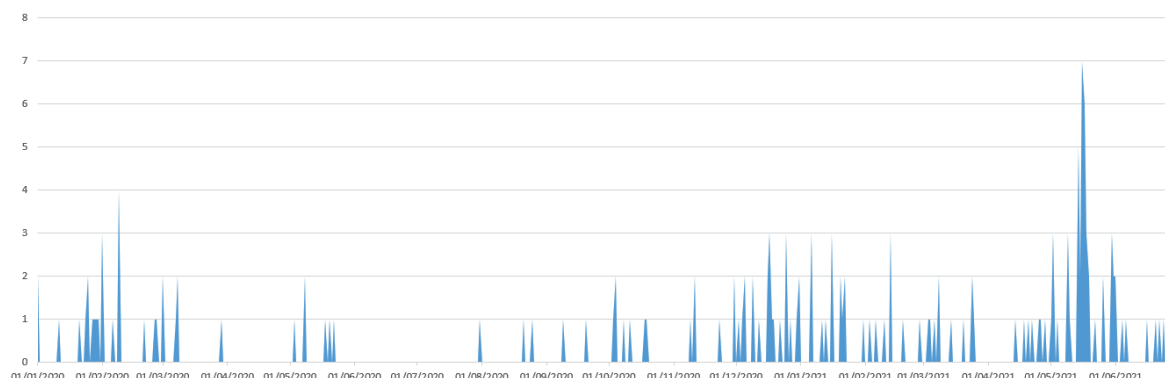
Entre el 01 de enero de 2020 y el 30 de junio de 2021, Mundo Deportivo emitió un total de 4.184 publicaciones en Instagram, de las cuales, 163 involucraban a las mujeres y al deporte femenino. Es decir, tan solo un 3,9% del total, el cual alcanzó su mayor pico en mayo de 2021, como se observa en la *Imagen 14*, debido a la consecución del triplete (Liga, Copa de la Reina y Champions League) por parte del FC Barcelona Femenino.

Imagen 13: Publicaciones de Mundo Deportivo en Instagram que involucran a mujeres y hombres durante el periodo analizado



Fuente: Instagram / Elaboración propia

Imagen 14: Reparto de publicaciones en Instagram sobre deporte femenino por fecha en Mundo Deportivo



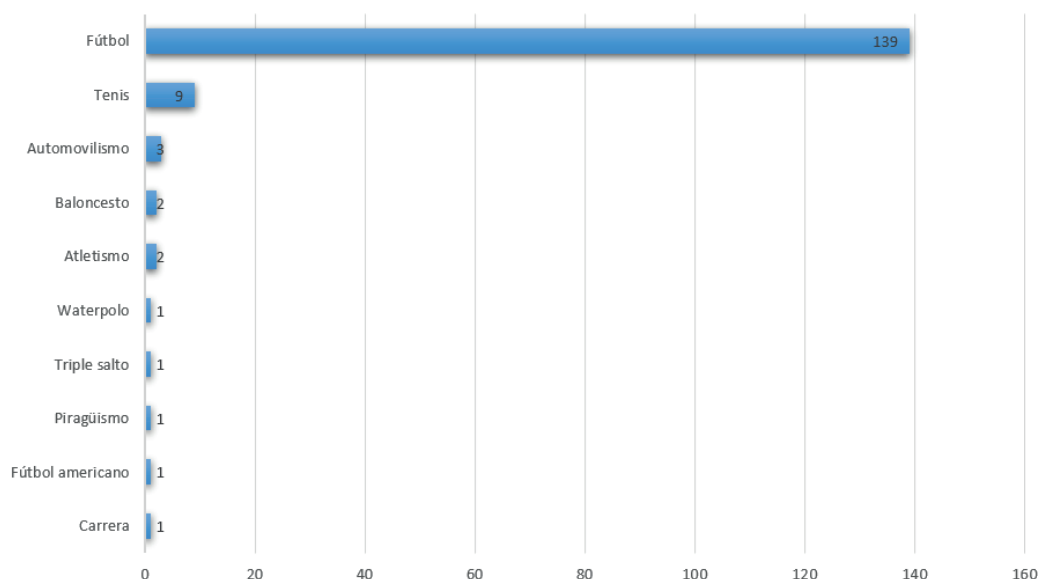
Fuente: Instagram / Elaboración propia

Al tener su sede en Barcelona, Mundo Deportivo centra sobre todo sus noticias en el deporte catalán y, en mayor medida al fútbol y al FC Barcelona. Por ello, al hacer una distinción por disciplinas, tan solo un 14,72% de las publicaciones analizadas hacen referencia a un deporte que no sea el fútbol, observando eso sí una mayor variedad de discipli-

nas que en Sport, como se comprobará posteriormente.

Dentro de las 139 publicaciones (de un total de 163) dedicadas al fútbol, en 109 se hace referencia a la sección femenina del FC Barcelona o a alguna de sus jugadoras, que registraron en la 2020-21 la mejor temporada de su historia.

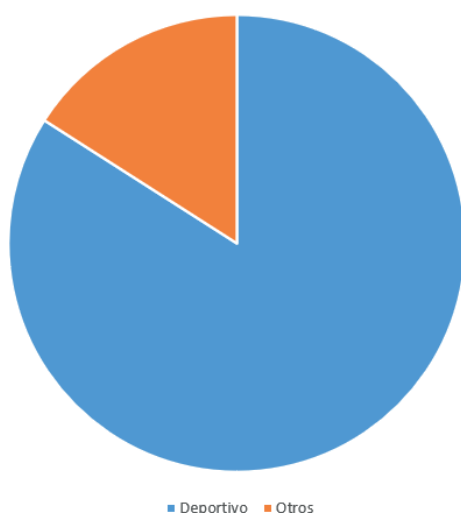
Imagen 15: Disciplinas a las que hacen referencia las publicaciones sobre deporte femenino en Mundo Deportivo



Fuente: Instagram / Elaboración propia

Al tratarse también de un medio nacional, el área de referencia de Mundo Deportivo se vincula al deporte femenino español y a las deportistas nacionales. Es más, tan solo en el 14,11% de las publicaciones sobre deporte femenino, las protagonistas son deportistas extranjeras, sin vinculación a ningún club español, ofreciendo por lo tanto una perspectiva amplísima del ámbito deportivo femenino nacional, debido en gran parte a la gran atención que este diario presta a la actualidad del Barcelona Femenino.

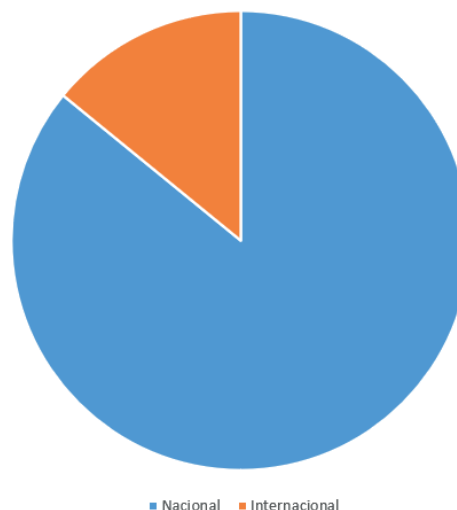
Imagen 16: Área de referencia de las publicaciones sobre deporte femenino en Mundo Deportivo



Fuente: Instagram / Elaboración propia

Por último, sobre el carácter de los post dedicados al deporte femenino publicados por Mundo Deportivo en el periodo analizado en Instagram, la mayor parte de ellos (un 84,05%) se refieren a contenidos e informaciones meramente deportivos. Es más, en año y medio, este diario ha realizado once entrevistas (nueve a jugadoras del Barcelona, una a la tenista Carla Suárez y otra a la pilota de motos Laia Sanz). Eso sí, además de la actualidad deportiva, este diario cuenta también con otra serie de publicaciones (en menor cantidad) de contenido bastante variado: reportajes fotográficos, maternidades, reivindicaciones de derechos, enfermedades, vídeos virales...

Imagen 17: Carácter de las publicaciones sobre deporte femenino en Mundo Deportivo



Fuente: Instagram / Elaboración propia

3.4. Sport

El diario Sport es el más reciente de todos en este análisis. Nació en 1979, tiene su sede en Barcelona y pertenece al grupo Zeta. Desde su aparición, este medio apostó por una "importante innovación tecnológica, se trataba del primer diario español con paginación a color, y en un formato inusual que ha conservado y ha marcado su personalidad" (Alcoba López 1999: 72). Asimismo, desde sus inicios, Sport "marcó una línea editorial barcelonista y junto a la información siempre había opinión", decantándose además por "un formato pequeño" y convirtiéndose en "el primer diario deportivo que apostó por el impacto visual de las fotografías a color y también el primero en salir todos los días de la semana en color" (Sainz de Baranda Andújar 2014, 113).

En su afán por "adaptarse al gran crecimiento de las nuevas tecnologías" (García Noé 2016, 22), Sport fue el primero de estos cuatro medios en llegar a Instagram; concretamente, el 1 de octubre de 2012. Tras el primer semestre de 2021, la cuenta oficial de este medio contabiliza 1.400.000 seguidores.

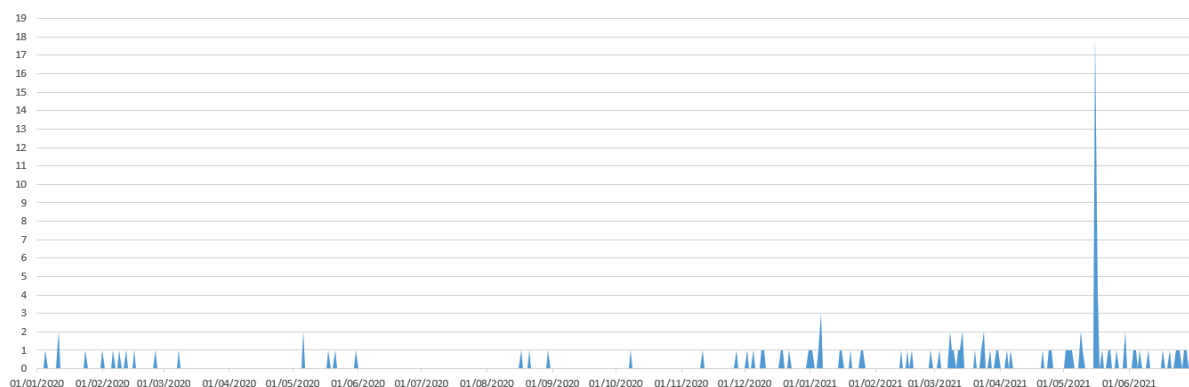
Entre el 01 de enero de 2020 y el 30 de junio de 2021, el diario Sport publicó un total de 3.598 post en Instagram, haciendo referencia 113 de ellos a las mujeres y al deporte femenino, es decir, un 3,14% del total. Como se observa en la Imagen 19, este tipo de publicaciones tuvo su mayor pico en mayo de 2021, al igual que Mundo Deportivo, en base al triplete logrado por el FC Barcelona Femenino.

Imagen 18: Publicaciones de Sport en Instagram que involucran a mujeres y hombres durante el periodo analizado



Fuente: Instagram / Elaboración propia

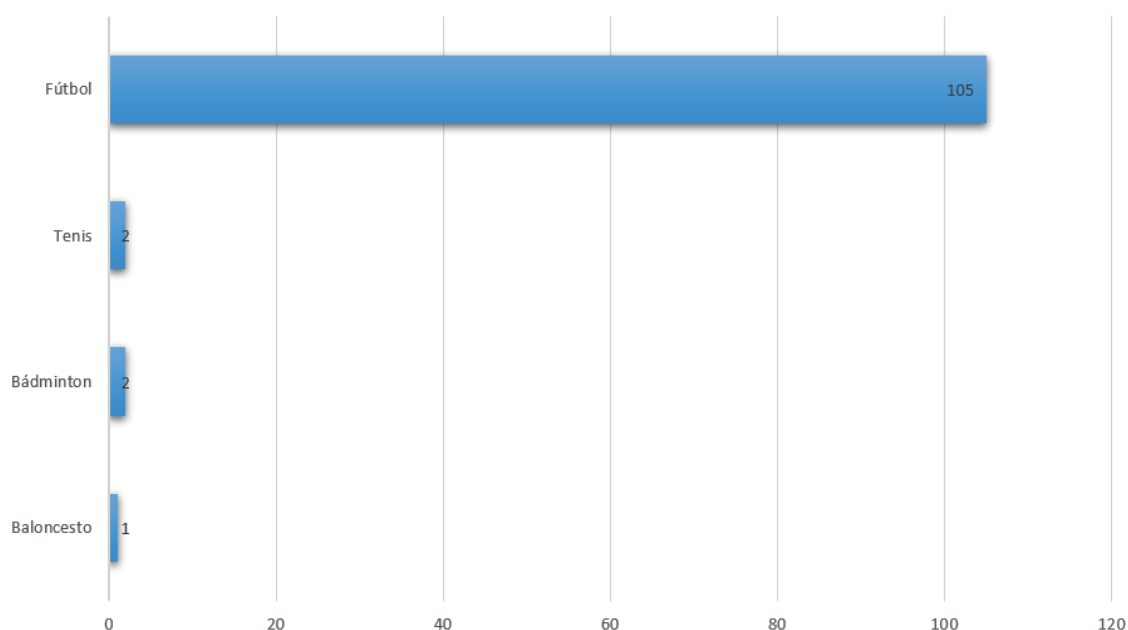
Imagen 19: Reparto de publicaciones en Instagram sobre deporte femenino por fecha en Sport



Fuente: Instagram / Elaboración propia

Al igual que Mundo Deportivo, el diario Sport tiene su sede en Barcelona, por lo que sus noticias prestan también especial atención al deporte catalán y, sobre todo, al fútbol y a la actualidad del FC Barcelona. De ahí que, distinguiendo por disciplinas, tan solo el 7,08% de las publicaciones sobre deporte femenino analizadas hacen referencia a un deporte que no fuese el fútbol.

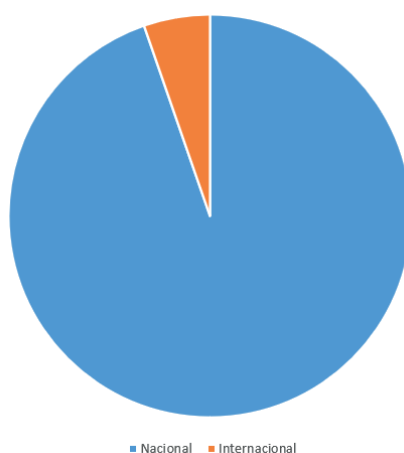
Asimismo, de las 105 publicaciones sobre fútbol femenino en el Instagram del diario Sport (de un total de 113), 96 hacen referencia al Barcelona Femenino, presuponiendo que la tendencia habitual se ha visto incrementada debido a los éxitos de las barcelonistas durante la temporada 2020-21.

Imagen 20: Disciplinas a las que hacen referencia las publicaciones sobre deporte femenino en Sport

Fuente: Instagram / Elaboración propia

Al igual que en los casos anteriores, al ser Sport otro medio nacional, su área de referencia se vincula al deporte femenino español y a las mujeres deportistas de nuestro país. Por ello, tan solo en el 5,31% de las publicaciones de sobre deporte femenino, las protagonistas son deportistas extranjeras,

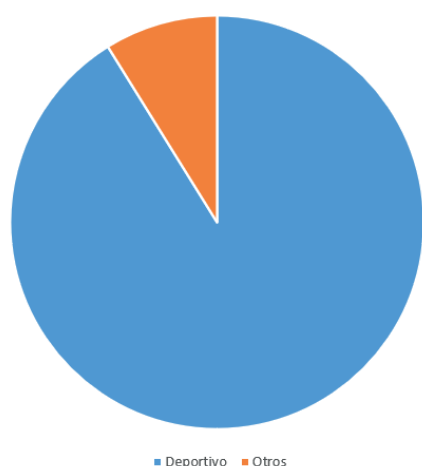
sin vinculación a ninguna entidad española. Además, al igual que ocurre con Mundo Deportivo, este diario ofrece una amplia perspectiva del ámbito deportivo femenino nacional al prestar gran parte de su atención a la actualidad de la sección femenina del Barcelona.

Imagen 21: Área de referencia de las publicaciones sobre deporte femenino en Sport

Fuente: Instagram / Elaboración propia

Por último, el carácter del 91,15% de las publicaciones de Instagram de Sport sobre deporte femenino en el periodo analizado es meramente informativo. Sin embargo, este diario muestra tan solo un total de cinco entrevistas a mujeres en año y medio (cuatro jugadoras del Barça y la tenista Carla Suárez). Aparte de la actualidad deportiva, otros asuntos que trata también Sport (en menor cantidad) al referirse al deporte femenino son enfermedades, maternidades, entregas de premios...

Imagen 22: Carácter de las publicaciones sobre deporte femenino en Sport



Fuente: Instagram / Elaboración propia

4. Conclusiones

Con esta investigación se ha pretendido abordar un novedoso tema de estudio que ha sido tratado de forma escasa, la imagen del deporte femenino y de las mujeres que los medios deportivos seleccionados (Marca, As, Mundo Deportivo y Sport) emiten en Instagram. Esta plataforma sirve de gran ayuda al periodismo, habiendo contribuido a iniciar "una era de redes de información mundial" (Navarro Zamora 2011, 51) siendo "una buena posibilidad para ofrecer noticias, crónicas, previas... desde las cuentas periodísticas" (Panal Prior 2017, 4).

Como ya se comentó anteriormente, se han identificado un total de 471 unidades de análisis (post dedicados al deporte femenino), estudiando de ellas diferentes variables, de entre las 24.586 publicaciones emitidas por estos cuatro medios en Instagram entre enero de 2020 y junio de 2021. Esta escasez de contenidos (1,92% del total) en los que las mujeres

copan el protagonismo ya denota una imagen relegada de las mismas. Si bien es cierto que, conforme han avanzado los años, el deporte femenino goza de una mayor consideración, aún resta por un enorme trabajo y esfuerzo por lograr la equidad informativa en este ámbito, pues en estudios como el presente queda demostrado que, aunque el deporte femenino es tenido en cuenta por parte de los medios de comunicación, su frecuencia continúa siendo esporádica. Se extrae por tanto la afirmación de que, en las cuentas de Instagram de los cuatro medios analizados, la mujer no disfruta del mismo protagonismo que en hombre.

Como datos a tener en cuenta, As es el diario que más actividad presente en Instagram (9.664 publicaciones en año y medio), aunque es también el que menor número de post ha dedicado al deporte femenino (65). Por su parte, Sport es el que menor número de publicaciones ha emitido en el periodo estudiado, aunque es Mundo Deportivo quien registra "los mejores" resultados de entre los cuatro diarios. Así, este medio es el que más post que involucran a mujeres muestra (163), siendo también el que registra un mayor porcentaje de publicaciones de deporte femenino sobre el total (el 3,9% en año y medio).

Asimismo, a través de un análisis cuantitativo de diferentes variables aplicables a aquellas publicaciones que involucran la participación femenina en los medios deportivos y periodo temporal en cuestión, se determinan las siguientes afirmaciones.

Los diarios con sede en Barcelona, Mundo Deportivo y Sport, muestran un mayor porcentaje de publicaciones relacionadas con el fútbol femenino (85,28% y 92,92%, respectivamente) debido a que sus contenidos giran en torno al FC Barcelona. Por su parte, Marca y As (con sede en Madrid) presentan publicaciones con deportes de distinta índole, mostrando una mayor variabilidad de disciplinas, aunque el fútbol continúa copando un lugar importante. Así, el 70,77% de post de Marca sobre deporte femenino hacen referencia a 23 disciplinas diferentes al fútbol: atletismo, automovilismo, bádminton, baloncesto, boxeo, fitness, gimnasia, golf, halterofilia, kárate, natación, pádel, pentatlón, relevo, running, skateboard, snowboard, tenis, triatlón, triple salto, vóley playa, waterpolo y yoga. Mientras que en As, el 61,53% de sus contenidos se refiere a deportes diferentes al fútbol como; en concreto a otros 15: atletismo, bádminton, baloncesto, béisbol, bolos, boxeo, comba, crossfit, gimnasia, golf, natación, salto de altura, tenis, tiro con arco y waterpolo.

Los cuatro medios analizados abarcan un ámbito nacional; sin embargo, unos más que otros dedican un porcentaje considerable a deportistas extranjeras. Así, As, que es el diario que más publicaciones ha

emitido sobre deporte femenino, es el que más atención presta a lo que ocurre fuera de nuestras fronteras. Por el contrario, Sport es quien mayor porcentaje dedica al ámbito nacional, teniendo en cuenta que una gran parte de sus contenidos hacen referencia al FC Barcelona.

No obstante, una de las variables o atributos más a tener en cuenta es el carácter de estos post sobre deporte femenino; es decir, el rol que ocupan las mujeres que lo protagonizan. En este caso, tanto Mundo Deportivo como Sport destacan por dedicar un 85,05% y un 91,15% de sus contenidos, respectivamente, a informaciones de carácter meramente deportivas. Mientras, los porcentajes de Marca y As (57,69% y 44,62%, respectivamente, sobre contenidos de carácter deportivo) dan muestras de que, en comparación con la prensa catalana antes citada, la imagen de la mujer va más orientada a temáticas de entretenimiento (contenidos virales, sobre todo vídeos).

Analizadas las publicaciones sobre deporte femenino en Instagram de estos medios en el espacio temporal especificado, cabe añadir que la presente investigación ha obviado las estadísticas relativas al número de "me gusta" y comentarios de cada post, siendo estos parámetros una limitación para el estudio teniendo en cuenta que sus cifras varían constantemente y no se queda establecido como algo fijo e invariable (De la Rosa Mendoza 2018, 32).

Expuestas estas conclusiones, conviene tener en consideración una serie de recomendaciones, tal y como muestra la autora Bohórquez León (2020, 87) para que la mujer abandone el rol de figura de entretenimiento en los medios y sea valorada de forma merecida como deportista, aprovechando fehacientemente la dimensión que internet le ha otorgado al periodismo deportivo y a los profesionales de la información, que han pasado a contar con una amplia variedad de posibilidades y oportunidades para "llegar a cualquier parte del mundo de manera instantánea, crear nuevas formas de hacer periodismo y cambiar la visión del negocio existente y forjada a través de los años" (Codonyer Canet 2016, 15).

Una de ellas sería fomentar la visibilización de la mujer deportistas desde el inicio de su trayectoria y mostrar una imparcialidad hacia las mismas, brindándoles un trato igualitario de oportunidades a las deportistas de todas las disciplinas, como el que se le da a los hombres, por medio de una mayor frecuencia de publicaciones sobre ellas que estén enfocadas exclusivamente al ámbito deportivo.

También se podría promocionar el contenido de diversas actividades deportivas realizadas por mujeres con el objetivo de propagar y difundir su existencia, de manera que la audiencia tenga conocimiento

de ellas y se fomente la promoción e incentivación de la igualdad de género, no necesariamente en el deporte, sino en todos los ámbitos,

Y, por supuesto, sería recomendable que con el paso del tiempo abunden investigaciones de este tipo, relacionadas con la imagen de la mujer en los medios deportivos, dado que actualmente no existe una gran variedad de trabajos al respecto, lo cual dificulta la visibilización e igualdad de la mujer en el deporte.

5. Referencias

Adá Lameiras, Alba. 2019. "Invisibilización de la mujer deportista en el twitter de los medios deportivos". *Comunicación Y Género* 2 (1): 33-46. <https://doi.org/10.5209/cgen.64460>

Alcoba López, Antonio. 1999. *La prensa deportiva: tratamiento inédito sobre el género específico del deporte, y cómo hacer una publicación deportiva ideal*. Madrid, España: Instituto Universitario Olímpico de Ciencias del Deporte.

Alfaro Gandarillas, Elida, Mercedes Bengoechea Bartolomé y Benilde Vázquez Gómez. 2010. *Hablamos de deporte: En femenino y en masculino*. Madrid, España: Instituto de la Mujer (Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad). <https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/AreaDeporte/docs/MaterialesDidacticos/HablamosDeporte.pdf>

Bohórquez León, Liliana del Rocío. 2020. *La imagen de la mujer difundida en los medios de comunicación deportivos digitales. Análisis de contenido del medio digital Deportivo en la red social Instagram* [Trabajo Final de Grado]. Guayaquil, Ecuador: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/15071>

Carretero, Rodrigo. 2014. "Instagram, una herramienta al servicio del periodismo". *Media-tics*. 02 de Septiembre. <https://www.media-tics.com/noticia/2301/medios-de-comunicacion/instagram-una-herramienta-al-servicio-del-periodismo.html>

Codonyer Canet, Víctor. 2016. *El uso estratégico de Twitter en el periodismo deportivo. El caso valenciano de Pedro Morata, Julio Insa, Nacho Cotino, Manolo Montalt y Jordi Gosálvez* [Trabajo Final de Grado]. Castellón de la Plana, España: Universitat Jaume I. <http://hdl.handle.net/10234/163900>

De la Rosa Mendoza, Raquel. 2018. *El uso de Instagram en los diarios deportivos españoles. Los casos de As, Marca, Mundo Deportivo y Sport* [Trabajo Final de Grado]. Valladolid, España: Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/33101>

Dunning, E. (2003): *El fenómeno deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Barcelona, España: Paidotribo.

Fernández Carretero, David. 2018. *Mujer y deporte: Análisis del seguimiento informativo de las recomendaciones del Consejo Superior de Deportes en los telediarios de TVE1* [Trabajo Final de Grado]. Sevilla, España: Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/79054>

Fraga Medín, Cristina A. 2007. *Las mujeres y los medios de comunicación. Una relación controvertida. Comunicación e ciudadanía. Revista internacional de xornalismo social* (1): 45-52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2542840>

García Noé, Judith. 2016. *Estudio de la parcialidad en la prensa deportiva española: Los casos de AS, MARCA, Mundo Deportivo y SPORT* [Trabajo Final de Grado]. Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona. <https://ddd.uab.cat/record/169395>

González Pagés, Julio César y Daniel Alejandro Fernández González. 2009. "Masculinidad y violencia: aproximaciones desde el universo del deporte". *Educación en revista* (35): 123-136. <https://doi.org/10.1590/S0104-40602009000300010>

Lavalle, Alejandro Martín. 2017. *De Bajtin al Smartphone : Instagram ¿una nueva topología espectacular?* Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Layton, Mathías Joaquín. 2020. *Evolución e importancia de las redes sociales en el fútbol femenino tinerfeño* [Trabajo Final de Grado]. Tenerife, España: Universidad de La Laguna. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/21393>

Lirola Pino, Candela, Raquel Martín Perales y Elena Martín Pueyo. 2015. *Nuevas vías para la publicidad : análisis de la red social Instagram* [Trabajo Final de Grado]. Sevilla, España: Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/26088>

López Albalá, Elena. 2016. "Mujeres deportistas españolas: Estereotipos de género en los medios de

comunicación". *Sociologados. Revista de Investigación Social* 1 (2): 87-110. <http://dx.doi.org/10.14198/socdos.2016.1.2.04>

López Díez, Pilar. 2011. *Deporte, mujeres y medios de Comunicación. Sugerencias y recomendaciones*. Madrid, España: Consejo Superior de Deportes.

Morales, Paula. 2021. "Instagram, las cifras imprescindibles para el 2021". *Digimind*. 10 de Marzo. <https://blog.digimind.com/es/insight-driven-marketing/instagram-cifras-imprescindibles-2021>

Navarro Zamora, Lizy. 2011. "Orígenes del ciberperiodismo". *Correspondencias & Análisis* (1): 49-64. <https://doi.org/10.24265/cian.2011.n1.04>

Panal Prior, Antonio. 2017. *El uso de Instagram en los medios de comunicación deportivos. Análisis de Bleacher Report, L'Équipe y Marca* [Trabajo Final de Grado]. Sevilla, España: Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/64503>

Romero de la Marta, Adrián. 2019. *El auge del deporte femenino y su repercusión en los medios de comunicación* [Trabajo Final de Grado]. Sevilla, España: Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/91422>

Sainz de Baranda Andújar, Clara. 2013. *Mujeres y deporte en los medios de comunicación. Estudio de la prensa deportiva española (1979-2010)* [Tesis doctoral]. Madrid, España: Universidad Carlos III de Madrid. <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/16505>

Sainz de Baranda Andújar, Clara. 2014. "Prensa deportiva nacional y regional en España". *Historia Y Comunicación Social* 19: 107-118. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.45014

Sontag, Susan. (1977). *Sobre la fotografía*. México DF, México: Alfaguara.

Toffoletti, Kim y Holly Thorpe (2018). "Female athletes' self-representation on social media: A feminist analysis of neoliberal marketing strategies in "economies of visibility"". *Feminism & Psychology* 28 (1): 11-31. <https://doi.org/10.1177/0959353517726705>



Los significados del deporte de competición para las mujeres deportistas

The meanings of competitive sport for female athletes

Belén Donoso Pérez

Universidad de Córdoba

belen.donoso@uco.es

<https://orcid.org/0000-0002-4921-4283>

Alberto Álvarez-Sotomayor

Universidad de Córdoba

aasotomayor@uco.es

<http://orcid.org/0000-0001-6174-1740>

Amalia Reina Giménez

Universidad de Córdoba

amalia.reina@uco.es

<https://orcid.org/0000-0003-3916-9017>



Palabras clave

- Deporte de competición
- Significados
- Identidad
- Género
- Investigación Cualitativa
- Teoría Fundamentada

Resumen

El estudio de los significados del deporte es una de las cuestiones más desarrolladas dentro de la sociología del deporte. No obstante, detectamos una escasez empírica de investigaciones que los aborden desde una perspectiva de género y fenomenológica. Este estudio analiza los significados que 45 mujeres deportistas le atribuyen a la práctica deportiva competitiva desde esta perspectiva. Se realizaron cinco grupos focales conformados en función del deporte practicado: fútbol sala, deportes individuales (natación, atletismo y esgrima) de categoría senior, voleibol, balonmano y atletismo de categoría veterana. Los datos muestran una multiplicidad de significados. Las mujeres conciben el deporte como una forma de vida, como una herramienta para ordenarla, como fuente de sustento económico, como una vía de escape ante las obligaciones diarias, como un "flotador" al que agarrarse para sobrellevar las adversidades vitales, y como una forma de reivindicación de los derechos de las mujeres. Concluimos que el conocimiento de sus subjetividades en cuanto al lugar que le reservan al deporte en sus vidas y, con ello, de la importancia que adquiere en términos identitarios, constituye un elemento más para cambiar la perspectiva que adoptan las miradas y prácticas discriminatorias a las que se enfrentan en los escenarios deportivos.

Key words

- Competitive sports
- Meanings
- Identity
- Gender
- Qualitative Research
- Grounded Theory

Abstract

The study of sport's meanings is one of the most developed subjects within the sociology of sport. However, we have detected an empirical paucity of research that addresses them from a gender and phenomenological perspective. This study explores the meanings that 45 female athletes who live in Córdoba's province attribute to competitive sports practice from this perspective. Five focus groups were carried out, which were formed according to the type of sport practiced: indoor soccer, individual sports (swimming, athletics and fencing) of the senior category, volleyball, handball and veteran category athletics. The data produced show a multiplicity of meanings such as locating it as his way of life; the tool to organize it, the source of economic sustenance, an escape route from daily obligations, a "float" to hold on to cope with vital adversities; and a form of vindication of women's rights. The knowledge of their subjectivities in terms of the place they reserve for sport in their lives and, with this, the importance it acquires in terms of identity constitutes one more element to change the perspective adopted by the unequal views and practices that they face in sports venues.

INTRODUCCIÓN

La discusión sobre el significado del término deporte ha desencadenado (y continúa haciéndolo) cierta controversia debido a su extraordinaria polisemia, pudiendo incluir este desde el simple paseo, hasta la actividad profesional competitiva de alta competición. En este marco, y como resultado tanto del carácter abierto y cambiante del deporte (García Ferrando y Llopis 2017), como de las múltiples funciones que desempeña individual y socialmente, "la palabra deporte ha adquirido en nuestros días una proliferación de significados de tal magnitud que nos resulta difícil saber con claridad a qué hace referencia cuando alguien la emplea" (Moscoso 2006, 178).

Formalmente, y pese a la falta de consenso académico al respecto (García Ferrando y Llopis 2017), el deporte puede definirse como "toda forma de actividad física que, mediante la participación casual u organizada, tiende a expresar o mejorar la condición física y el bienestar mental, estableciendo relaciones sociales u obteniendo resultados en competición a cualquier nivel" (UNISPORT 1993, 5). Como se aprecia, esta definición incorpora una distinción tipológica fundamental, la cual, si bien con ciertos matices terminológicos, se establece como básica para los trabajos sociológicos que abordan esta cuestión (Alfaro 2008; García Ferrando y Llopis 2017; Moscoso,

Fernández y Rodríguez 2014; Vázquez 2002): aquella que separa el deporte recreativo o popular, del deporte de competición o de rendimiento. Se entiende por este último aquel que está encaminado a lograr altos niveles de ejecución para conseguir el éxito en la competición deportiva (Alfaro 2008). En él nos centraremos en este trabajo.

Pero más allá del entendimiento del significado del deporte —y, en particular, del de competición— a partir de definiciones formales y generalistas, resulta de sumo interés estudiar el deporte desde los significados que las propias personas le otorgan dentro de sus vidas. El conocimiento de estos significados ayuda a entender el sentido que le dan los individuos a la práctica deportiva, lo que contribuye a construir el deporte en sí mismo como hecho y fenómeno social. A este respecto, de las distintas formas que la sociología ha tenido de acercarse al estudio del deporte (García Ferrando 1990), el denominado enfoque fenomenológico resulta especialmente idóneo por centrarse precisamente en el estudio de esta materia a partir de las subjetividades sociales, en otras palabras, de aquellos rasgos que para las personas distinguen o caracterizan a este fenómeno social (Moscoso 2006).

Se parte entonces del reconocimiento de que estos significados se construyen a partir de la subjetividad social de los sujetos y, con ello, de que están

marcados, entre otros factores, por los grupos sociales a los que estos pertenezcan y por la posición que ocupen en la estructura social. El género emerge entonces como una de las variables ineludibles. Dada su influencia en la estructura social del deporte (Sánchez, Moscoso y Piedra 2020) la perspectiva de género se torna en esencial para el análisis contemporáneo de este fenómeno (Moscoso 2008). Así se ha entendido, en general, desde la sociología del deporte y, más concretamente, desde el desarrollo de esta disciplina en España, tal y como evidencia el notable incremento de estudios sociológicos que analizan la situación de las mujeres en el deporte durante las últimas décadas en este país (Alfaro 2008, Piedra 2019; Puig y Soler 2004, Sánchez, Moscoso y Piedra 2020, Vázquez 2002).

Sin embargo, a pesar de, por un lado, este crecimiento de la perspectiva de género en los estudios sociológicos del deporte en España y, por otro lado, del hecho de que la cuestión del significado del deporte haya sido una de las áreas temáticas más desarrolladas por la sociología del deporte en este país (Moscoso 2006, 192), detectamos una llamativa escasez de investigaciones que, desde una perspectiva fenomenológica y, de manera más amplia, microsociológica, exploren los significados del deporte de competición para las personas que lo practican; más aún, cuando se trata de mujeres. ¿Cómo entienden y valoran las deportistas de competición el deporte? ¿Qué es para ellas? ¿Qué significado o significados tienen?

Con este artículo pretendemos contribuir a dar respuesta a estas preguntas. Es decir, desde una perspectiva fenomenológica y de género, este trabajo tiene como objetivo detectar y analizar los significados que las mujeres deportistas de competición le atribuyen a este tipo de deporte para de esta manera conocer mejor cómo el deporte está integrado en sus vidas y en sus identidades como mujeres.

METODOLOGÍA

Este trabajo parte de una investigación más amplia (Donoso, Reina y Álvarez-Sotomayor 2020; Donoso 2021) que tenía como principal objetivo conocer cómo se construye la identidad de las mujeres que practican deporte de competición y el papel que desempeña el deporte en este proceso desde una perspectiva psico-socio-cultural. La metodología es de carácter cualitativo. La muestra la componen 45 mujeres residentes en la provincia de Córdoba (España) que fueron seleccionadas con base a tres criterios de inclusión: ser mujer; ser mayor de 18 años; y, como

criterio deportivo, haber participado en al menos un Campeonato de España en el caso de las deportistas individuales, o, en el caso de los deportes colectivos, que el equipo jugara en una División Nacional o estuviera aspirando al ascenso. Los deportes representados en este estudio son: el atletismo, la natación, la esgrima, el balonmano, el voleibol y el fútbol sala. Para la selección de las participantes se siguieron dos procedimientos diferentes de muestreo no aleatorio. Para los deportes colectivos, se contactó con los entrenadores de los equipos que respondían a los criterios de la investigación y que accedieron a participar. Para los individuales, se contactó con algunas deportistas conocidas por el equipo investigador, a partir de las cuales se completó el resto de la muestra mediante un muestreo de bola de nieve.

La técnica de investigación utilizada fue el grupo focal. Concretamente, se llevaron a cabo cinco grupos focales para cuya conformación se tuvieron en cuenta tres criterios: el deporte practicado, si el deporte era individual o colectivo, y la edad de las participantes. Así, tres de los grupos estuvieron compuestos por jugadoras de deportes de equipo: el primero por 9 jugadoras de fútbol sala, el segundo por 11 jugadoras de balonmano y el tercero por 10 jugadoras de voleibol. Los otros dos grupos focales fueron conformados con las deportistas individuales: uno con mujeres "jóvenes", con edades comprendidas entre los 20 y los 38 años practicantes de atletismo, natación y esgrima; y otro de mujeres practicantes de atletismo de categoría veterana, con edades a partir de 45 años. La inclusión de deportistas veteranas nos daba la posibilidad de detectar diferencias discursivas inter-generacionales en caso de que las hubiera.

Los grupos fueron conducidos por una investigadora que ejercía el rol de moderadora y, aunque su desarrollo se orientó inicialmente bajo un mismo guion inicial construido alrededor de los objetivos iniciales de la investigación, este se fue alterando y reconstruyendo por medio de las intervenciones e interacciones discursivas de las participantes. En el caso de los resultados aquí expuestos, el discurso analizado emergió, en gran medida, a partir de la pregunta inicial con la que se abrieron los grupos: "¿qué es para vosotras el deporte de competición?".

Aprovechando los rasgos que caracterizan a esta técnica (Krueger y Casey 2015; Morgan 1997), con los grupos se pretendió crear un espacio en el que las mujeres pudieran expresar libremente sus percepciones y experiencias. En este sentido, su diseño y desarrollo intentó facilitar una discursividad abierta y espontánea donde tuvieran cabida también las contradicciones y diferencias que pudieran existir entre las distintas participantes o entre las distintas posicio-

nes de una misma. La duración de los grupos estuvo en todos los casos en torno a una hora y media. Todas las participantes se prestaron voluntarias a participar en ellos y firmaron un consentimiento informado.

Para el análisis de la información producida, y siguiendo la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin 2002), se llevó a cabo un proceso de codificación abierta en el que se identificó la categoría principal de análisis a la que se le asignó el código "Significados del deporte". La codificación abierta fue inductiva o emergente y se realizó a partir de las subjetividades de las participantes. De forma simultánea, en la codificación axial la categoría principal se fue construyendo y ligando de forma sistemática a las subcategorías hasta que se integraron, y finalmente formaron el esquema explicativo presentado en el apartado de resultados. La codificación axial alude "a la operación físico-manipulativa concreta por la que se asigna cada una de las unidades de significado a la categoría o categorías en la que se considera incluida" (Trigueros, Rivera y Rivera 2018, 24). En este caso, las unidades de significado se operativizaron en turnos y extractos discursivos. Los turnos son intervenciones individuales que tienen sentido en sí mismas. Los extractos discursivos son secuencias interactivas de varias participantes alrededor de un contenido analítico concreto e integrados por turnos.

Los códigos que se asignaron a cada una de las subcategorías fueron los siguientes: forma de vida, herramienta para ordenar la vida, vía de escape, fuente de sustento económico, flotador y forma de reivindicación por los derechos de las mujeres. En este caso particular de estudio, nos hemos decantado por el uso de códigos en vivo, que son los que se utilizan "cuando el nombre del código está obtenido directamente del lenguaje de los actores" (Andréu, García-Nieto y Pérez, 2007, 70). A cada participante se le asignó un seudónimo para garantizar su anonimato. Durante todo este proceso nos servimos del software *NVivo 11 Plus*.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis de la información producida a través de los grupos focales nos permitió encontrar que las participantes otorgan múltiples significados al deporte de competición. En concreto, distinguimos un total de seis, representados en el diagrama 1 en las seis subcategorías derivadas de la categoría analítica general. Como podrá verse, son, en la mayoría de los casos, significados que traslucen funciones que el deporte de competición cumple dentro de sus vidas de acuerdo con su propia percepción.

Diagrama 1.

Mapa de la categoría "Significados del deporte"



El deporte como forma de vida

En el discurso de las participantes, el deporte de competición se presenta, en primer lugar, como un elemento que define y estructura sus vidas. El deporte no es una actividad puntual cuya acción e influencia quede restringida al propio ámbito espacial, temporal y social en el que se desarrolla; el deporte es, para estas mujeres, una forma de vida. Este significado emerge como la categoría analítica con el mayor número de referencias codificadas y está presente en todos los grupos focales analizados, independientemente de la disciplina deportiva, de cómo esta sea etiquetada socialmente y de la edad de las participantes. Esto muestra el peso que tiene el deporte como eje vertebrador de sus vidas y, en consecuencia, como elemento configurador de sus identidades. Cada uno de los relatos que presentamos para ilustrar este hecho ofrece un matiz diferente que enriquece el mismo telón de fondo: el deporte define y estructura las formas y estilos de vida de estas mujeres. Pero, ¿de qué maneras lo hace? En primer lugar, identificamos que, al estar tan incrustado en sus experiencias vitales, al ser un hábito tan interiorizado, el deporte se torna en una necesidad; las participantes sienten la necesidad física y mental de entrenar. Sienten, pues, una fuerte dependencia del deporte. Lo vemos claramente cuando, por ejemplo, explican cómo afecta el hecho de no poder entrenar, a causa de las lesiones o por incompatibilidades con otros ámbitos, al resto de facetas de sus vidas y a su estado anímico:

Lucía: y creo que lo va a seguir siendo de momento [hace alusión a los próximos dos o tres años]..., [...], cuando llevo algún tiempo sin hacer nada [de deporte], al final necesito tanto física como mentalmente...practicarlo... [jugadora de voleibol]

Patricia: pues yo, por ejemplo, en mi caso, considero que el deporte es como una forma de vida, ¿no? Después de tantos años, yo, por ejemplo, personalmente llevo trece años practicando este deporte y al final pues se convierte en una forma de vida, ¿no? No ves más allá de..., no puedo, en mi vida no..., no hay día en el que no pueda haber balonmano, por ejemplo. [jugadora de balonmano]

Alejandra: [...], para mí el deporte es mi medio, porque también cuando estás lesionada hay veces que te necesitas desintoxicar, pero a la vez te contradices, porque luego no eres capaz de estar más de dos días seguidos descansando, porque eso nos pasa a todas... [atleta]

Clara: a mí me pasa, además, que cuando empecé la carrera tuve que dejarlo y fue ahí cuando me di cuenta de a lo que me quería dedicar, porque estuve un año sin poder entrenar y... Lo pasé fatal. [esgrimista]

Asimismo, las participantes expresan el elevado grado de implicación que el deporte de competición que conlleva en términos de constancia, esfuerzo y tiempo de dedicación. En este sentido, es un elemento revelador la influencia que el deporte ejerce en la planificación del resto de actividades de la vida de las deportistas, situándose como eje configurador de sus formas de vida:

Teresa: para mí, una forma de vida. Lleva muchos años integrado en mi vida y para mí una forma de vida, [...], vamos, no tiene otro calificativo. Simplemente lo tengo integrado en mi vida. Yo cada domingo o cada fin de semana, planifico mi semana en función de las horas que le voy a echar al deporte y, bueno, pues el lunes voy a hacer esto, el martes aquello y planifico un poco la semana, el fin de semana, ósea, que está integrado en mi vida, claro, [...], y marca un poco la dinámica de las demás actividades, sí. [nadadora]

Raquel: yo también lo definiría..., el balonmano..., el deporte, como una forma de vida,

puesto que toda gira en torno al deporte, tu vida se organiza alrededor de practicar el deporte que..., en este caso, es el balonmano. [jugadora de balonmano]

Esta profunda vinculación que sienten con el deporte provoca que lo sitúen como la columna vertebral de sus vidas y que lo identifiquen como una "pasión". Cuando no pueden darle rienda suelta a esta "pasión" se sienten "completamente perdidas", ya que les resulta extremadamente difícil, por no decir inconcebible, entender su vida sin el deporte. Una de las atletas utiliza un símil que eleva esta consideración a un nivel incluso superior, comparando lo que para una compañera significa el deporte con el valor que para una persona pueda tener su religión. De nuevo, este símil nos sugiere que la deportista concibe el deporte como un elemento central en su identidad, como algo "intocable" y, a priori, difícil de abandonar. En su conjunto, este significado atribuido por las participantes al deporte nos recuerda a esa concepción "cagigaliana" del deporte como fenómeno que "lo inunda todo". En este marco, agradecen que su entorno próximo conozca esta relación y que cuando no pueden entrenar, justifiquen y disculpen su estado de ánimo:

Susana: es una pasión creo, es una forma de vida, es algo que condiciona el resto de tus facetas de tu vida. Y yo creo que aquí sentiréis igual que yo, que no entiendes tu vida sin el deporte, ya no en plan competición o alto rendimiento, porque vamos pasando por diferentes etapas y depende de la edad o circunstancias que te rodean, pero creo que sin deporte no funcionamos, y prueba de ello es cuando tenemos alguna lesión o lo que sea... [...] Yo creo que ese es el motivo por el cual nos venimos un poco abajo y nos sentimos completamente perdidas, porque no entendemos nuestra vida sin movernos..., [...], el círculo más próximo conoce tu día a día, ya lo ve como normal: "no, es que ella sin deporte no funciona, déjala...". [atleta]

Isabel: [...], me hubiese gustado que antes Alejandra dijese lo que realmente es el atletismo para ella, porque siempre que habla de atletismo, ella siempre dice "para mí el atletismo es mi religión, es decir, no me lo toques..., me da igual lo que digan...ósea, habladme de mil cosas, pero no me toquéis el atletismo, porque para mí el atletismo es mi religión, cada uno tiene la suya y para mí, la mía es esta".

Entonces, me hubiera gustado que ella dijese eso, porque es su manera de expresarlo y yo creo que es muy, quizás muy gráfica, porque cuando a lo mejor te dicen "¿tú lo dejarías?", y dices, ¿cómo abandonas tu fe? [...] Pues eso es el deporte al final. [atleta]

Para estas mujeres, esta "pasión" por el deporte tiende a compensar los sacrificios asociados a los entrenamientos y competiciones, los cuales han estructurado y definido su día a día durante muchos años de su vida:

Gloria: yo creo que para mí el deporte, en mi persona, se define perfectamente como pasión, porque creo que sin eso nunca no llevaría tantos años compitiendo y sacrificándome tanto, tantos días, tantas semanas, tantos años sin parar... [jugadora de fútbol sala]

En este marco, otros de los elementos que puede desencadenar que el deporte se convierta en su forma de vida reside en que las relaciones de amistad y de pareja que establecen, acontecen en el ámbito deportivo. También en este sentido, el deporte es para ellas un elemento que "marca" sus vidas. Asimismo, algunas reconocen que les ofrece la posibilidad de vivir una forma de vida completamente distinta en términos de viajar y conocer diferentes tipos de personas a la que, si no fuera por el deporte, quizás, no habrían tenido acceso:

Ana: [...], también quiero puntualizar que llega un punto en el que se convierte en tu vida porque tus amigas son del mismo círculo, incluso tu pareja es del mismo círculo y al final no sales de eso y, quieras o no, marca tu vida... [jugadora de balonmano]

Mar: a mí quizás el deporte ha sido, una forma de vida totalmente distinta. A mí el deporte me ha aportado conocer a gente de otras ciudades, conocer a mis amigas... [jugadora de voleibol]

En este punto resulta de interés destacar los resultados del grupo de veteranas. En contra de lo que quizás cabría esperar, en ellas identificamos que el paso del tiempo no ha supuesto (al menos en el momento de realización de este estudio) un obstáculo que desplace al deporte como el pilar de sus vidas. Teniendo en cuenta los sacrificios, el esfuerzo y la constancia que conlleva, más aún con la entrada en el mundo laboral o la llegada de las hijas/os, sería es-

perable que el deporte constituyera una etapa en la vida de estas mujeres y que, superado o alcanzado cierto nivel, descasaran en cierto grado de él para entregarse a otros espacios más acordes con el discurso social legítimo atribuido a las mujeres. Por el contrario, el deporte se mantiene en ellas como elemento vertebrador de su identidad y "sobrevive" a los requerimientos sociales estipulados. Dos atletas veteranas comentan a este respecto:

Sandra: para mí el deporte en mi vida ha sido todo. Desde mi hobby en un principio, luego ha sido mi forma de vida; incluso mi trabajo lo debo al deporte, es decir, que para mí el deporte lo ha sido todo, y ahora mismo, dándole su espacio a mi familia, a mi pareja y a mi trabajo, mi deporte es uno de los pilares fundamentales de mi vida, lo sigue siendo. [atleta veterana]

Claudia: para mí, comenzó como un hobby, pero cuando me quise dar cuenta era una forma de vida. Mi vida giraba en torno al deporte, si me iba de vacaciones era porque hacíamos una maratón, sí cogíamos algún fin de semana y nos escapábamos, era para hacer alguna competición... [atleta veterana]

El deporte como herramienta para ordenar la vida

En esta multiplicidad de significados, y partiendo de la percepción de que el deporte define y estructura sus formas de vida, las participantes lo conceptualizan como una herramienta que les ayuda en la organización, integración y optimización de las actividades diarias. El deporte les "incita" a la organización y aprovechamiento del tiempo disponible para estudiar, trabajar, etc., porque las deportistas son plenamente conscientes de que tienen que invertir un elevado número de horas en el entrenamiento. Resulta curioso cómo destacan la incapacidad que tienen de gestionar con eficacia el día que tienen de descanso y los sentimientos de irresponsabilidad asociados que tienen por este motivo. En este sentido, las jugadoras de balonmano comentan:

Julia: el deporte te ayuda a aprovechar el tiempo....

Yolanda: el deporte te incita a la organización....

Todas a coro: sí.

Yolanda: y tú disfrutas más de tu tiempo..., de que tienes que estar con tu pareja, con tus amigos, estudiar..., lo aprovechas más porque

sabes que luego no es momento para ti...

Gema: no lo tienes...

Patricia: yo para mí, ha sido perfecta la explicación, yo pienso igual...

Julia: te hace como..., te obliga...

Yolanda: es que te sale solo...

Julia: es que te hace seguir el ritmo porque a eso no puedes fallar...

Paola: la tarde libre al final no se hace nada...

Yolanda: ¿la tarde libre...?

Julia: la tarde libre no hago nada..., [risas]

Paola: ni se mueve, ni se mueve...

Julia: pues yo el lunes no hago una puta mierda..., porque la siesta al final la haces hasta las tantas...

Patricia: hasta las 20:00 [risas].

Julia: te levantas... [risas]

Yolanda: comes como un cochinillo... [risas], es verdad, comemos demasiado... ¿estudiar?, no estudiamos, la siesta de tres horas...

Patricia: hasta las 20:00 como yo tío...

Bea: que te levantas hecha polvo...

Julia: y luego tienes que recuperarte de la siesta que te has echado..., y ya te da la hora de cenar y dices: "pues ya voy a cenar" ...

Paola: y me acuesto otra vez...

Yolanda: yo me siento hasta irresponsable...

Paola: los lunes que hay descanso, yo tengo esa sensación...

Yolanda: yo no soy yo, los lunes es como...no

Este último relato de Yolanda, en el que afirma no reconocerse a sí misma los lunes, el día que tiene de descanso, evidencia el papel del deporte como el elemento vertebrador de su identidad. El siguiente, de dos jugadoras de fútbol sala, se sitúa en la misma línea, pero apuntando, en este caso, a la función liberadora que tiene el deporte y a la utilidad de esta en términos de aprovechamiento del tiempo; apuntando a cómo las horas que invierten entrenando les sirven para optimizar el estudio posterior gracias a la desconexión mental que esta actividad les proporciona:

Aurora: yo por ejemplo, en épocas de exámenes que te agobias mucho y dices, si no entrenara hoy, que tengo mucho que estudiar y tal [hace entrever que le vendría mejor], pero luego la hora que vienes a entrenar o las dos horas que vienes, llega otra vez y es como uf, me ha servido de desconexión y ahora empiezo otra vez y ¿sabes qué?, que parece que es pérdida de tiempo y luego te sale más rentable a la hora de... te sabes organizar mejor de cara a si tengo que ir a las ocho, pues hasta las

ocho estudio tanto y claro si no tienes deporte pues a lo mejor no te organizas en torno a nada. [jugadora de fútbol sala]

Daniela: te cuesta menos, aunque sea ponerte tarde, pero te cuesta menos ponerte esas dos horas que estar toda la tarde sin haber hecho el deporte. [jugadora de fútbol sala]

Nuestros resultados, en la línea de otros previos (Gallego 2008; Kauer y Krane 2006), sugieren que las deportistas tienen en común una gran disciplina en la organización de los diferentes tiempos que dedican a cada una de sus actividades. La planificación y la organización se hacen indispensables para las mujeres deportistas, que tienen que compaginar un gran número de actividades y roles (estudios, trabajo o responsabilidades familiares) con la práctica deportiva (Gallego 2008). En este sentido, para muchas parece que el deporte les ha enseñado el valioso significado de la organización (Roessler y Muller 2018).

El deporte como vía de escape

El deporte, tal y como se ha visto, estructura y define la forma de vida de las deportistas y, salvo en los seis casos identificados en este estudio que pudieron dedicarse al deporte de forma profesional durante un periodo de sus vidas, el resto de las deportistas analizadas, a pesar de haber alcanzado un elevado nivel deportivo al competir a nivel nacional en ligas de primer nivel nacional (caso de los deportes colectivos) o en campeonatos de España con las marcas mínimas exigidas que permiten su asistencia (caso de las deportistas individuales), han tenido que conciliar este nivel de práctica competitiva con actividades de otra índole. Resulta significativo encontrar cómo, pese a todos estos sacrificios que el deporte conlleva, otro de los significados que le atribuyen nuestras participantes es el de ser una vía de escape que les permite desconectar de las obligaciones de la vida diaria y liberar las tensiones acumuladas.

En cuatro de los cinco grupos focales analizados encontramos referencias que contribuyen a reforzar este significado del deporte, independientemente de su etiquetado social y del rango de edad de las deportistas. En primer lugar, las características que principalmente transmiten para identificarlo como una vía de escape son, por una parte, la utilidad que le otorgan para liberar energía debido al alto nivel de activación que tienen y, por otra, conceptualizarlo como el momento que dedican exclusivamente a ellas mismas al margen de las obligaciones de la vida

diaria, como elemento que les permite desconectar mentalmente de la cotidianidad. El deporte, en este sentido, constituiría una herramienta de autocuidado para la mujer:

María Luisa: para mí es una forma de descargar adrenalina, yo es que lo necesito, tengo mucha energía y entre muchas actividades que hago al cabo del día, una de ellas es el deporte... [atleta veterana]

Araceli: [...], es para mí un pilar muy importante, sin él no creo que mi vida fuera igual. No sé, he sacrificado muchas cosas también y la verdad es que me da..., luego a la hora de practicarlo, me da muy buenas sensaciones, quemo mucha adrenalina con el deporte, me gusta..., no sé, coger una velocidad, una agilidad que me gusta, no sé, me da muy buena satisfacción... [...], me hace sentirme bien y por supuesto me cambia..., siempre lo practico por la mañana muy temprano y es otra forma de empezar el día, ¿no? Yo tengo mucha energía, soy una persona muy activa y entonces..., me tranquiliza... [atleta veterana]

Elena: yo mira, yo para mí es mi momento, es el que me dedico a mí, es..., no sé, una vía de escape, de hacerme un paréntesis en el día y decir: "ahora me toca a mí" y dejar todo lo que conlleva el día a día..., [...], ya te digo..., además de valorarme, pues es una vía de escape... [atleta veterana]

Claudia: [...], luego también..., te das cuenta también de que ya no solamente tu forma de vida, sino la manera que tú utilizas para liberarte, liberarte del estrés, liberarte de los problemas, en ese momento, como decía ella, eres tú, lo haces para ti y te liberas, y te liberas de muchísimas cosas, y eso pues te sirve. [atleta veterana]

El deporte como fuente de sustento económico

En los mejores casos, las deportistas, por un complejo conjunto de razones tanto individuales como contextuales o circunstanciales, consiguen alcanzar un elevado rendimiento que les permite poder utilizar el deporte como única forma de sustento económico. Esta situación desencadena que le atribuyan un significado asociado a una utilidad económica: el deporte como herramienta para ganarse la vida. Para ilustrar esta situación, exponemos, en primer lugar, los relatos

de dos jugadoras de balonmano procedentes de Chile y Rumanía para las que el deporte ha supuesto una vía para la movilidad social ascendente. El deporte se presenta en este marco como una oportunidad para ambas jugadoras de salir de sus respectivos países y poder vivir de él. En este sentido, se convierte en un recurso clave para las familias con escasos recursos y/o en países en vías de desarrollo (Galatti et al. 2019). Estas dos jugadoras apuntan a este respecto:

Paola: yo lo veo como una oportunidad. Nunca pensé en ser deportista ni nada, solo que me gustaba mucho el deporte y estoy aquí, y antes hice muchas cosas y hasta que me convencieron para el balonmano, entonces me vine, seguí entrenando, vinieron los torneos, después me vine aquí a la liga y me cogieron..., después, así como nada planeado, ni nada como forma de vida, sino como una oportunidad que..., y bueno, [...], también con sus altibajos, con el esfuerzo y el sacrificio que uno tiene que tener para ser deportista, pero como una oportunidad, y no solo para mí, sino creo que para gente en riesgo social o para todo el mundo, la oportunidad de estar aquí. Yo, por ejemplo, yo estudié en Chile, y yo nunca en mi vida decía, yo..., mi sueño es vivir en España, o vivir por aquí, no..., hasta que se dio..., así como eso..., a la gente le puede venir como un círculo, entonces creo que es como una oportunidad...

Sofía: yo pienso igual que ella, porque yo cuando empecé igual, yo practiqué diferentes deportes, y para mí cuando empecé..., ahora lo pienso y me hace gracia, teníamos un grupo de amigas y pues lo típico en mi país por esa época no había tanta libertad como ahora de salir a la calle y yo lo usaba en plan tengo que entrenar..., [...], luego al tiempo empecé pues a comprometerme seriamente con ellos, empezó a gustarme y ya..., mis padres también me apoyaron y empecé a dedicarle el tiempo que requería y siempre he sido comprometida pero sí es una vía de..., una oportunidad para conocer diferentes tipos de personas, para moverte en diferentes sitios, conocer, viajar..., yo que sé, a mí me ha aportado muchísimas cosas y no sé, creo que nunca me voy a arrepentir de ello. [jugadora de balonmano]

En esta línea de resultados, una atleta y una nadadora que también pudieron utilizar el deporte como sustento económico en un momento determinado de

sus vidas aclaran, no obstante, que no le atribuyen a este hecho un papel principal, sino que le añaden otros significados analizados con anterioridad, tales como identificarlo como su forma de vida y su importancia como elemento que optimiza la organización del día a día. Esta intervención encarna precisamente lo que evidencian nuestros resultados, que el deporte es para estas deportistas polisémico, y que tiene unas raíces profundas arraigadas en su identidad:

Raquel: para mí es una forma de vida, para mí ha sido personalmente una forma de vida, una forma de ganarme también la vida, con algo que me apasiona. [atleta]

Mercedes: yo coincido también con Raquel que, aparte de ser una forma de vida, una cosa que te estructura el día a día, una manera un poco de..., para mí era como estoy en el alto nivel, pero me puedo mantener en el alto nivel porque esto me está dando ahora mismo para mantenerme, me está dando dinero para mantenerme al día a día... [nadadora]

El deporte como “flotador”

La metáfora que encabeza este apartado, tomada de las palabras de una de las participantes, ilustra cómo el deporte puede ser concebido como un elemento de apoyo psicológico y emocional, como un sostén que en periodos difíciles de la vida ayuda a mantenerse a salvo, a flote. El deporte, en esos momentos, puede constituirse como un “refugio” en el que encontrar el consuelo y la fuerza necesaria para superar los obstáculos que la vida pone por delante. Nuevamente, el deporte vuelve a presentarse como una herramienta de autocuidado y protección, características que consideramos refuerzan la influencia de este en la configuración de la identidad de estas mujeres. Para ilustrar este significado, exponemos un extracto discursivo muy íntimo recogido en el grupo focal de las atletas veteranas. Durante su transcurso, varias de las participantes reconocieron que el deporte había sido una pieza clave en el proceso de superación de sus divorcios:

Mª José: para mí el deporte es, no sé..., es mi flotador..., mi..., digamos, mi mejor amigo... No quiero que me llegue a estresar ni quiero pasarlo mal porque tenga que entrenar antes que comer, antes que salir, pero yo sé que cuando estoy mal, yo me refugio mucho más en el deporte..., y salgo, salgo para delante..., [...], porque es una cosa que está ahí siempre, el deporte desde hace 20 años siempre está ahí

y cuando lo necesito siempre está ahí, el deporte y la gente que practica ese deporte... [atleta veterana]

Sandra: el salvavidas. [atleta veterana]

Araceli: quiero decir que llevo separada muy poco, seis meses, de hecho, todavía no está legalizado, y sin el deporte no podía haber sacado..., [...], que esto me ha ayudado mucho a..., vamos es que me da igual ya todo, que veo ya a la otra persona y digo: “pfff, madre mía...” [risas] [atleta veterana]

Sandra: que voy a correr más todavía... [atleta veterana]

Araceli: sí, sí, que me ha ayudado mucho... totalmente. [atleta veterana]

Forma de reivindicación por los derechos de las mujeres

Este particular significado del deporte ejemplifica el poder de reivindicar el derecho de las mujeres a practicar deporte y a situarlo en el centro de sus vidas. El telón de fondo que subyace reside en la culpabilidad generalizada que suelen sentir las deportistas que son madres por compatibilizar ambos roles y soportar la presión social cuando, según las expectativas sociales, descuidan el rol maternal. En este sentido, estas mujeres se alejan del discurso legítimo de “madre cuidadora a tiempo completo y en exclusividad” para incurrir en un terreno vedado para ellas y anteponerlo a las obligaciones sociales prescritas. En el relato que se recoge a continuación la atleta revive el momento en el que ella, abrumada por el cuidado de los hijos, con su marido lejos de casa y estudiando unas oposiciones, decide escucharse y ponerse a ella misma en el centro de su vida, aceptando la oportunidad de subir el Aconcagua. La atleta, que por obligaciones familiares y profesionales había desplazado uno de los pilares más importantes de su vida, siente que necesita volver a entrenar y plantearse un reto para superarse a sí misma. En su narración podemos observar las contradicciones vividas y el momento de detenerse y preguntarse a sí misma: “¿por qué los hombres no se plantean el no irse y yo por ser una mujer sí?”, así como las presiones recibidas desde su entorno, que entiende que no se hubiesen dado si ella hubiera sido un hombre:

María Luisa: [...], yo con 40 años y dos hijos [...], mi marido estaba en Sevilla y yo estaba

todo el día con ellos, y llegó un momento en que dije..., bueno, me salió una oferta: "¿quieres ir al Aconcagua?". Y dije: "¿y por qué no?, ¿y por qué no voy a hacerlo? Ahora me voy a dedicar a mí". Y pedí un año sabático, se puede decir... a mi marido, a mis niños, les dije: "un año me voy a dedicar a mí, me voy a dedicar a la montaña". Me iba todos los fines de semana a Sierra Nevada, me fui al Kilimanjaro, lo hice todo en un año que tuve para mí, en un año a tope y era como una..., aparte de que fue..., era una cosa que, como mujer, reivindicar el deporte como mujer porque era un proyecto de decir: "los hombres se van a la montaña, ¿por qué una mujer no puede hacerlo"? En Córdoba no ha habido ninguna que lo haga, tú tienes la oportunidad de ser la primera y lo vas a ser. Y entonces, yo lo hice, a pesar de que lo tenía todo en contra: la familia, los amigos..., todo en contra porque: "¿qué necesidad tienes?, dejar dos hijos, irte a una montaña, el peligro, tal y cual". Y lo hice porque yo podía, porque yo quería y quería hacerlo y me había sacrificado toda la vida, no me había sacrificado, pero yo no había leído la tesis porque tuve los hijos y dije: "no quiero hacer esto, quiero hacer lo otro". Había montado mi vida diciendo no, y llegó un momento en que dije: "ahora voy a hacer lo que yo quiero, sin importarme nada ni nadie", y lo hice, y tiré para delante, un año con todas las oposiciones y tal..., [...] [atleta veterana]

Este relato sugiere que cuando la práctica deportiva la realizan las dos personas de una pareja heterosexual, a la mujer se le suman más dificultades, al tener que conjugar a menudo el rol tradicional de género (doméstico, reproductivo, y de crianza y cuidado) con el deportivo. Esto está en línea con los resultados de trabajos previos. Así, por ejemplo, Moscoso (2008) destaca cómo la "obligación" de las mujeres de hacer frente a estos roles dificulta la práctica del montañismo o, al menos, la ambición de conseguir retos deportivos más altos.

Nos parece oportuno destacar la posición que adoptaron las instituciones implicadas en el desarrollo del proyecto que narra la anterior atleta. Estas rechazaron financiar el proyecto por considerarlo irrelevante en términos de ayuda a las mujeres, al tratarse de un proyecto deportivo. Sin embargo, tras su consecución evidenciaron la importancia de visibilizar y apoyar a mujeres en ámbitos en los que pueden convertirse en referentes y generar, de esta manera, un motor de cambio y liberación en las generaciones futuras. A este respecto, la atleta comenta:

María Luisa: pero fue como una reivindicación..., a nosotras nos dieron el premio Meridiana, que yo no quería cogerlo, pero nos lo dieron. No quería cogerlo porque tuve muchas críticas del Instituto Andaluz de la Mujer, de pedir dinero para una cosa que era "lúdica" ... Después, cuando la hicimos, vieron la importancia de que las mujeres hicieran cosas y que no solo era el dinero para las maltratadas, que también había que apoyar a las mujeres en otros ámbitos..., [...], y nos dieron el premio y yo les dije: "pues no lo quiero, porque yo he venido aquí a pedir vuestra ayuda y me dijisteis que mientras que hubiera una mujer maltratada, no gastamos el dinero en tonterías..." [atleta veterana]

CONCLUSIONES

El discurso de las participantes refleja el carácter polisémico que tiene el deporte para ellas y, con ello, la multiplicidad formas en las que se integra dentro de sus vidas y acaba contribuyendo a la construcción de sus identidades.

Tal y como se ha explicado, por encima de todo, las participantes identifican el deporte como una forma de vida. Esta atribución implica que el deporte se presenta como el eje que vertebra sus vidas y sobre el que organizan y planifican el resto de los ámbitos vitales. Del mismo modo, destacamos esa "necesidad" que tienen de practicarlo y cómo afecta el no poder hacerlo en su estado de ánimo y en el consiguiente sentimiento de ubicación en el mundo. El deporte se presenta también como un factor que optimiza la organización y aprovechamiento del tiempo en el resto de actividades vitales, como un elemento de sustento económico en los casos en los que las deportistas alcanzan el máximo nivel, y como un "flotador" en el que apoyarse para afrontar las adversidades.

El deporte es también percibido como una vía de escape, en tanto en cuanto les supone una forma de desconexión de las obligaciones y rutinas diarias. En este sentido, el deporte constituye un "refugio" en el que poder dedicarse a ellas mismas, se convierte en una herramienta de autocuidado para la mujer. Por último, el deporte supone en algunos casos una forma de reivindicación de sus derechos como mujeres, al convertirse en un espacio en el que reclamar la igualdad de género. La igualdad, en este caso, para practicarlo y para afrontar retos en las mismas condiciones que los hombres sin tener que verse sometidas a las presiones sociales por descuidar otros roles que continúan inequitativamente asociadas a ellas.

En un espacio como el del deporte de competición, tan fuerte e históricamente marcado por las desigualdades de género (Fausto-Sterling 2006; Hargreaves 1994; Martín, Soler y Vilanova 2017), resulta revelador los significados que las participantes atribuyen al deporte competitivo, la gran importancia que le otorgan a esta práctica; la centralidad y expansión que tiene el deporte en las distintas facetas y ámbitos de sus vidas. Ello contrasta con las persistentes miradas y prácticas discriminatorias con las que otros agentes —tanto desde dentro (federaciones, entidades deportivas locales, medios de comunicación, etc.), como desde fuera de este espacio (entorno social de las deportistas, opinión pública, etc.)— se acercan al deporte de competición practicado por mujeres, como revelan los trabajos que analizan dichas miradas y prácticas (Alfaro, Bengoechea y Vázquez 2010; Martínez-Abajo, Vizcarra y Lasarte 2020; Salido y Muñoz 2021) y aquellos que se centran en las percepciones que las propias deportistas tienen al respecto (Donoso 2021).

En este sentido, consideramos que la puesta en conocimiento de las subjetividades de estas mujeres en cuanto al espacio y el lugar que le reservan al deporte en sus vidas y, con ello, de la importancia que tiene este para ellas en términos identitarios, constituye un elemento más para cambiar la perspectiva que adoptan las miradas y prácticas discriminatorias mencionadas. De ahí la pertinencia social de este tipo de estudios. En lo académico, consideramos que este estudio debe constituir un punto de partida de otros a mayor escala que abarquen a un mayor número de participantes e incluyan a otras modalidades deportivas etiquetadas socialmente como femeninas, ausentes en esta investigación. En este sentido, se profundizaría en el conocimiento sobre los significados que las mujeres le atribuyen a la práctica deportiva competitiva desde una perspectiva fenomenológica y contribuiría a enriquecer esta área temática.

REFERENCIAS

- Andréu, Jaime., García-Nieto, Antonio y Pérez, Ana. 2007. *Evolución de la teoría fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Alfaro, Élida. 2008. Mujer joven y deporte. *Revista de estudios de la juventud*, 83: 119-141. <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ83-09.pdf>
- Alfaro, Élida., Bengoechea, Mercedes. y Vázquez, Benilde. 2010. *Hablamos de deporte: en femenino y en masculino*. Madrid: Instituto de la Mujer (Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad).
- Donoso, Belén. 2021. La identidad de la mujer y el deporte de competición desde una perspectiva psico-socio-cultural. (Tesis Doctoral). Universidad de Córdoba. <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/21432>.
- Donoso, Belén. 2021. La identidad de la mujer y el deporte de competición desde una perspectiva psico-socio-cultural. (Tesis Doctoral). Universidad de Córdoba. <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/21432>.
- Fausto-Sterling, Anne. 2006. *Cuerpos sexuados: la política de género y la construcción de la sexualidad*. Tenerife: Melusina.
- Galatti, Larissa R., Marques, Renato F., Barros, Carlos E., Montero, Antonio y Rodrigues, Roberto. 2019. Excellence in Women Basketball: Sport Career Development of World Champions and Olympic Medalists Brazilian Athletes. *Revista de Psicología del Deporte* 28(1): 17-23. <https://ddd.uab.cat/record/219106>
- Gallego, Beatriz. 2008. La investigación biográfico-narrativa en un estudio sobre la situación de las mujeres en el deporte. *Revista de Investigación Educativa*, 26(1): 121-140. <https://revistas.um.es/rie/article/view/94151/90771>
- García Ferrando, Manuel. 1990. *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Consejo Superior de Deportes y Alianza Editorial.
- García Ferrando, Manuel y Llopis, Ramón. 2017. "Estructura social de la práctica deportiva". En *Sociología del deporte*, editado por Manuel García Ferrando, Núria Puig, Francisco Lagardera, Ramón Llopis y Anna Vilanova, 39-68. Madrid: Alianza Editorial.
- Hargreaves, Jennifer. 1994. *Sporting Females*. London: Routledge.
- Kauer, Kerrie J. y Krane, Vikki. 2006. "Scary Dykes" and "Feminine Queens": Stereotypes and Female Collegiate Athletes. *Women in Sport and Physical Activity Journal*, 15(1): 42-55. <https://doi.org/10.1123/ws-paj.15.1.42>
- Krueger, Richard A. y Casey, Mary A. 2015. *Focus groups. A practical guide for applied research*. London: Sage.
- Martín, Montse., Soler, Susana y Vilanova, Anna. 2017. "Género y deporte". En *Sociología del deporte*, editado por Manuel García Ferrando, Núria Puig, Francisco Lagardera, Ramón Llopis y Anna Vilanova, 97-123. Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez-Abajo, Judit., Vizcarra, María Teresa y Lasarte, Gema. 2020. How do Sportswomen Perceive the Way they are Treated in the Media?. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 139: 73-82. [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2020/1\).139.10](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2020/1).139.10)
- Morgan, David L. 1997. *Focus groups as qualitative research*. London: Sage.
- Moscoso, David. 2006. La sociología del deporte en España. Estado de la cuestión. *Revista inter-*

nacional de sociología, 64(44): 177-204. <https://doi.org/10.3989/ris.2006.i44.33>

Moscoso, David. 2008. The social construction of gender identity amongst mountaineers. *European Journal for Sport and Society*, 5(2): 187-194. <https://doi.org/10.1080/16138171.2008.11687819>

Moscoso, David, Fernández, Jesús y Rodríguez, Álvaro. 2014. De la democratización del deporte a la hegemonía de los mercados: el caso español. *Movimiento*, 20: 109-124. <https://www.redalyc.org/pdf/1153/115335321010.pdf>

Piedra, Joaquín. 2019. La perspectiva de género en sociología del deporte en España: presente y futuro. *Revista Española de Sociología*, 28 (3): 489-500. <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.13>

Puig, Núria y Soler, Susanna. 2004. Mujer y deporte en España: estado de la cuestión y propuesta interpretativa. *Apunts. Educación física y deportes*, 2(76): 71-78.

Roessler, Kirsten. K. y Muller, Ashley. E. 2018. "I don't need a flat tummy; I just want to run fast" – self-understanding and bodily identity of women in competitive and recreational sports. *BMC Women's Health*, 18, 146. <https://doi.org/10.1186/s12905-018-0639-4>

Salido, Juana y Muñoz, Ana. 2021. Representación mediática de las deportistas en los Juegos Olímpicos: una revisión sistemática. *Apunts, Educación Física y Deportes*, 146: 32-41. [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2021/4\).146.04](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2021/4).146.04)

Sánchez, Raúl., Moscoso, David y Piedra, Joaquín. 2020. "The sociology of sport in Spain: Development, current situation, and future challenges". *Sport und Gesellschaft*, 17(1): 69-95.

Strauss, Anselm y Corbin, Juliet. 2002. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquía: Editorial Universidad de Antioquía.

Trigueros, Carmen., Rivera, Enrique y Rivera, Irene. 2018. *Técnicas conversacionales y narrativas Investigación Cualitativa con Software NVivo*. Granada: Universidad de Granada y Escuela Andaluza de Salud Pública.

UNISPORT. 1993. Carta Europea del Deporte, Málaga, UNISPORT, Junta de Andalucía, Málaga.

Vázquez, Benilde. 2002. La mujer en ámbitos competitivos: el ámbito deportivo. *FAISCA. Revista de Altas Capacidades*, 9: 56-69. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2476360>

Reseñas



Pike, Elizabeth (Ed.)

Research Handbook on Sports and Society

United Kingdom, Elgar, 2021, 421 pages

Jordan J.K. Matthews

University of Chichester, UK

<https://orcid.org/0000-0003-3044-6567>

The *Elgar Research Handbook on Sports and Society* is a collection edited by Professor Elizabeth Pike (Head of Sport, Health and Exercise at the University of Hertfordshire, UK). Twenty-seven chapters by 33 contributors comprise the book. All but one of the contributors is based at a European, North American, Australian or New Zealand University or research institute. The UK features prominently here. Notwithstanding, many of the contributors have a global research profile and/or experience of working in 'non-Western' contexts. Nearly two-thirds of the contributors use he/him pronouns, with the remaining third using she/her and one contributor using they/them.

Compiling a handbook to cover the study of sports and society is always an ambitious undertaking. Since the first published papers to recognise the social significance of sport to society (for reflections on the development of the discipline, see Pike, Jackson and Wenner, 2015), a maturing divergence of interrelated and interdependent themes, topics and issues have been critiqued, theorised, analysed, reflected upon and challenged. It would be implausible to include all of this content though admirable attempts can be found in examples of Readers, Handbooks, and undergraduate student textbooks in Western universities, where upwards of seventy different topics can be covered (see Coakley and Dunning, 2000; Coakley and Pike, 2014; Jarvie, 2018; Houlihan and Malcolm, 2016; Tomlinson, 2007).

This Handbook is different. Less focus is paid to engaging in broad descriptions of each of the book's topics, though each chapter is filled with an array of topic-focused empirical, theoretical, peer-reviewed published research. Instead, authors were encouraged to 'weave together their personal research journeys with significant social issues and controversies in sport' (p.1), reflect upon their approaches and the state of their research field, and, particularly, identify any links between scholarship and activism. As such, people who have followed in the footsteps of those who worked to shape the field are afforded the opportunity to reflect upon and explore their contribution to the maturation of the social study of sport. It differs from Smith and Waddington's (2014) collection of honest and illuminating reflections on the processes involved with undertaking particular research projects or methodologies by reflecting upon whole careers and trajectories.

The book is separated into six parts to provide a 'holistic understanding' (p.3). The usual suspects of such handbooks appear (including mega sport events, media, marketing, pain and injury, gender inequity) along with contemporary avenues such as personal research journeys and interactions with policy, insights into the sociology of women's sports on the African continent, mental illness, the expansion of betting companies into data science, and terrorism and sport. It is important to add that each chapter

was written at a time 'in which the [Covid-19] pandemic and the Black Lives Matter movement exposed social issues and fragilities, and the ways that these were played out in sporting arenas, whether physically or virtually' (p.1). Most authors make a nod to these influences.

Some chapters are raw, complex, multi-dimensional autobiographical reflections from scholars who have grappled with sport, power and society throughout their lives and, in interacting with the sociology of sport, began to unpack and challenge their own and others' predispositions of the concept of sport and its impact. For example, after locating himself in the complex interplay of politics, division and sport in Northern Ireland, David Hassan articulately explores how the sociology of sport enabled an 'intellectual restlessness that necessitates the telling of an alternative perspective' (p.12) – one that has guided his work ever since. Jorid Hovden recalls of her youth that 'fast, aggressive girls like me were regarded as "problem kids" rather than football talents' (p.23). Similarly, Lucy Piggott notes how, when playing football at school, she 'was not playing by the same social rules as the boys' (p.160). Experiences such as these have influenced their careers in challenging how the social construction of gender interplays with cultural manifestations of leadership within sports organisations. Megan Chawansky's reflections of involvement within the Sport Development and Peace sector as a researcher, worker, volunteer and consultant drive the crux of her chapter.

She writes about interactions with relocation, heteronormativity, national identity, neocolonialism, and efforts in teaching a new generation about these experiences. And in writing about mental illness and sport, Michael Atkinson strikingly states that, 'becoming aware that sport itself, a place where I thought only magic happened, would be replete with depressed people disenchanted it forever to me but provided a strange sense of solace that depression may affect anyone' (p.353). As such, aside from the topic they write about, many authors grapple with their own identities and those of others in their writing.

Other chapters consider the role of neoliberal agendas prevalent amongst scholars based in higher education of Western nations, and how they must adhere to funding/performance-related reviews of what research is and its purpose. Consequently, the concerns with protectionism of the value of sociology arise. Andy Smith uses the lens of his work with a community football project in the UK to reflect upon the challenges with the long-term, ongoing enterprise within British higher education of 'sustained impacted and outcome production' (p.47). In the penultimate

chapter, Ramon Spaaij recounts his research journey across the fields of security, violent extremism, and sport and social inclusion. He ends by demonstrating the impact of his research and its use by transnational and domestic governmental and non-governmental organisations, academia, and the media. The neoliberalist notion of combining evidence into a case for impact is critiqued by Lombe Mwambwa and Pike too: 'this is not limited to state and business actors, even activists across movements are employing the discourse of making the case, signalling our acceptance that the dignity and human rights of women is not reason enough' (p.271). As such, the final chapter by Jay Coakley considers the ongoing debate about neoliberal 'ideals' of measurable evidence and impact to justify the importance (and shaping) of the study of sports and society. Particularly, he considers a purpose and survival strategy that encapsulates Burawoy's (2005) dissection of professional sociology. Here, Coakley questions how viable it is for individual scholars to be activists, 'especially when their positions are opposed to those representing powerful private interests or deep-rooted oppositional ideologies' (p.386). He asks how professional organisations, such as the International Sociology of Sport Association, can support individual public sociologists. During a time of more visible and mediated athlete activism in and beyond sport, this challenge carries extra weight.

Each author also contemplates the challenges and opportunities within their research area. Leanne Norman (improving gender equity in sport coaching) and John Horne (sports mega events) acknowledge how their fields are reaching points of saturation and would benefit from maturing into new lines of study. Others, such as mediasport expert Lawrence Wenner, also identify 'well-worn pathways' (p.122) in relation with gender, events, identity and fandom, yet he acknowledges evident 'growing pains' (p.118), especially with mediasport 5.0 and digital media study. Andrew Grainger goes further and is critical of the isolationism and methodological bias in the study of sport, advertising and promotional culture. In identifying the increasing production and consumption of audience experiences, whilst advertising and promotion become more interactive, he highlights 'important questions about whether "new methods" are needed for "new media"' (p.106). Extending this, Simon Darnell, Sabrina Razack and Janelle Joseph call for intersectional analysis of digital media by social movements, particularly "'research into activism" and "research as activism" (p.64), as the rapid technological advancement of movements continues.

As such, the Handbook affords the opportunity to read a personal side to academics on issues currently

affecting the discipline (albeit, with reasoned judgement where necessary). It is a rich, valuable, cathartic and affirming read for those in the sector, particularly when recognising the rewards and challenges encountered by others may in fact mirror those experienced by yourself. Notwithstanding, beyond this, it is tricky to appreciate the intended audience of the book. Some chapters appear more suited to introductory student textbooks (i.e. the chapters provide definitions of key terms and broad reviews of literature), others are denser and much more complex (i.e. chapters offer consideration of advanced theoretical propositions), whereas some have little or infrequent recollections of research journeys and influences. There is a sense of a lack of consistency in the content of chapters here. Not every author in the collection is an esteemed professor, but this does not mean that other research journeys are not important. When engaging with this Handbook, most undergraduate students may be better suited by engaging with the summative textbooks identified earlier in my review. Keener undergraduate and postgraduate students will certainly benefit and broaden their knowledge and empathy for those who do research. Indeed, this Handbook provides an overwhelming sense of humanising academics away from the 'colder', 'scientific' writing style of peer-reviewed publications. Whether this is enough to be accessible for practitioners too remains to be seen.

As noted, incorporating all topics from the relationship of sport to society would be an arduous task. Nevertheless, the focus on scholarship and activism could have encompassed contemporary dialogue around transgenderism and sport, public response to sporting scandals (e.g. organisational corruption; systemic abuse of athletes; examples of cheating), athlete activism, and the role of sport in contributing to/combating climate change, for example. Also noted previously was the authorship imbalance to-

ward Westernised knowledge bases. Anima Adjepong maps significant works 'that examine women's sport in Africa and the diaspora as a complex and contested cultural terrain for articulating identities, resisting social inequalities and forming new ways of being in the world' (p.285). Their voice, as well as Mwambwa's, are in the minority. Scholarship and activism from other areas of the world would have broadened the valuable contributions of the book further.

In summary, this Handbook is a novel addition to a field that has an existing array of sport and society handbooks. The rationale of reflecting upon scholarship and activism leads to important, personal insights and additions to knowledge by leaders across various topics in the study of sports and society. In places, this intention varies, yet perhaps aligns to what Coakley notes in the final chapter about the expectations, constraints and opportunities that exist for academics to engage in change.

References

- Coakley, J., & Dunning, E. (Eds.). (2000). *The handbook of sports studies*. Sage.
- Houlihan, B., & Malcolm, D. (Eds.). (2016). *Sport and society* (3rd ed.). Sage.
- Jarvie, G., (2018). *Sport, culture and society: An introduction*. (3rd ed.). Routledge.
- Pike, E.C.J., & Coakley, J. (2014). *Sports in society: Issues and controversies* (3rd ed.). McGraw-Hill.
- Pike, E.C.J., Jackson, S.J., & Wenner, L.A. (2015). Assessing the sociology of sport: On the trajectory, challenges, and future of the field, *International Review for the Sociology of Sport*, 50 (4-5), pp. 357–362.
- Smith, A., & Waddington, I. (2014). *Doing real world research in sport studies*. Routledge.
- Tomlinson, A. (Ed.). (2007). *The sport studies reader*. Routledge.

Estadísticas Anuales 2021

Sociología del Deporte (SD) es una revista de nueva creación, por lo que apenas ha sido incluida en alguna base de datos de impactos de revistas científicas. Dispone de ISSN otorgado por parte de la Biblioteca Nacional tanto para su versión en papel (2660-8456) como para su versión digital (2695-883X).

Autores y países

El listado de los y las autoras que han publicado en 2021 en *Sociología del Deporte (SD)* es el siguiente:

Joaquín Piedra (Universidad de Sevilla, España) (Editorial)
Raúl Sánchez (Universidad Politécnica de Madrid, España) (Editorial)
David Moscoso (Universidad Pablo de Olavide, España) (Editorial)
Anna Vilanova (INEF de Cataluña, España) (Editorial)
Jardel Sestrem (Università Degli Studi di Trento, Italia)
Michael Zaslavsky (Università Degli Studi di Trento, Italia)
Ken Liberman (University of Oregon, Estados Unidos)
Sergio Varela Fernández (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Luis Alexis Rosales Vargas (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Aldo Bravo Vielma (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Carlos García (Universidad Europea de Madrid, España)
Carlos Hugo Soria Cáceres (Universidad de Burgos, España)
Álvaro Rodríguez Díaz (Universidad de Sevilla, España)
Miguel Ángel Morales Cevidanes (Universidad Pablo de Olavide, España)
Julio Ángel Herrador Sánchez (Universidad Pablo de Olavide, España)
Dieter Reicher (University of Graz, Austria)
Jordan J.K. Matthews (University of Chichester, Reino Unido)
Ramon Spaaij (Victoria University and University of Amsterdam, Australia)
Belén Donoso Pérez (Universidad de Córdoba, España)
Alberto Álvarez Sotomayor (Universidad de Córdoba, España)
Amalia Reina Giménez (Universidad de Córdoba, España)
Belinda Wheaton (University of Waikato, Nueva Zelanda)
Álvaro Galván Cárdenas (Universidad de Sevilla, España)
Zakariae Cheddadi (Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV-EHU, España)

Revisores

En 2021, la revista ha contado con la colaboración de 11 revisores para evaluar dichos trabajos, adscritos a Universidades en España, Noruega y Suecia. Otros 5 revisores invitados no participaron.

Anna Vilanova (INEF de Cataluña, España)
Raúl Sánchez (Universidad Politécnica de Madrid, España)
Ugo Corte (University of Stavanger, Noruega)
Israel Márquez (Universitat Oberta de Catalunya, España)
Ángel Mario Jordi Sánchez (Universidad Pablo de Olavide, España)
Alberto Álvarez (Universidad de Córdoba, España)
Judit Martínez (Universidad del País Vasco, España)
Carlos García (Universidad Europea de Madrid, España)
Marta Eulalia Blanco (Universidad Complutense de Madrid, España)
María Martín Rodríguez (Universidad Politécnica de Madrid, España)
Jonas Ivarsson (University of Gothenburg, Suecia)

Porcentaje de Aceptación y Rechazo

En 2021, el porcentaje de aceptación y rechazo de artículos es el siguiente, de acuerdo con la calidad de los trabajos presentados y el dictamen de los/las evaluadores/as:

- Aceptación: 75%
- Rechazo: 25%

Indexación

Sociología del Deporte (SD) es una revista de nueva creación, contando con apenas seis meses de vida. Dispone de ISSN otorgado por parte de la Biblioteca Nacional tanto para su versión en papel (2660-8456) como para su versión digital (2695-883X).

Actualmente, se encuentra indexada en Dialnet y en la Matriz de Información para el Análisis de Revistas (MIAR). Se está a la espera de que pueda incorporarse también en Erih Plus, Carhus Plus+ y Latindex a partir del mes de enero. Seguiremos trabajando para que a lo largo de 2022 se encuentre indexada en otras bases bibliométricas.

Visitas de sitio web de revista y descargas

En cuanto al sitio web de la revista, a fecha de 17 de diciembre de 2021 cuenta con 156.052 visitas de personas registradas en 184 países. De ellas, excluyendo a España, donde más visitas se producen es en Filipinas (26.746 visitas), México (19.266 visitas), Colombia (10.750 visitas), Perú (10.659 visitas), Dinamarca (7.970 visitas), Ecuador (7.959 visitas), Estados Unidos (5.269 visitas), Chile (4.202 visitas), Argentina (3.764 visitas) y Turquía (2.686 visitas).

Respecto al número de descargas de artículos, se han producido con fecha 17 de diciembre 16.466 descargas desde el 1 de enero de 2021, un 127% más con respecto a las que se produjeron en 2020.

Normas para el envío de contribuciones

Secciones

Con carácter regular, *Sociología del Deporte (SD)* publica trabajos científicos originales e inéditos de carácter empírico o teórico y notas sobre investigaciones sociológicas o áreas afines. De forma extraordinaria, también publica secciones de debates, estados de la cuestión, secciones monográficas, reseñas bibliográficas y contenidos de especial interés para la comunidad sociológica.

En el caso de las secciones de publicación regular, su contenido y dimensión son las siguientes:

- **Artículos de investigación.** Textos científicos originales, de carácter empírico o teórico, que aborden cuestiones propias de la sociología del deporte, con una extensión máxima de 8.000 palabras, incluyendo cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas.
- **Notas de investigación.** Textos científicos breves, preferentemente de carácter empírico, cuya extensión máxima será de 4.000 palabras, incluyendo cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas.

En ambos casos, cada contribución deberá incluir un resumen cuya dimensión no exceda las 200 palabras y un número de palabras clave no superior a 5, ambas escritas en castellano e inglés.

Las contribuciones han de seguir las normas adaptadas del sistema Chicago (autor-fecha) que se indican en el documento accesible a través del siguiente **link**:

<https://www.upo.es/revistas/index.php/sociologiadeldeporte/libraryFiles/downloadPublic/2>

Procedimiento de presentación de manuscritos

El proceso de selección es gratuito y se desarrolla siguiendo el procedimiento descrito a continuación:

- 1 **Recepción de manuscritos:** para presentar manuscritos originales a *Sociología del Deporte (SD)*, se debe acceder al sitio Web dedicado a esta revista en la plataforma Open Journal Systems, registrándose previamente a través del siguiente link: <https://www.upo.es/revistas/index.php/sociologiadeldeporte/user/register>

La recepción de manuscritos se realizará solo a través de esta plataforma, no admitiéndose el envío de contribuciones a través de mensajes de correo electrónico.

El manuscrito debe remitirse mediante la versión original, tal como los/las autores/as desearían que figurara en la edición de la revista, y una versión completamente anonimizada, en la que no figuren nombres ni adscripciones de los/las autores/as, ni ninguna otra información que permita identificar la autoría del artículo. Todo ello con el propósito de garantizar la imparcialidad en la evaluación de los trabajos. La versión anonimizada será referida como tal en el nombre del archivo específico.

No obstante, se pueden transmitir dudas o consultas relativas al proceso de presentación de manuscritos a la dirección de correo electrónico sociologiadeldeporte@upo.es

2. **Respuesta automática al envío de la contribución:** una vez recibido el manuscrito mediante dicha plataforma, su autor/a o autores/as recibirán automáticamente un correo acusando recibo del envío.
3. **Verificación de originalidad del manuscrito.** Tras el registro de las contribuciones, los textos serán sometidos a la verificación de su originalidad, a través de la herramienta Safe Assign, que se trata de un sistema de prevención y detección del plagio académico. En caso de que no se detecte la presencia de coincidencias en el manuscrito registrado a través de esta herramienta, la contribución continuará el proceso editorial correspondiente.
4. **Primera valoración o selección previa:** tras su anonimización, un miembro del Consejo Editorial comprobará la adecuación del manuscrito tanto al ámbito temático de la revista, como su calidad general. En caso de su aceptación por parte del Consejo Editorial, el manuscrito original anonimizado será remitido a su evaluación externa.

Por norma general, se excluirán aquellos trabajos cuyo contenido sea ajeno a la perspectiva sociológica del deporte, o de sus disciplinas afines indicadas en estas mismas normas, o cuya temática no se encuentre en relación con la motivación de esta revista. También podrán excluirse los ori-

ginales que no presenten una estructura propia de un texto académico o cuya redacción y estilo no satisfagan la calidad esperada en esta revista. No obstante lo anterior, si el Consejo Editorial lo considerase oportuno, se podrá solicitar a su autor/a o autores/as la subsanación de errores de formato o presentación, o su adecuación a los requerimientos detallados en las normas de redacción.

En caso de exclusión, por parte del Consejo Editorial, su autor/a o autores/as recibirán notificación justificada de tal circunstancia.

5. **Revisión por pares (peer review):** cada contribución que cumpla los requisitos para su evaluación, conforme al criterio del Consejo Editorial, será sometida de forma anonimizada a la evaluación de al menos dos especialistas externos. Estos evaluadores emitirán un informe motivado sobre la calidad científica del manuscrito y la conveniencia o no de publicarlo, que será tomado en consideración por el Consejo. Si no hubiese acuerdo entre los evaluadores, se podrá solicitar una evaluación adicional por parte de un tercer especialista.

El miembro del Consejo Editorial al que se asignó la valoración inicial de la contribución elaborará una ponencia o informe de evaluación definitiva del artículo, apoyándose en las evaluaciones externas de los especialistas junto a la propia, sometiéndola al debate del Consejo Editorial para su decisión final.

Este informe o ponencia, junto a los propios informes de los evaluadores externos y la propia decisión final del Consejo Editorial, serán remitidos a los autores por correo electrónico.

6. **Decisión del Consejo Editorial:** el Consejo Editorial en función de las evaluaciones externas de cada manuscrito podrá adoptar cuatro tipos de decisión:
 - a) Publicable sin modificaciones.
 - b) Publicable con modificaciones menores: el manuscrito será publicado directamente o tras realizar mejoras menores.
 - c) Publicable con modificaciones importantes: se podrá publicar tras realizar mejoras importantes.
 - d) No publicable: el manuscrito no será publicado.

Los plenos del Consejo Editorial se celebrarán al menos dos veces al año, debiendo asistir como mínimo la mitad más uno de sus miembros.

Los autores de los manuscritos que deberán ser sometidos a revisión para su publicación dispondrán de dos semanas para comunicar a la Se-

cretaría de *Sociología del Deporte (SD)* si acceden a realizar las posibles modificaciones en el sentido propuesto por el Consejo Editorial, así como el plazo en el que se comprometen a entregar la versión revisada, que en ningún caso será superior a los dos meses. El manuscrito, una vez revisado, se enviará de nuevo a la revista acompañado de una memoria explicativa de los cambios realizados, señalando claramente en dicho informe los cambios propuestos y los cambios aceptados o no, con las razones que se consideren oportunas. Si el Consejo Editorial estima que las modificaciones introducidas se corresponden con las solicitadas, el manuscrito pasará a considerarse aprobado para su publicación.

7. **Video-Abstract:** *Sociología del Deporte (SD)* incluye en cada una de las contribuciones publicadas acceso a través de código QR a un video-abstract, dando respuesta así al propósito de esta revista de llegar con más facilidad a lectores especializados y otro tipo de públicos. Por ese motivo, a los/as autores/as cuyos originales hayan sido aceptados se les solicitará un video que recoja la información del abstract del artículo en el idioma en el que esté publicado. En caso de no realizarlo antes de la impresión del número, la revista realizará el video-abstract con la colaboración de los miembros del Consejo Editorial, si bien se pedirá autorización para ello previamente a los/as autores/as.
8. **Criterios de Política Editorial:** los factores en los que se fundamentan las decisiones sobre la aceptación-rechazo de los manuscritos son los siguientes: originalidad y relevancia de la contribución para el ámbito propio de la sociología del deporte, así como la calidad metodológica y presentación o estilo del texto presentado.

Aspectos éticos

Sociología del Deporte (SD) se adhiere, en general, al *Code of Conduct and the Best Practices Guidelines for Journals Editors* del *Committee on Publication Ethics* – COPE). Además, se rige por los siguientes aspectos que configuran su propio código ético:

1. **Acceso abierto.** Comparte los principios éticos de otras publicaciones que emplean el sistema **Open Access**, al entender que el conocimiento científico debe ser accesible de forma democrática y gratuita al conjunto de la sociedad.
2. **Gratuidad integral.** El envío de manuscritos, su evaluación y, en su caso, ulterior publicación no supone coste alguno para los/as autores/as. Asimismo, la mayor parte de los programas em-

pleados para el funcionamiento de la publicación (el soporte web de la revista –Open Journal Systems–, ingreso de contribuciones científicas, etc.) forman parte de proyectos educativos y académicos gratuitos, no dependiendo de los grandes grupos comerciales del mercado científico.

3. **Evaluación por pares.** La publicación aspira a alcanzar la mayor calidad posible en los trabajos que publique, por lo que utiliza un sistema arbitrado de revisión externa por expertos (**peer review**), como parte de un proceso transparente de aceptación de contribuciones y evaluación por pares.
4. **Normativa inclusiva.** Las normas de presentación de manuscritos (estilo Chicago) se han adaptado para hacer visible el nombre de las autoras de las publicaciones en las referencias bibliográficas.
5. **Sistema antiplagio.** Todas las contribuciones recibidas por parte de la revista que sean admitidas para su evaluación por el Consejo Editorial serán sometidas a un sistema de verificación de originalidad a través de la herramienta de prevención y detección de plagio académico Safe Assign.
6. **Transparencia.** *Sociología del Deporte* (SD) hará público al comienzo de cada año un Informe de Actividades referido al año anterior, cuyos contenidos mínimos serán:
 - a) Identidades del total de evaluadores externos durante el ejercicio anterior.
 - b) Total de manuscritos recibidos.
 - c) Total de manuscritos rechazados en selección previa.
 - d) Total de manuscritos evaluados en los plenos del Consejo Editorial: cuántos resultaron aprobados, de cuántos se requirió revisión y cuántos fueron desestimados para su publicación.
 - e) Tiempo promedio entre la recepción de un manuscrito y la comunicación del resultado de la evaluación a su autor.
7. **Obligaciones de los/las autores/as.** Los/las autores/as de los originales remitidos para su evaluación a *Sociología del Deporte* (SD) se comprometen a no someter a evaluación el mismo manuscrito en otras revistas durante el proceso de evaluación en esta revista. Asimismo, en caso

de haber sido publicado previamente en otro tipo de formato, será comunicado al Consejo Editorial para que evalúe la pertinencia de aceptarlo en el proceso editorial. Los/las autores/as se comprometen igualmente a no publicar los artículos aceptados por *Sociología del Deporte* (SD) en ninguna otra revista, bajo ningún formato de papel o electrónico, salvo que se solicite y cuente con la prescriptiva autorización y, en cualquier caso, quedando los/las autores/as sometidos en su propia persona a posibles conflictos por razones de derechos de autor. Por último, los/las autores/as cederán a *Sociología del Deporte* (SD) los derechos de comunicación pública de su manuscrito para su difusión y explotación a través de los medios que considere oportunos, mediante la puesta a disposición de los usuarios para consulta *on line* de su contenido y su extracto, para su impresión en papel y/o para su descarga y archivo, todo ello en los términos y condiciones que consten en la web donde se halle alojada la obra y sin perjuicio para la propia difusión que hagan los/las autores/as a través de medios propios.

Bases de datos

Sociología del Deporte (SD) es una revista de nueva creación, por lo que aún no ha sido incluida en ninguna base de datos. Está previsto que en 2021, pase a formar parte de las siguientes bases de datos: Latindex, CIRC, ERIH y CARHUS Plus+. A medio plazo, su reto es someterse en 2021 a la octava evaluación de la calidad editorial y científica de las revistas científicas españolas de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnológica (FECYT), con el objetivo de obtener el Certificado de Calidad FECYT para este tipo de publicaciones. Para ello, desde su puesta en marcha, ha implementado los 17 requisitos exigidos desde esta Fundación del Ministerio Ciencia e Innovación del Gobierno de España, requisitos por lo demás que forman parte de los exigidos en la mayor parte de los sistemas de indexación internacionales.



UNIVERSIDAD
**PABLO^D
OLAVIDE**
S E V I L L A



Junta de Andalucía
Consejería de Educación y Deporte



FES FEDERACIÓN ESPAÑOLA
DE SOCIOLOGÍA



Andalucía

Región Europea de
DEPORTE 2021
European Region of
SPORT 2021

